

**REVISTA DE LA
BIBLIOTECA
NACIONAL
JOSE MARTI**

1-4

59

LA HABANA. CUBA

700

**REVISTA DE LA
BIBLIOTECA
NACIONAL
JOSE MARTI**

DIRECTORA:
MARIA TERESA FREYRE DE ANDRADE

SECRETARIA DE REDACCION:
GRAZIELLA POGOLOTTI

CANJE:
AIDA QUEVEDO

PUBLICACION TRIMESTRAL
AÑO I ~ Nos. 1-4
3RA. SERIE ENERO-DICIEMBRE
1959

AL CUIDADO DE M. V. F.

INDICE

	PAG.
<i>Resolución</i>	5
<i>Los Manuscritos de José María Heredia en la Biblioteca Nacional</i>	9
<i>En el Centenario de Bergson</i>	18
<i>Dos Libros de Música</i>	42
<i>Del Grabado</i>	48
<i>Bibliografía de la Revolución Cubana</i>	55
<i>Documentos</i>	80
<i>Notas y Comentarios</i>	93
<i>Informe</i>	114

Cincuenta años de atraso, reflejo sin duda de la organización económica, social y política del país hacen sentir hoy su peso sobre nuestras instituciones culturales. Años de incuria determinaron la paulatina decadencia de la investigación, tarea indispensable para la formación y el mantenimiento de una conciencia nacional, pero al mismo tiempo —y esto tiene quizás mayores y más graves alcances— se resquebrajaron los instrumentos destinados a echar las bases de una educación sólida que pudiera extenderse a todas las clases sociales.

Todo ello se tradujo en la rápida decadencia de la instrucción pública que tan altos niveles había alcanzado en los primeros años de nuestra república; en la escasez de bibliotecas —verdadera penuria, pues faltaba en ellas el personal técnico—, no se adquirirían libros y no existió jamás una política que tuviera en cuenta el crecimiento de la población y los nuevos intereses surgidos de la realidad cambiante ni en la crisis progresiva de las instituciones de alta cultura.

Corresponde a la Biblioteca Nacional, en esta etapa revolucionaria, una tarea de importancia suma a la que ha dedicado la nueva dirección sus mayores cuidados: ofrecer a los investigadores un amplio acopio de documentos relacionados con los antecedentes históricos, artísticos y literarios de nuestra actual cultura. Y, al mismo tiempo, estimulará la investigación, tan descuidada por las nuevas generaciones cubanas.

Ambas son tareas urgentes, inaplazables. Porque en el estudio y la interpretación de nuestro pasado se sentarán las bases firmes y sólidas de nuestra conciencia nacional.

Sin embargo, la Biblioteca Nacional ha querido contribuir a este momento creador de nuestra historia asumiendo otra responsabilidad y ha puesto al alcance de los niños y adultos libros y reproducciones de arte, en un esfuerzo por hacer llegar la cultura a capas más amplias de la población, de acuerdo con la política del Gobierno Revolucionario y de acuerdo con esa tónica, el 3 de diciembre de 1959 se dictó la siguiente Resolución:

Diciembre 13, 1959.

"Año de la Liberación"

- 1—POR CUANTO: es función de la Biblioteca Nacional "José Martí" recoger, conservar y organizar el patrimonio cultural de la Nación con el fin de ponerlo al servicio de los estudiosos e investigadores.*
- 2—POR CUANTO: el folklore nacional, así como la música culta de los compositores cubanos forma parte principal de ese patrimonio cultural.*
- 3—POR CUANTO: muchos documentos de gran importancia para nuestra historia se encuentran fuera de Cuba, ya que algunos fueron sacados del país al terminar la dominación española, otros se encuentran en el Archivo de Indias, en el de Simancas, en el de los Estados Unidos de Norteamérica, en Francia y en otros países más; otros se encuentran en diversas bibliotecas extranjeras debido a la incuria de los gobiernos que han regido la nación en épocas anteriores, los que jamás se preocuparon de adquirirlos cuando los particulares que los poseían los pusieron en venta.*

4—*POR CUANTO*: hoy día es posible recuperar todos esos documentos organizando debidamente su selección y reproduciéndolos en microfilm.

5—*POR CUANTO*: Cuba es un país subdesarrollado en lo que respecta a su organización bibliotecaria.

6—*POR CUANTO*: es un hecho comprobado y admitido por las naciones más cultas que sin la existencia de un buen servicio de Bibliotecas Públicas es difícil mantener en el pueblo un alto nivel de cultura, ya que estas Instituciones son llamadas a poner el libro al alcance de todos y llevar adelante una campaña, técnicamente planeada, para fomentar el hábito de la lectura, que alcance a la totalidad de la ciudadanía.

7—*POR CUANTO*: la Biblioteca Nacional "José Martí" cuenta con personal idóneo y reúne las condiciones requeridas para prestar, tanto el servicio que es propio de la Biblioteca Nacional como aquellos que incumben a una Biblioteca Pública moderna, a saber: fomentar el amor por la lectura; facilitar al público en préstamo tanto libros como reproducciones de buenos cuadros, poner al alcance de sus visitantes buenos discos, organizar cursillos y otras actividades tendientes a despertar el interés por distintos temas, facilitando bibliografías sobre los mismos, confeccionar listas de libros sobre diversas materias para aquellos que deseen ser aconsejados en sus lecturas, ya sea de manera colectiva o de manera individual, depositar en los distintos centros de trabajo colecciones de libros debidamente seleccionados, ofreciendo charlas que inciten a leerlos, trabajar con los niños en el salón juvenil, ya que la niñez es la etapa más propicia para inculcar y arraigar el hábito de leer, ofrecer en préstamo a los maestros, en ese mismo departamento las láminas que puedan serle útiles en el aula.

8—POR CUANTO: la Biblioteca Nacional "José Martí" al mismo tiempo que realiza esa labor de Biblioteca Pública puede servir de guía a otras bibliotecas del país que deseen ser auxiliadas en su labor, así como adiestrar a los bibliotecarios que trabajan fuera de la Habana sin haber tenido la oportunidad de trabajar en sus distintos Departamentos bajo la supervisión de personal técnico: RESUELVO: Que la Biblioteca Nacional "José Martí" trabaje de la siguiente manera: Primero. Cumpliendo a cabalidad su función de Biblioteca Nacional, para lo que recogerá, organizará y pondrá a la disposición del público todo el tesoro bibliográfico y musical de la Nación, y llevará a cabo, al mismo tiempo, una labor sistemática de recuperación, por medio de microfilms, de todos los documentos históricos de interés nacional que se encuentran fuera del país, según se ha expuesto en el POR CUANTO N° 3 de esta Resolución. Segundo. Que en atención a lo expuesto en el POR CUANTO N° 6 de esta Resolución, la Biblioteca mantenga su personal idóneo y la debida organización departamental para llevar adelante las labores de una Biblioteca Pública, tomando este término en la acepción y alcance que le confiere la más moderna ciencia bibliotecológica, y cumpliendo todo lo enunciado en los POR CUANTO Nos. 7 y 8 de esta Resolución.

Y para que quede constancia expido esta Resolución el día 13 de diciembre de 1959, año de la Liberación, víspera de la inauguración de todos estos servicios que en este escrito se mencionan. La Habana, María T. Freyre de Andrade de Velázquez. Directora.

**LOS MANUSCRITOS DE
JOSE MARIA HEREDIA EN
BIBLIOTECA NACIONAL**

Aleida Plasencia

La Biblioteca Nacional posee una valiosa colección, la más completa, de los manuscritos de José María Heredia, nuestro primer poeta nacional. De ellos se ha hablado en varias ocasiones, e investigadores cubanos los han consultado para sus obras, principalmente José Augusto Escoto y Francisco González del Valle, pero nunca se han dado a conocer individualmente y en su totalidad. Parte fundamental de la labor del Departamento de la Colección Cubana es dar a conocer ordenadamente los manuscritos y documentos que posee: de ahí que nos propongamos hacer un estudio concienzudo de nuestra colección herediana, para que sus fondos sean de fácil acceso para todos.

Los manuscritos de Heredia fueron adquiridos por Figarola Caneda para la Biblioteca Nacional a los familiares de Heredia, quienes los habían organizado y encuadernado en volúmenes, por materia. Nosotros hemos respetado esta organización para su estudio. Primero reseñaremos la producción poética, para después pasar a las obras de teatro, de historia, a los epistolarios, y por último a los documentos biográficos.

1. POESIA

ENSAYOS POETICOS. MEXICO, 1819.

La Biblioteca Nacional posee una copia manuscrita, hecha por Juan G. García Enseñat, el 7 de noviembre de 1903. El original lo poseía el hijo de Heredia, José de Jesús. José A. Escoto estima que éstos son los primeros poemas hechos por Heredia. Nunca fueron publicados, aunque algunos de ellos aparecen en ediciones posterior-

Habana ca. 15 de 1837.

Adorado mamá de mi corazón, dentro de un
día (hora voy a embarcarme en la goleta, que
saldrá antes de medio día, según me ofreció
ayer el Capitán. Es un buen buque, y espero
que sea que tendremos un pasaje corto y feliz,
de manera que dentro de quince días me haya
reunido a mi mujer y a mis muchachitos.
Ayudo a mi mujer y a mis muchachitos,
ayer estubo quitando a mamá en la tarde, des-
pués que se me fue por la mañana, y con
la recomendación de Juan, recibí de él un
de mayor efecto.
Dije al Manuel un billete p. el correo
previsto, y a 9 de 1837.
Adios, adios a todos y de amantísimo
Juan María
Amor a mamá.

res del autor. El propio Heredia, en su Advertencia inicial señala que algunas de las composiciones fueron hechas hacía algún tiempo, por lo que se omitirían en caso de que sus obras se publicasen; y con respecto a las Fábulas, que aparecen en el cuaderno, estima el autor que exceptuando dos o tres de ellas su versificación es bien mala. Es por tanto valiosísimo este ejemplar para estudiar al poeta en sus primeros intentos. Tiene un índice al final.

OBRAS POETICAS. TOMO I. MEGICO (sic), 1820. Manuscrito original. Está precedido por un índice, que anuncia un prólogo y una dedicatoria inexistentes. Heredia divide los poemas por género: Poesías amatorias (p. 1-58); Poesías jocosas (p. 59-70); Poesías serias (p. 85-180), que comprenden sonetos, otros poemas y las poesías patrióticas (en el Índice bajo la denominación de Poesías del género elegiaco y heroico). En el cuaderno aparecen en blanco las p. 51-58, 71-80, y 164-180, lo que indica la intención del autor de escribir en ellas otros poemas. Este manuscrito no llegó a publicarse, pero algunas composiciones figuran en la edición de New York, de 1825. Hay poemas que aparecen también en el manuscrito de *Ensayos poéticos*.

POESIAS. 1823. Manuscrito original. El anuncio de este tomo, que no llegó a publicarse por la Conspiración de los Soles y Rayos de Bolívar, apareció en el número del 31 de marzo de 1823 de *El Revisor político y literario*. Este aviso ocasionó la protesta de los poetas Ignacio Valdés Machuca (Desval) y Manuel González del Valle (Dorilo), quienes se sentían menospre-

ciados por las palabras del autor del prospecto (posiblemente Del Monte), quien decía de Heredia que era "quizás el primero que dedicándose en Cuba al estudio de los clásicos hizo resonar la lira cubana con acentos delicados y nobles".

Las poesías están precedidas por los juicios críticos de Alberto Lista (En carta a Domingo del Monte, fechada en Madrid, el 1º de enero de 1828), y de Villanueva (diciembre de 1825), acerca de Heredia. Al final del cuaderno hay un buen número de poemas firmados por otros autores, al parecer copiados por el propio Heredia.

Muchos de los poemas de esta colección fueron reproducidos en ediciones impresas de las obras del poeta, pero con ciertas variantes. Hay mayor semejanza entre éstos y los de la edición de Toluca, que con ninguna otra. Es muy importante cotejar las composiciones de este cuaderno con las del mismo título que se publicaron posteriormente, para apreciar la evolución poética de Heredia.

TEATRO

PIRRO, DRAMA HEROICO EN CINCO ACTOS Y EN VERSO. ESCRITO EN FRANCÉS POR MR. P. JOLYOT DE CREBILLON, TRADUCIDO AL CASTELLANO EN VERSO SUELTO POR D. JOSE MARIA HEREDIA. MEXICO, 1820. De puño y letra de Heredia. Está sin terminar, y nunca se publicó, por esta causa. Consta de cuatro actos: El primero tiene 22 páginas, y lo terminó el 29 de abril de 1820; el segundo tiene 19 páginas y fue termi-

nado el 27 de mayo de 1820; el tercero tiene 17 páginas y lo finalizó el 21 de julio de 1820; y el cuarto tiene 18 páginas y fue terminado el 23 de septiembre de 1820.

ATREO, TRAGEDIA EN CINCO ACTOS, IMITADA DEL FRANCÉS, Y REPRESENTADA EN EL TEATRO DE MATANZAS EN LA NOCHE DEL 16 DE FEBRERO DE 1822. APROVADA POR R. R. Q. Manuscrito original que ocupa unas 80 páginas. Hay el siguiente lema de Virgilio en la portada: *Moriti meliora sequamur*. Está escrita en verso y el propio Heredia encabeza el título en la portada con el nombre de poesías.

Relata la venganza de Atreo contra su hermano Tiestes. Es una de las mejores obras de Heredia, a pesar de sus defectos de estilo y de lo terrible del desenlace que ocasionó no poca oposición cuando fue representada.

CAYO GRACO, TRAGEDIA EN TRES ACTOS. TRADUCCION LIBRE DE LA OBRA DE CHENIER POR J. M. HEREDIA. MEXICO, 1826-27. Está escrito de puño y letra de Heredia, quien escribió en la portada: Borrador de J. M. Heredia, y el lema: *Leyes, no sangre!*

A pesar de que es una traducción libre de Chenier hay influencias del italiano Vincenzo Monti, quien también escribió sobre el asunto. El Acto 1º carece de fecha; el Segundo dice México, agosto de 1826; el tercero está fechado en 1827.

Se publicó en la Revista de Cuba, t. VI, 1878, p. 339-348. (517)-538.

SAUL, TRAGEDIA EN CINCO ACTOS.

BOSTON, 1823. TOLUCA, 1835. Es una traducción en verso de la obra de Víctor Alfieri publicada en 1789. Es una versión libre, pues como el propio Heredia señala en una advertencia que prologa la obra, se ha permitido suprimir algunas escenas y añadir otras al original. Guiteras considera no tienen fuerza sus personajes, siendo más bien un poema dialogado que una obra dramática.

El autor hace en la Advertencia la historia de cómo la pieza fue escrita. Se tradujeron los dos primeros actos en Boston en 1823; los tres últimos se concluyeron en Toluca, en noviembre de 1835, y fue copiada totalmente por el propio Heredia en diciembre de ese año. Este último manuscrito es el que posee la Biblioteca Nacional.

Se publicó en la Revista de Cuba, t. VII, 1880, p. 58-68; 151-161; 480-490; 569-586.

No se representó.

EL FANATISMO. TRAGEDIA EN CINCO ACTOS. CORREGIDA Y COPIADA EN TOLUCA, EN JULIO DE 1836.

“Traducida libremente del francés por José María Heredia”. En versos. Se basa en el original de Voltaire. Se propone pintar la crueldad y errores del falso profeta Mahoma. Este fin lo expresa el autor en la introducción del manuscrito primitivo que tuvo Guiteras en sus manos.

En este primer borrador está escrita la fecha en que se terminó el primer acto: 3 de mayo de 1821; el segundo y el tercero son contemporáneos, pero según Guiteras, la letra del 4º y del 5º expresa sus posterioridad. La Biblioteca Nacional posee el manuscrito de la edición revisada de 1836.

Se publicó en la Revista de Cuba, t. IX, 1881, p. 140-152; p. 229-242; p. 447-460 y 559-574.

HISTORIA

Comprende varios trabajos:

1. LECCIONES DE HISTORIA UNIVERSAL. HISTORIA ANTIGUA: EGIPCIOS, FENICIOS, PERSAS Y GRIEGOS. TOLUCA, 1836.

Comprende hasta el capítulo XXIII del v. 1 de la obra impresa en Toluca en 4 volúmenes, en 1831-1832 bajo el mismo nombre. Parece que Heredia se propuso reimprimirla con algunas correcciones, las cuales presenta el manuscrito. Esta obra, que es una versión libre, como todas las de Heredia, y puesta al día de la historia del profesor inglés Tyler, fue muy popular en su época, y aunque el autor intentaba reeditarla, como se deduce del manuscrito que poseemos, desistió de sus propósitos.

2. NOTICIAS DE LA INQUISICION DE ESPAÑA o traducción de dos capítulos de la historia crítica de ella escrita por D. Juan Ant. Llorente, secretario que fue del tribunal de la corte, por D. J. M. H.

3. ESPIRITU DE LA HISTORIA DE PORTUGAL. HISTORY IS PHILOSOPHY TEACHING BY EXAMPLES. 1825.

Es un trabajo de treinta páginas manuscritas, incluyendo una tabla cronológica de las dinastías portuguesas. Parece que no llegó a publicarse, y Francisco González del Valle (Cronología Herediana, p. 181) lo considera inédito.

Interpreta las causas de la decadencia de Portugal, que Heredia estima muy ligada a la intervención de los jesuitas en su gobierno, a la vez que señala las posibilidades de un resurgimiento, como la revolución de 1640, si se vuelve a la explotación de los recursos naturales y de la industria, sin pérdida de tiempo, "so pena de ver al clero, al gobierno y a la nación envueltos en una angustia y ruina común".

4. CARTAS SOBRE LA MITOLOGIA.

Comprende las siguientes: Carta 17ª: La serpiente Pyrhon. Carta 18ª: Oráculos de Apolo. Carta 10ª: Las Piérides, Eucalión y Pirra. Carta 20ª: Factontel. Carta 21ª: El nacimiento de Venus.

Estas cartas pertenecen a una serie que comenzó a publicar Heredia en México, en el Amigo del Pueblo, y en la Miscelánea.

Se publicaron 17 en total, pero la señalada como 17 en la Miscelánea es en realidad la marcada con el número 21 en el manuscrito (El nacimiento de Venus, Miscelánea, 2ª época, t. II, junio 1832, N° 6). Las demás cartas incluidas en el manuscrito parece nunca fueron publicadas.

Son traducciones adaptadas por Heredia del francés, de *Lettres a Emile sur la Mythologie*, París, 1786-98, y aumentadas por él hasta el número de 17.

5. DEUS NOBIS HOC ORIA FECIT. RECOGIDOS EN NUEVA YORK, AÑO DE 1824.

Es el trabajo de Heredia sobre la erupción del volcán Jorullo publicado en el *Calendario de las señoritas megicanas para el año 1839*, p. 60-75. La Biblioteca posee el calendario.

El original tiene numerosas tachaduras de puño y letra de Heredia, y presenta ciertas variantes con respecto al impreso.

NOVELA

EL EPICUREO, NOVELA POR THOMAS MOORE. TRADUCIDA DEL ORIGINAL INGLÉS POR JOSE MARIA HEREDIA. 1830.

La Biblioteca Nacional posee un cuaderno de 53 p. que comprende los capítulos 1-7. Guiteras afirma haber tenido en sus manos 4 cuadernos con la traducción completa de la novela. (*Revista de Cuba*, t. IX, 1881, p. 42). Los capítulos I-XII fueron publicados en Cuba por primera vez en *El Repertorio*, La Habana, dic. 1880-abr. 1881; pero parece se publicó completa en la *Miscelánea*, Tlalpalm, t. II, 1ª época, 1830 (García Garófalo, *Heredia en México*, p. 356).

De puño y letra de Heredia. Precedida de una carta dirigida al autor por un amigo suyo, fechada en Cairo, junio 19 de 1800, firmada por N., pero copiada por Heredia.

EPISTOLARIO

CARTAS DE VIAJE. ABRIL -15-JUNIO 17, 1824.

Contiene 26 pliegos manuscritos. Está mal encuadernado, pues la carta de abril 15 está intercalada después de la de 15 de junio. Todas las cartas están dirigidas por el poeta a su tío Ignacio Heredia; son seis, incluyendo la de junio 17, que es dedicada a la descripción de su viaje por el Niágara. La de 1º de abril está fechada en Filadelfia, y relata sus impresiones sobre esta ciudad; fue publicada en la *Moda o Recreo Semanal del Bello Sexo*, t. 1, p. 52-57, pero incompleta y sujeta a la censura. En el original, por ejemplo, Heredia se lamenta de la escasez de muchachas bonitas que hay en Matanzas, y en la *Moda*, ponen sólo la inicial de la localidad. Esta carta se publicó también en la *Revista de Cuba*, t. 4, p. 451-455, pero copiada de la *Moda*, y no del original. La 2ª carta está fechada en Albany, el 7 de junio de 1824, describe su viaje a Albany, desde New York. Se publicó en la *Moda*, t. 1, p. 291, y en la *Revista de Cuba*, p. 103-106. La 3ª carta desde Troy, 8 de junio de 1824, describe su impresión de New York; fue publicada en la *Moda*, t. p. 310, y en la *Revista de Cuba*, t. V, p. 106-108. La carta de 11 de junio, describe

desde Utica el viaje del poeta por la parte oeste del estado de New York. Esta carta fue publicada únicamente en la Revista de Cuba, t. IV, p. 618-623, pero bastante incompleta, y presenta variantes con el original manuscrito. La 5ª carta sigue relatando el viaje por la parte oeste del estado de New York, y está fechada en Lewiston, el 15 de junio de 1824. Se publicó en la Moda, t. 1, p. 211, y en la Revista de Cuba, t. IV, p. 623-626. La última carta, de junio 17, es la tantas veces publicada de la descripción del viaje a las cataratas del Niágara. Se publicó por primera vez en La Moda de 20 de febrero de 1830, p. 246 y fue reproducida por la Revista de Cuba, t. 4 p. 10-16, y en otras muchas publicaciones posteriores. El manuscrito que aparece en el cuaderno de la Biblioteca Nacional no parece ser el original, pues no concuerda con la letra de las otras de Heredia, que sí son legítimas. Posiblemente fuera copiada por algún familiar del autor, ya que este cuaderno perteneció a la familia.

CARTAS DE FAMILIA, 1825-1833.

El cuaderno contiene 25 cartas, colocadas sin orden alguno, aunque hay un espacio en blanco donde debía ir la carta N° 1, la cual falta. El orden que siguen es el siguiente: 1. México, 4 de nov. de 1825, dirigida a su tío Ignacio José de Heredia. 2 Boston, 4 de dic. de 1825, dirigida a su tío Ignacio. En ella hace referencia a su diario, del cual no se sabe quién lo tenga. Fue publicada en la Moda, tomo 1, p. 20, y reproducida en la Revista de Cuba, 1878, t. 4,

p. 449. Estas revistas no publicaron la descripción que hace Heredia de su huída de Cuba, que aparece en el original, por la censura. 3. Toluca, feb. 13 de 1833, dirigida a su madre, Merced Heredia. Expone su situación después de la revolución mexicana de 1832; dice a su madre que tiene impresas sus poesías desde 1832. González del Valle, Cronología..., p. 272, hace referencia a esta carta. 4. Nueva York, oct. 6 de 1824, a su madre; hay una nota para su hermana Ignacia. 5. Nueva York, abr. 23 de 1824, a su madre. Anuncia el envío de un retrato de perfil que le tomaron en Filadelfia; fue publicada en la Moda, t. 1, p. 68 y en la Revista de Cuba, t. 4, p. 614-616. 6. Nueva York, mar. 8 de 1824; le informa a su madre que recibió su primera carta desde que salió de Matanzas. 7. México, 12 de jul. de 1826, a su madre. Hay una nota para su hermana Ignacia donde le dice piensa publicar sus obras en tres volúmenes formados por sus poesías ya publicadas, las americanas, varios problemas de Osián y las tragedias Sila, El Fanatismo, Aristodemo, Atreo, Marco Bruto y Abúfar. La menciona González del Valle en su Cronología, p. 201. 8. México, 20 de sept. de 1826, dirigida a su madre. 9. New Haven, jul. 17 de 1824, dirigida a su tío Ignacio. Se publicó en la Moda, feb. 27, 1830, t. 1, p. 264-266, y en la Revista de Cuba, 1879, tomo 5, p. 101. 10. Nueva York, oct. 8 de 1824, a su tío Ignacio; le relata su visita a los escritorios de la ciudad en busca de empleo. La menciona González del Valle, Cronología, p. 160. 11. Nueva York, 14 de feb. de 1825, dirigida a su madre.

12. Nueva York, 24 de mar. de 1825, dirigida a su madre. 13. Nueva York, abr. 12 de 1825, dirigida a su madre; incluye una nota a su hermana Ignacia. 14. Nueva York, abr. 17 de 1825, dirigida a su madre. Le añadió otro fragmento en mayo 4. 15. Nueva York, abr. 27 de 1825, a su madre; hay una nota para su hermana, donde le informa que si no va a México imprimirá sus poesías. Es mencionada por González del Valle en su *Cronología*, p. 164. 16. México, nov. 12 de 1825, dirigida a su madre. 17. Matanzas, feb. 22 de 1823, dirigida a su amigo Silvestre Luis Alfonso. Menciona en ella a la famosa Lola de sus poemas, y las razones por las cuales nunca se atrevió a hablarle de amores. 18. Boston, dic. 5 de 1823, dirigida a su madre. Le añadió fragmentos en diciembre 6, 16, 17 y 18. 19. Habana, ene. 15 de 1837. Se la dirigió a su madre, media hora antes de tomar el buque que lo conduciría de nuevo a México, tras la visita a Cuba que le permitiera Tacón y que tantas críticas le valiera. 20. Nueva York, feb. 21 de 1824. Después de cerrada la carta escribe dos párrafos más en feb. 24 y 28, lo que la hace muy extensa. En ella anuncia a su tío Ignacio que inicia la traducción de Osián. 21. Nueva York, feb. 28 de 1824. Escribe a Silvestre Luis Alfonso dándole noticias de su huída de Matanzas. Refiriéndose a la entrega por centenares de los racionales, a cuyo grupo perteneció después de la Conspiración de los Soles y Rayos de Bolívar, los califica de "almas de fango", que "casi me han hecho arrepentir de haber creído alguna vez a la exaltación de mis sentimientos". Le informa va a emprender la publicación de sus poesías eróticas y mo-

rales, pues las patrióticas no pensaba ponerlas en limpio. 22. Nueva York, mar. 6 de 1824, dirigida a su tío Ignacio. Describe pesimísticamente sus primeros meses de exilado político. 23. Nueva York, jun. 2 de 1824, a su tío Ignacio. Le anuncia que ya le había mandado con su madre la traducción de La batalla del Lora de Osián, y que en ésta le incluye otro poema de Osián y otras poesías, una Oda a la noche y dos sonetos, que considera "los mejores que he hecho". 24. México, 22 de dic. de 1826, a Silvestre Luis Alfonso. 25. Toluca, 21 de ago. de 1833. Cuenta a su tío Ignacio la difícil situación por la que atraviesa México.

CATALOGO DE LOS LIBROS QUE FORMAN LA BIBLIOTECA PARTICULAR DE D. JOSE MARIA HEREDIA. TOLUCA, 1833.

De puño y letra de Heredia. Está dividido en secciones, y dentro de ellas por idiomas. La primera es de Historia, con 11 obras en latín, 36 en francés, 12 en inglés, 2 en italiano, y 15 en castellano. La sección segunda es la de Poesía y comprende: 13 obras en latín, 26 en francés, 16 en inglés, 36 en español, 17 en italiano, y 2 en portugués. La sección tercera, Novelas y cuentos, comprende 10 obras en inglés, 20 en español, 18 en francés, y 3 en italiano. La cuarta sección, Teatro, comprende: 1 obra en latín, 5 en español, 6 en italiano, 3 en inglés, y 18 en francés. La quinta sección, Jurisprudencia y Legislación, comprende: 10 obras en español, 2 obras en latín, 7 en francés, y 1 en italiano. La sexta sección, Miscelánea, comprende 35 obras en fran-

cés, 3 en italiano, 22 en inglés, y 34 en castellano. Poseía 10 diccionarios. Cada obra tenía señalado el tamaño y el tipo de la encuadernación, y en dos columnas, el número de tomos y el precio en pesos y reales.

DOCUMENTOS BIOGRAFICOS

PASAPORTE. La Biblioteca Nacional posee el ejemplar del pasaporte concedido por el presidente de los Estados Unidos Mexicanos, Ciudadano Guadalupe Victoria, al Licenciado José María Heredia, para que de New York pase a dicha república, fechado en México, a 12 de agosto de 1825. A dicho documento acompaña una carta personal del Presidente Victoria al poeta, comunicándole su interés en que pase a México.

FE DE NACIMIENTO, FE DE DEFUNCIÓN Y EPITAFIO. Encuadernado en un solo volumen. La fe de nacimiento está expedida por las autoridades pertinentes, el 4 de julio de 1829, y fija la fecha de nacimiento de Heredia, el 31 de diciembre de 1803, en Santiago de Cuba. El certificado de defunción está expedido en México, el 6 de marzo de 1844, hace constar que el 7 de mayo de 1839, en el panteón del Santuario de Nuestra Señora de los Angeles, se dio sepultura al cadáver del Licenciado José María Heredia, sin señalar otro dato que pudiera aclarar el debatido punto de en qué calle y día murió el poeta. En el epitafio, cuya copia manuscrita poseemos se señala claramente que José María Heredia falleció el día 7 de mayo de 1839; y copia además la inscripción que le dedicaron sus amigos:

*Su cuerpo envuelve del sepulcro el velo,
Pero le hacen la ciencia, la poesía,
Y la pura virtud que en su alma ardía,
Inmortal en la tierra y en el cielo.*

Además de estos manuscritos de Heredia, la Biblioteca posee 7 cartas auténticas dirigidas a Tomás Gener, las cuales pertenecen al Archivo de este último. De ellas cinco han sido publicadas, aunque no completas, por José María Chacón y Calvo en su folleto *Del epistolario de Heredia*. Abarcan de abril 9, de 1828 a septiembre 11 de 1831, y todas están fechadas en México. Las dos que no reseña Chacón son las que Heredia dirige a Gener desde Cuernavaca, una en 3 de agosto de 1828, y otra al mes siguiente, el 21 de septiembre. Son interesantes para el que quiera conocer los problemas personales del poeta en esta etapa de su vida.

La Biblioteca posee también un ejemplar del libro *Outlines of political Economy*, de John McVickar, en donde Heredia comenzó a escribir el borrador de *El Himno del desterrado*. La primera línea está en tinta y las restantes en lápiz. A pesar de que está un poco borroso se puede reconstruir el texto, que presenta variantes con el poema, que se publicó posteriormente en la edición de las poesías de Heredia impresa en Toluca, en 1832, con la fecha de septiembre de 1825 al pie. Este ejemplar está fechado por el propio Heredia en Julio, 1825, época en que lo obtuvo. Posteriormente perteneció a Néstor Ponce de León de quien lo adquirió la Biblioteca Nacional.

EN EL CENTENARIO DE BERGSON

Jorge Mañach

De venturoso auspicio fue para la filosofía, y en distintos países por cierto, el año 1859. Vieron en él la luz el alemán Edmundo Husserl, el norteamericano John Dewey, los franceses Henri Bergson y Emile Meyerson. Y, en Inglaterra, la sensacional obra de Darwin *Del origen de las especies*. Estos meses hemos estado, pues, en trance de centenarios ilustres. Con no excesiva demora venimos hoy a celebrar aquí el de Bergson, que nació en París el 18 de octubre de aquel año privilegiado.

Huelga decir cuán pertinente resulta que sea nuestra Biblioteca Nacional José Martí —con tanta competencia dirigida por la doctora María Teresa Freyre de Andrade— quien haya asumido la iniciativa de este tributo. Para decirlo con palabras ya un poco bergsonianas, las bibliotecas son espacio penetrado por el espíritu. Lo material de ellas puede consumirse, como le ocurrió a la famosa de Alejandría con el incendio que tantos testimonios destruyó del saber antiguo. El espíritu, en cambio, siempre dura (lo cual es también concepto de ecos bergsonianos). Pero a veces parece quedar sumido en la materialidad que lo recoge, pongamos en los libros, y es bueno que se aprovechen ocasiones como ésta para liberarlo y actualizarlo. Así es de suponer que se salvara del olvido, entre otros, el pensamiento de aquel cisne helénico que fue Plotino, a quien no menciono sólo por prolongar el ejemplo de Alejandría, sino porque en él, sin duda, bebió no poca inspiración el gran filósofo francés de quien vamos a hablar esta tarde.

Recordemos, por lo pronto, la trama de su vida. Era de linaje extrañamente mezclado: irlandés y hebreo. Comenzó sus estudios más decisivos en el Liceo Condorcet, y no obstante cierta vocación inicial por las humanidades y las letras en general, destacó a tal extremo su curiosidad científica que, un año antes de graduarse en aquel instituto, alcanzó el premio de Matemáticas con un trabajo que no debió de ser de poca monta, pues se publicó en unos Anales dedicados a esa disciplina. Bergson, en efecto, vaciló más tarde entre las ciencias y la tentación puramente literaria. Acabó por dedicarse a la filosofía, y su pensamiento maduro nos incitará a suponer que acaso vio en ella una suerte de camino intermedio.

En 1878, el graduado del Condorcet ingresó en la famosa Escuela Normal de Letras. Tres años después recibió el título de Agregado de Filosofía. Profesó seguidamente esa materia en el liceo de Angers, y más tarde en el de Clermont-Ferrand, cuya Facultad le tuvo también de encargado de conferencias. Allí escribió su primer libro, el *Ensayo sobre los datos inmediatos de la conciencia*, que fue la tesis con que se doctoró en 1889 y que estaba destinado a hacer época. Durante los diez años siguientes, explicó sucesivamente en el Colegio Rollin y en el Liceo Enrique IV, donde comenzó a difundirse su capacidad de expositor magistral. Raymond Recouly ha contado, entre otros muchos, las impresiones que de él recibían sus discípulos:

“Antes de entrar en la pequeña aula, había ruidos y zumbidos, como en una colmena. Pero no bien la silueta delgada de Bergson aparecía

en el umbral, todo el estruendo se detenía como por milagro, sobreviniendo un silencio religioso. Bergson, joven por entonces, pues no tenía más allá de treinta años, avanzaba rápidamente hacia la plataforma y comenzaba a hablar. Era de rostro delicado, algo enjuto, de frente muy ancha. Su fuerza interior, el fuego de la mente, parecía existir a despecho de su contextura corporal. Lo que en su fisonomía se destacaba especialmente eran sus ojos, de una intensidad penetrante en la mirada, dirigida como al interior de sí mismo, en una suerte de contemplación subjetiva. Tenía la voz suave y débil, como su cuerpo; pero tan clara que ni una palabra se perdía, y hablaba con tal perfección de forma y limpidez de estilo, que hasta las frases más cortas resultaban forjadas con igual cuidado y exactitud y con la misma pureza que si hubieran sido escritas. Es difícil dar una idea —concluye Recouly— de la admiración y entusiasmo que la enseñanza de Bergson despertó en nosotros”.

De esa época es su segundo gran libro, *Materia y Memoria* (1896), donde comienza a desarrollar las implicaciones psicológicas y metafísicas de su ensayo doctoral. La resonancia que tuvo llevó a Bergson, dos años más tarde, a la Escuela Normal Superior, antesala de la más alta consagración académica que le llegó en 1900, con su ingreso en el Colegio de Francia. Ya allí sus lecciones no eran sólo para alumnos y *savants*: llegan también al pequeño gran público, tienen un éxito a la vez filosófico y mundano. “Bergson se había vuelto famoso —dice Recouly—; había pasado repentinamente de la oscuridad a la notoriedad, como suele ocurrir en París. Damas

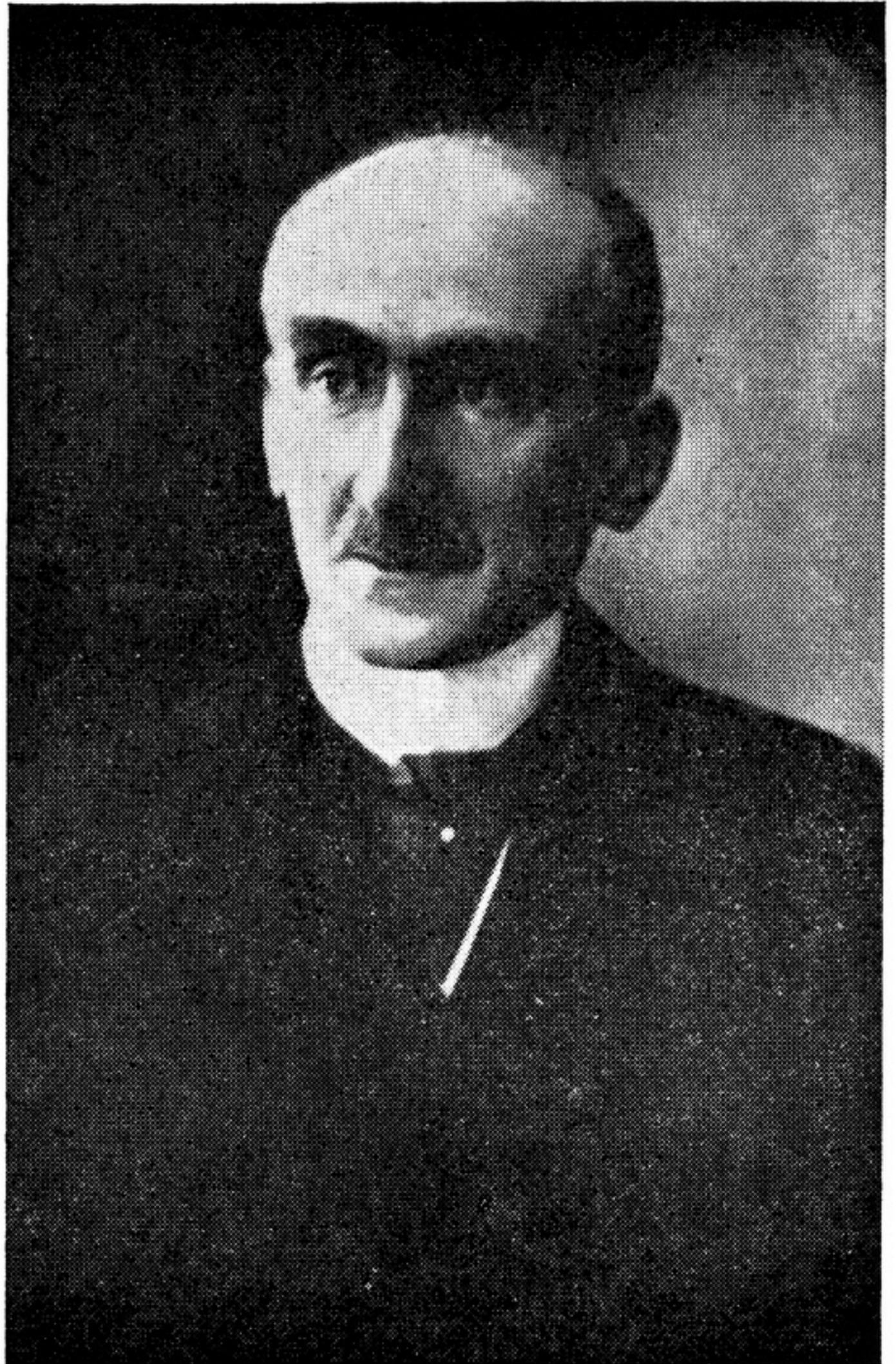
con turbantes, pieles y penachos de pluma llegaban en multitud a escuchar sus conferencias. Las teorías del filósofo se discutían en los banquetes de rango, entre el *foie gras* y el postre”.

Importa destacar estos detalles triviales porque revelan algo más que un simple éxito personal u oratorio. Si la filosofía de Bergson suscitó tanto fervor, debióse también a que satisfacía ciertos sentimientos, aun diré que ciertos resentimientos, como luego veremos. En 1901, el ya famoso pensador se ve elegido miembro del Instituto. Publica alguna obra menor, y en 1907 *La Evolución Creadora*, que es ya el desarrollo pleno de su pensamiento metafísico. En todo el orbe de la cultura regido por París (esa “oficina de la inteligencia”, que decía Unamuno), se habla con entusiasmo de la “intuición” bergsoniana y de su *élan vital*. Los latinos habían encontrado en Bergson su voz filosófica, largo tiempo ahogada o desplazada por el magisterio alemán y por la displicencia sajona. Al otro lado del Rin y del Canal se dignan escuchar esa voz, que rehabilitaba la metafísica proscrita por Kant y por el positivismo de vario linaje. No sólo los filósofos: los artistas también hallaron en la doctrina bergsoniana un credo de salvación frente al asedio que el materialismo más o menos científico tenía puesto a los sentimientos, a las intuiciones. Bergson había hecho resonar más anchamente que nunca la gran palabra en que se cifraba “el tema de nuestro tiempo”; la palabra Vida. Los ecos llegan a América. En los Estados Unidos, William James escribía con entusiasmo: “Bergson hace surgir nuevos horizontes en cada página. Es como el hálito de la mañana y el canto de

los pájaros”. En nuestro ámbito hispanoamericano, Justo Sierra veía ya destronado a Spencer; el mejicano Alfonso Caso y el peruano Francisco García Calderón no tardarían mucho en saludar la filosofía bergsoniana como una doctrina restauradora de la libertad intelectual, y el gran argentino Korn le proclamaría como “la autoridad más alta que ha logrado invadir nuestro ambiente”.

Para esas fechas, ya otras obras menores del pensador francés —señaladamente su agudo ensayo de estética titulado *La Risa* (1900) y el no menos profundo sobre *Las dos fuentes de la moral y de la religión* (1934), en que se incluyó una magistral “Introducción a la Metafísica”— habían completado un cuerpo de doctrina que resultó ser sistemático sin que el filósofo se lo propusiera: por el coherente desarrollo de sus pensamientos iniciales. El bergsonismo era ya, además de una epistemología, una psicología y una metafísica, la fundamentación de una teoría moral, social y estética.

¿Qué mucho si, en 1914, la Academia Francesa llevó al filósofo a su seno, si en 1927 se le otorgó un Premio Nobel? Bergson conoció, pues, la gloria; pero con razón se ha dicho que no vivió en regodeo con ella, tanta era su modestia, tal su gusto de la vida retirada y contemplativa. Ello no le impidió, sin embargo, alzar su voz por Francia en los momentos difíciles, ni aun desplazarse para servirla, como lo hizo viajando por España y por los Estados Unidos con ocasión de la primera guerra mundial. Algunos años antes de su muerte, acaecida en 1940, aquel hombre cuya placidez sólo se alteraba cuando recibía la impresión de que se condescendía a perdonarle el



Henri Bergson.

ser judío de raza, se convirtió, sin embargo, al catolicismo, en el cual descubría, según sus propias palabras, "la religión viva y dinámica por excelencia". Hemos de ver que esa conversión respondía al espíritu característico de su pensamiento.

2

Para hacerse cargo de la revolución que éste efectuó en el mundo de las ideas, es necesario recordar, siquiera sea brevemente, la situación de la filosofía a fines del siglo pasado. Anticipémoslo en una palabra: la ciencia se había alzado con la soberanía de lo verdadero, y toda otra pretensión de conocimiento superior había quedado proscrita; peor aún: ridiculizada.

Los antecedentes de eso venían de muy atrás: por lo menos del naturalismo y del matematicismo renacentistas. Mientras se nutría el corazón de humanidades y de religiosidad más o menos ortodoxa, el Renacimiento se había llenado la cabeza de geometría a partir de la "ciencia nueva". Mantuvo así cierto equilibrio en la economía de su espíritu, mas al precio de un desdoblamiento que, viejo de siglos, retó desde entonces más que nunca a la vocación unitaria de la conciencia con intimaciones dilemáticas, instándola a optar entre la cabeza y el corazón, entre lo material mensurable y la vaga infinitud del espíritu. En Francia, tierra de gente "razonable", amante de la claridad y de los perfiles muy nítidos, el espiritualismo llevaba las de perder. Ya en el siglo XVII, en vano había opuesto Pascal sus "razones del corazón" al frío intelectualismo cartesiano, destinado a mayor fortuna. Desde entonces co-

mienza allí la filosofía a regirse por el pensamiento de tipo matemático, dejándole el sentimiento a la religión y a la literatura. El siglo siguiente deifica la razón hasta en la política.

En la resaca de la Revolución Francesa, el Romanticismo marcará una reacción contra eso, desempeñando el mismo papel compensador del humanismo en el Renacimiento. Al otro lado del Rin, ya Kant había intentado un *modus vivendi* entre la razón pura, o científica, y la razón moral o "práctica", encargada de satisfacer los anhelos que la primera declaraba metafísicamente inviables. Al calor del subjetivismo romántico, ese entendimiento desembocó en aquella vasta racionalización de lo espiritual, o espiritualización de lo racional, que fueron los grandes sistemas idealistas alemanes. Intentaron éstos resolver en unidad metafísica la doble polaridad de lo real, y hasta se apoyaron en incipientes novedades científicas para rehabilitar, en términos dialécticos, la vieja concepción romántica de la realidad.

Pero ya la ciencia misma renunciaba a esas pretensiones absolutas. Alentada por la Revolución Industrial en el orden de las realizaciones prácticas, se limitaba al ámbito de lo comprobable y alcanzaba en él éxitos cada vez más impresionantes. Frente a la variedad y la problematicidad de los problemas filosóficos, ponía de manifiesto la solidaridad y la efectividad de sus investigaciones. Un solo objeto —la naturaleza física— y un solo método —la observación, la cuantificación, la experimentación—, unían las varias disciplinas científicas, y el rendimiento positivo de ellas parecía acreditar, más allá de

toda duda posible, que el único conocimiento claro, cierto y aprovechable era el de los hechos naturales patentes a los sentidos.

Este éxito engendró una soberbia. Si la ciencia se hubiese limitado a seguir siendo no más que ciencia, es decir, conocimiento cuantitativo de la naturaleza, nada se le hubiera podido reprochar. Pero quiso también ser filosofía; saber integral. Fuera de su ámbito quedaba una zona de la realidad no por inconcreta menos real: la zona del espíritu: la conciencia, los sentimientos, los valores. Siguiendo a Comte, el positivismo científico se inclinó primero a declarar toda esa zona inaccesible a un conocimiento genuino que sólo podía caracterizarse por su universalidad y comprobabilidad. Después intentó penetrar en ella y explicarla en términos cuantitativos, como a los hechos físicos. Esta aspiración a una "matemática universal" conllevaba, pues, una generalización materialista y una reprobación de toda metafísica que de ella se apartara.

La batalla de la razón —una razón que de la modestia científica había pasado a la soberbia filosófica— parecía ganada. Naturalismo, reducción del conocimiento a lo sensible y medible, materialismo más o menos confeso: tales eran las posiciones dignas de crédito a fines del siglo pasado. En vano se habían resistido a ellas, incluso en nombre de un positivismo más comprensivo, algunos espiritualistas tenaces y a veces eminentes, como Ravaisson, Lachelier y Boutroux en la propia Francia, de quienes el joven Bergson había de recibir aliento. Aun pensadores de tanta sensibilidad como Taine, como Renan, no concebían que el "espíritu", en cuyas manifestacio-

nes estéticas o religiosas ellos mismos se ocupaban, pudiera estudiarse sino en términos relativos. Lo absoluto era una fantasía, o cuando menos un "nóumeno" inaccesible, como lo afirmaba copiosamente Spencer al otro lado del Canal. La ciencia sólo podía acercarse indirectamente a lo intrínseco; jamás aprehenderlo. ¿No acababa el propio pensador inglés de mostrar aparatosamente, siguiendo a Darwin, que de ese gran hecho misterioso, la vida, sólo era dable conocer la evolución cósmica, su huella natural a lo largo del tiempo?

Mientras el positivismo reinaba en el ámbito general del pensamiento francés, la enseñanza filosófica de la Sorbona se había refugiado tímidamente en Kant; en un kantismo mutilado él también, reducido a pura epistemología. No ya la metafísica, la filosofía toda en cuanto actividad reflexiva que excediera al problema del conocimiento, estaba en precario. Todavía a principios de nuestro siglo, cuando asistía a aquellas aulas Etienne Gilson —hoy una de las mejores cabezas filosóficas de Francia—, le oía decir a uno de sus maestros: "Hay momentos en los que da cierta vergüenza ser llamado filósofo".

Pero la reacción tenía que venir. La alentaban los residuos románticos, las eternas demandas del espíritu, esa "sed de absoluto", que decía nuestro Martí; el sentimiento creciente de la insuficiencia del saber científico para dar razón, no ya de esas realidades y necesidades profundas, sino hasta de la relación misma del hombre con lo natural, de su experiencia histórica y de los valores que orientan su conducta. Sólo la filosofía podía intentarlo: una filosofía que, sin dejar

de tener en cuenta los logros de la ciencia, rebasase, sin embargo, sus limitaciones y moderase a la vez sus excesos, reafirmando convincentemente la entidad autónoma de lo espiritual. Esta reacción tuvo un nombre: Bergson. El mismo filósofo a quien hace un momento mencioné nos ha dejado testimonio muy impresionante de lo que significó el nuevo maestro para las juventudes de entonces:

“En esta liquidación general de la Sabiduría clásica a la cual asistíamos tan impotentes como afligidos, ¿de dónde nos vino entonces el auxilio? ¿Quién nos confortó mostrándonos que las famosas críticas de Kant y de Comte no eran invencibles? ¿A quién le debimos el haber oído esto: “La Metafísica no ha muerto”, que nos prestó nuevo valor, y el haber visto, no solamente en la historia y en los libros, sino con nuestros ojos y en nuestro tiempo, la metafísica siempre viva, en la persona de un filósofo igual a los más grandes? A Bergson, y solamente a él...”

Una peculiar conjunción de aptitudes parecía haberle predestinado para esa gran tarea.

Por lo pronto, quizá, la confluencia de sangres que antes dije. No creo que se haya de atribuir al factor étnico, como a ningún otro de carácter accesorio, un determinismo inexorable; pero, sin duda, alguna influencia tiene. En la rara combinación de linajes judío e irlandés, los dos elementos suelen dar por igual un precipitado religioso. El alma céltica es emocional, estética, mística. Irlandeses fueron —para recordar sólo ejemplos de la historia de la filosofía— Escoto Erígena, que concibió la realidad como una vasta evolu-

ción circular cuyo punto de partida y de retorno era la divinidad, y el Obispo Berkeley, de quien el propio Bergson escribió que percibía la materia “como una delgada película transparente situada entre el hombre y Dios”. Por su parte, el alma hebraica, no menos movida por el anhelo de la salvación, es religiosa hasta cuando pretende no serlo. Desde Filón el alejandrino hasta Freud y Einstein, pasando por Spinoza y por Marx, da de sí una mentalidad profética y trascendente, ya sea en el espacio físico, en el histórico o en aquel plano de lo sobrenatural donde la filosofía y la religión penetran, unas veces de la mano y otras por distinta vía. Tiende así irreprimiblemente a un monismo que, ora se despliega en una concepción vertical de la realidad que asciende de la materia al espíritu, ora funde horizontalmente lo uno y lo otro, desembocando en el panteísmo o en el materialismo... Lo característico de esa alma, en suma, es una íntima resistencia al desdoblamiento de lo real, la cual acaba siempre por triunfar en última instancia, con un sentido o con otro, sobre todo dualismo inicial. Bergson no me parece que sea una excepción.

En él se juntaron el temperamento místico y la cabeza filosófica. Por lo primero entiendo una sensibilidad mental y moral vocada a la fusión con lo absoluto, es decir, con una fuente suprema de luz y de vida. Esta tendencia responde a un impulso esencialmente emocional. La cabeza filosófica, en cambio, ve en toda fusión un peligro de confusión; procura, por tanto, deslindar, discernir, perfilar bien sus imágenes de la realidad. Para ello tiene que recurrir a las ideas y

fiar la unidad de su concepción metafísica a una arquitectura conceptual más o menos equilibrada, aunque no necesariamente regida por un principio único. Cuando se tiene a la vez la cabeza filosófica y el alma mística, esas dos exigencias entran en conflicto y tienden a resolverse en unidad intrínseca. Así ocurrió ya en Plotino, el primero de los místicos-filósofos. Lo hemos de advertir menos explícitamente en Bergson, cuya filosofía parte de una pugna entre el concepto y la intuición, entre la materia, donde todo se pluraliza y distingue, y el espíritu, donde todo se compenetra e integra; pero al cabo se resuelve, a mi juicio, en un monismo que en vano el filósofo pretenderá esquivar.

Todo esto, sin embargo, no ha de hacernos olvidar que Bergson era, quizás por encima de todo, un francés. Aunque más de una vez se le reprochara su llamado "anti-intelectualismo" casi como un delito de lesa patria, es lo cierto que en su pensamiento se acusan también rasgos de mucha fidelidad al genio nacional. Gilson ha precisado graciosamente uno de ellos. "El estilo del francés que filosofa —dice— tiene menos del músico, es decir, del alemán, que del propietario... Digamos, si se quiere, que tiende mucho más a poseer un pequeño campo real que un mundo imaginario... Por eso es por lo que vemos siempre a los franceses en busca de alguna primera verdad sólida, incommovible, a partir de la cual esperan conquistar progresivamente todas las otras. Para este pueblo de propietarios, la filosofía no es un mundo a fabricar, es la realidad a poseer... Los franceses han pensado siempre que la manera más segura de asir la realidad

tal cual es, consiste en abordarla desde un solo punto, desde donde nosotros la conocemos inmediatamente y desde dentro: nosotros mismos. Nuestro acceso natural a la metafísica es el que abren a la razón las ciencias que tratan del hombre: la psicología y la moral".

En fin, para esa tarea de apropiación y de integración le sirvió también al gran filósofo a quien hoy honramos el ser a la vez un riguroso hombre de ciencia y un maravilloso artista del pensamiento y de la palabra. Porque también el pensamiento tiene su arte, que consiste en cierta gracia para elegir los datos y los puntos de vista a que el rigor lógico ha de someterse. En Bergson, las demandas de su alma mística y estética equilibraban las de su inteligencia típicamente francesa, disciplinada en la tradición cartesiana de la claridad y más requerida aún por aquella instancia científica de su tiempo, que en vano hubiera pretendido soslayar. A ello se unía un arte de escritor realmente prodigioso. William James dijo que el estilo en él exhibía "una flexibilidad de recursos verbales capaz de ajustarse al pensamiento sin un solo pliegue ni arruga". Jamás se dio al servicio de la profundidad una mayor lucidez.

El arduo designio de la empresa bergsoniana fue, pues, en términos generales, restaurar la metafísica, pero sin desoir a la ciencia, sin negarle sus derechos; es más, reconociéndole el de una extensa participación en la pesquisa propiamente filosófica. Una metafísica que prescindiera de sus datos se estrellaría contra el escepticismo a que dio pábulo la dicotomía kantiana; o peor aún, sería como volver a un fatuo espiritualismo ro-

mántico. Bergson, por el contrario, afirma "la imposibilidad para los filósofos de atenerse hoy día a vagas generalidades, la obligación en que están de seguir a los sabios en el detalle de sus explicaciones y de discutir con ellos los resultados".

Esto es lo que él mismo hará. Fiel a la vocación unitaria de su pensamiento, mostrará cómo la ciencia y la filosofía, precisamente por tener jurisdicciones distintas, distintos objetos y métodos, pueden enlazarse y cooperar para una versión completa de lo real. La filosofía —dice— "es complementaria de la ciencia en la práctica como en la especulación". Entre una y otra hay a la vez un contraste y una continuidad que corresponden a la que el propio Bergson señala entre lo material y lo espiritual. Mas, por lo mismo, la filosofía no sólo quedará rehabilitada, sino también restablecida en su primacía. *Mutatis mutandis*, Bergson subvierte la inversión que el Renacimiento habría operado entre la razón y la fe. Su revolución es en alguna medida una restauración.

4

Veamos lo más sucintamente posible cómo realizó esa faena. Desde luego, tengo que reducirme a una extrema y ojalá que no desleal simplificación de elucidaciones que llenaron largas y densas páginas de sus tres obras mayores. Ni hay por qué intentar otra cosa, ya que no estamos en tarea didáctica, sino sólo de recordación y tributo.

Las preguntas iniciales de toda prudente filosofía son: ¿Cómo conocemos las cosas? ¿Qué es

lo que de ellas conocemos? Al inspeccionar someramente la realidad, Bergson se encuentra, como nos encontramos todos, con las dos ostensibles vertientes de ella: de una parte, las cosas físicas exteriores; de la otra, los hechos internos a nosotros mismos que llamamos espirituales: la ideación, los sentimientos, las voliciones; en una palabra, la conciencia. Es evidente que cada una de estas zonas tiene su ser propio, su peculiar modo de ser.

Las cosas físicas las conozco desde fuera, por medio de los sentidos y de la inteligencia. Dan lugar las percepciones sensibles a ciertas imágenes que constituyen todo el material con que contamos para representarnos la realidad. La inteligencia recoge esos datos; los integra según sus afinidades y forma conceptos; establece relaciones entre éstos por medio del análisis y de la síntesis; logra así representaciones mentales más amplias que nos sirven como vistas o mapas de la realidad exterior. Guiándose por ellos, el hombre de ciencia opera sobre esa realidad. Desintegra, por ejemplo, las cosas físicas y advierte que puede dar un trasunto suficiente de ellas clasificando sus elementos constitutivos, contándolos, pesándolos, midiéndolos; es decir, en términos de cantidad. Incluso las diferencias cualitativas aparentes las reduce a esos términos. Si se trata de cosas no inertes, dará un nombre al movimiento o energía que en ellas descubre, observará su dirección, podrá medir también su intensidad.

Lo que no podrá decir es en qué consiste. La ciencia se mueve en el terreno de lo espacial y cuantitativo. En rigor, los conceptos con -que

opera son unidades mentales representativas de lo estático y lo mecánico. Todo lo que sea movimiento espontáneo, o sea vida, y la naturaleza íntima de ésta, se le escapa. Pensemos en una película cinematográfica. La constituyen una serie de vistas fijas. Al proyectarlas en una pantalla, la sucesión de esas imágenes, de esas "quietudes", produce una impresión de movimiento. Pero ¿es eso el movimiento verdadero? ¿Es la movilidad misma? No; se trata de una mera ilusión óptica. Así también la inteligencia, y la ciencia que de ella está hecha, nos dan sólo una traducción de lo vital por medio de esas vistas fijas mentales que son los conceptos. Lo más que puede hacer el biólogo es ver de qué medios corpóreos y de qué relaciones entre ellos se vale la vida para hacerse efectiva. La ciencia no pasa de ese mero analizar, medir, relacionar.

Ello no quiere decir, sin embargo, que el conocimiento científico sea desdeñable. Aunque fragmentario, Bergson ni siquiera lo estima relativo. Nos da lo absoluto del tipo de realidad a que la inteligencia se aplica: todo aquello que el espacio acoge y condiciona. Por eso la ciencia ha llegado a facilitarnos un dominio tan considerable de la naturaleza. Dominio: porque la inteligencia, según Bergson, aunque otra cosa parezca, no está hecha para revelar o desvelar, sino sólo para guiarnos en la acción. Su "claridad" resulta de que se interesa, no en lo que las cosas son, sino en lo que significan para nosotros: cómo nos pueden afectar, o qué podemos hacer con ellas. Medir, pesar, contar son operaciones de interés humano. Desde su nivel corriente hasta su nivel científico, el conocimiento

intelectivo es eminentemente práctico. Por eso Bacon, al identificar la ciencia y la filosofía, les asignó la común tarea de aprovechar los hechos naturales exteriores. Bacon era un inglés.

Pero hay, además, los hechos del espíritu —que los ingleses suelen considerar pudendos—. Esas "cosas" —entre comillas— están dentro de nosotros. Son peripecias de la conciencia, y sólo puedo conocerlas mediante una especie de introversión en que la conciencia se percata de sí misma. Por un percatamiento inmediato semejante, podemos también —cree Bergson— penetrar en la intimidad de otras cosas que no son ya nuestro propio espíritu. A ese modo de conocimiento el filósofo lo llama intuición.

La palabra no les es desconocida a las señoras que me escuchan. Desde tiempo inmemorial, blasonan las mujeres de su intuición, esgrimiéndola como un privilegio (y a veces como una amenaza) frente a la inteligencia infeliz del hombre. La intuición es para ellas un saber lo que no han razonado, un creer lo que no han visto ni acaso sucedido todavía; en fin, una suerte de sentimiento o de presentimiento que les infunde súbita certidumbre. No discutamos ahora qué realidad pueda haber en eso. A lo mejor, es innegable y tiene algo que ver con una más fina dotación instintiva en el alma femenina (de hecho, Bergson mismo no está lejos de vincular la intuición al instinto). Lo cierto es que, para bien o para mal, la intuición de las mujeres suele acertar, dejando a la inteligencia masculina desconcertada.

Pues bien: si le quitamos a tal vivencia lo que tiene de pretense monopolio, vale al menos para ponernos sobre la pista de la intuición a que

Bergson se refiere. En su empleo más general, denota la palabra una aprehensión inmediata, sin trámites. Así hablamos, por ejemplo, de la intuición sensible; v. g., del simple ver que una cosa está ahí. Pero la intuición no es, metafóricamente hablando, un mero golpe de vista. Como lo sugiere la etimología latina (*in-tueri*), es un mirar *dentro*. Este sentido original es el que Bergson ha rescatado. ¿Qué es lo que hacemos para descubrir las incidencias de lo espiritual sino mirar dentro de nosotros mismos? Sin embargo, ni aun eso acaba de sugerir la intuición bergsoniana. Mirar es una acción de un sujeto sobre un objeto, y requiere cierta distancia. Aún cuando la mirada se proyecta sobre la propia interioridad, somos espectadores de nosotros mismos; por eso los psicólogos hablan de introspección. Pero el intuir de que Bergson habla es más que eso: es un modo de aprehender que suprime la distancia y casi la dualidad sujeto-objeto. Por tanto, equivale a una compenetración, a una convivencia, en el sentido menos social de la palabra. Cuando se trata del alma, es como si la conciencia se replegara sobre sí misma, sintiéndose así su pulsación más profunda. Cuando sobre otras realidades se proyecta, es la *insight*, que dicen los ingleses: un penetrar en lo entrañable de esas realidades, un "sentirlas" en su intimidad, como se siente, por ejemplo, el alma de una ciudad donde vivimos. De ahí que Bergson prefiriese a veces emplear la palabra "simpatía", en vez de "intuición".

También él cree, por tanto, que ésta es una forma de conocimiento superior a la intelectual, ya que nos revela, no lo exterior, sino lo que en

un objeto "hay de único y por consiguiente de inexpresable". Una colección de fotografías de París no nos dará nunca una representación de la ciudad comparable a la que tienen los que han vivido en ella. Así tampoco los conceptos que la inteligencia se forma, los cuadros que con ellos compone la ciencia, no revelarán jamás lo profundo de la realidad. Esto sólo puede hacerlo organizadamente (es decir, más allá de las puras vivencias al alcance de todos) el arte por vía representativa o simbólica, y por vía conceptual la filosofía, que "no es más que un retorno consciente y reflexivo a los datos de la intuición". Decir filosofía, pues, vale tanto como decir metafísica.

5

Comparemos ahora lo que ciencia y filosofía nos dicen de las realidades a que respectivamente se aplican.

La primera, al estudiar las cosas físicas, las que están en el espacio, se las representa como constituidas de elementos materiales impenetrables, yuxtapuestos, separables. La continuidad entre ellos es sólo aparente: cualquier cosa física se puede desintegrar sin que su realidad intrínseca sufra lesión alguna. Lo que en ellas importa es la cantidad. La forma misma no consiste sino en determinables relaciones cuantitativas. El tiempo no cuenta para las cosas físicas. Todas sus partes se dan simultáneamente e idénticas en todo momento al anterior. Están como hechas de una sola vez. Duran, pero inertemente, o sufriendo cambios sólo mecánicos, espaciales. Ellas -no "sienten" su duración. Somos nosotros quienes

las "vemos" durar. En cambio, no podemos concebir su existencia sin el espacio. Por esa naturaleza agregacional, divisible, que ellas tienen, se comprende que la inteligencia las pueda analizar y que los conceptos —síntesis de caracteres— sean capaces de representarlas. A primera vista al menos, y aun para la mirada más penetrante de la ciencia, lo material carece de intimidad, de genuina sustancia; sus elementos se condicionan y determinan entre sí. La materia en cuanto tal no tiene espontaneidad ni libertad alguna, no tiene vida. Es el reino de la necesidad; es decir, de lo que carece de opción para ser sino como lo ha hecho o lo cambia una causa ajena a sí mismo.

Exactamente lo contrario ocurre, en cambio, con los hechos espirituales. Por de pronto, ya lo hemos visto, no se dan en el espacio, sino en el alma; más exactamente, en la conciencia. Cuando trato de aprehender qué cosa es esto, la conciencia, se me revela como una sucesión y, a la vez, una persistencia en el tiempo. Lo que llamo mi "yo" son mis ideas, mis sentimientos, mis voliciones. Pueden ser hoy muy diferentes de los de antaño; sin embargo, yo sé que soy el mismo que fui y que, por mucho que cambie en el futuro, seguiré siendo la misma persona. Además, en cualquier determinado momento me hallo, a la vez, vario y uno. Ocurre así esta paradoja: que el cambiar y el persistir, la unidad y la multiplicidad, son las condiciones básicas de mi ser espiritual. Mis estados interiores nunca son exactamente iguales: constituyen lo que Bergson llama "una heterogeneidad cualitativa". La cantidad, en efecto, nada tiene que ver con ellos.

Cuando un psicólogo experimental cree ver diferencias de intensidad en los sentimientos, por ejemplo, en realidad se halla ante sentimientos distintos, ante distintos momentos del sentir. Estos momentos se suman unos a otros, pero no se "determinan" entre sí. Se compenetran y fluyen libremente como las ondas de un río, formando la corriente de la conciencia, el *stream of consciousness*, que decía William James. Marcel Proust supo penetrar en eso con su intuición de artista, y así pudo describir por dentro a sus personajes de un modo insuperable.

A esa continuidad interior sí se la puede llamar duración. Durar significa, sencillamente, seguir siendo. Hay una duración intemporal, la eternidad, que atribuimos a Dios; pero ésta por la cual yo me siento persistir en mí y sin embargo cambiar, es una duración en el tiempo. No se trata como en las cosas físicas, de la persistencia de lo "ya hecho"; sino de un continuo "hacerse" sin dejar de ser uno mismo. No la rige la necesidad: es un proceso libre de auto-creación. En la duración genuina, el tiempo no es algo exterior dentro de lo cual simplemente se está; es lo que la constituye como tal duración: un pasado que sin cesar absorbe nuevo presente y se va creando el futuro. Y como este "hacerse", en contraste con lo "hecho" de las cosas físicas, es justamente lo que caracteriza mi vida espiritual, tengo derecho a decir que el espíritu, tal como lo intuyo en mi propia conciencia, no es otra cosa que duración, *durée*.

Ahora bien: yo no pudiera tener esa conciencia de que dudo si no fuese por la memoria, "puesto que toda sucesión se piensa por la comparación

del presente con el pasado". Pero la memoria va más allá de la simple facultad de recordar tal o cual antiguo suceso interior o exterior. Esta memoria práctica no podría funcionar sino acotando sus recuerdos sobre un fondo extenso y profundo de experiencia acumulada, de memoria "pura". Así entendida, la memoria no es siquiera una facultad, afirma Bergson, "pues una facultad se ejercita por intermitencias, cuando quiere o cuando puede, en tanto que la acumulación del presente sobre el pasado se produce sin tregua. En realidad —añade el filósofo— el pasado se conserva de por sí, automáticamente. Todo entero, sin duda, nos sigue en cada instante: lo que sentimos, pensamos, quisimos desde nuestra primera infancia, está ahí, volcado sobre el presente que se le va a unir, presionando contra las puertas de la conciencia que quisiera dejarlo fuera..."

Bergson abunda en anticipaciones geniales del pensamiento científico o filosófico que otras cabezas habían de aportar ya más en el clima de nuestro tiempo. ¿Quién no ve en esa idea suya de la experiencia subterránea, inconsciente, un rasgo *devancier* de la psicología freudiana y hasta del ontologismo psicológico de Jung? Porque esa memoria de que Bergson nos habla no es ya un mero mecanismo psíquico; es parte de la conciencia de la duración: un progreso del pasado hacia el presente. Psicológicamente, es lo más profundo de la conciencia. Ontológicamente, es el fondo del ser espiritual mismo.

Pero la conciencia no se nos manifiesta sólo como memoria: es también atención al presente, y esta atención se produce porque necesitamos

saber a qué atenernos respecto de nuestra circunstancia, saber lo que pasa y elegir, sobre la base de nuestra acumulada experiencia, entre las posibilidades de acción que se nos ofrecen con vistas al futuro. La conciencia es, pues, también, anticipación del porvenir. Entre éste y el pasado, el tiempo se tiende como un puente. Nos apoyamos sobre lo que fue para inclinarnos sobre lo que va a ser. Anticipándose ahora a Ortega, Bergson nos sugiere que vivimos hacia delante, proyectándonos a nosotros mismos. La conciencia es lo que introduce en la vida el factor de elección, de creación, de libertad. En principio, es coextensiva con la vida—al menos con nuestra vida.

Las dos primeras obras de Bergson echaron así las bases de su metafísica. La realidad es, por un lado, materia, existencia en el espacio, ámbito de la necesidad; por otro lado, espíritu cuya manifestación más característica es la conciencia, existencia en el tiempo, cuyo fondo es la memoria, vida que alcanza su realización más plena en la libertad.

6

A lo largo de esa indagación, el filósofo no cesó de polemizar a su manera urbana y sutil. La gran demasia de la ciencia fue, en primer término, negar que la zona espiritual de la realidad tuviese existencia autónoma; eso la llevó al materialismo más o menos confeso. En segundo lugar y como consecuencia de ello, pretendió que lo llamado espiritual fuese comprendido y explicado en términos científicos, es decir, en los términos cuantitativos que se aplicaban a

la investigación de la materia. Derivaciones o implicaciones extremas de lo uno y de lo otro fueron estas tesis: 1) todo conocimiento se basa en la percepción sensible; 2) el determinismo impera y, por tanto, la libertad no existe; 3) el universo es materia sujeta a modificaciones puramente mecánicas, producto de la acción de unas cosas sobre otras, por ejemplo, del medio físico sobre el organismo vivo; 4) el alma, la inmortalidad, Dios, no pasan de ser fábulas consoladoras; 5) la sociedad sólo espande a móviles utilitarios; la moral y la religión son simples formas de coacción social.

Desde su primera obra, Bergson sentó las bases para resolver los grandes problemas que esas tesis planteaban. La refutación de ellas, hecha con singular denuedo y profundidad, constituye su filosofía, conllevando, desde luego, su propia doctrina positiva.

Tan patente resulta la existencia de lo espiritual, que lo más que pudo hacer un craso materialismo fue considerar el alma como un "epifenómeno", es decir, una especie de huella fosforescente de los movimientos corporales. Saltábase así a la torera el determinar cómo lo que por su naturaleza es extenso y, por tanto, divisible, pudiera dar de sí lo inextenso y continuo. Al afirmar Bergson que lo espiritual se caracteriza por la *durée*, quedaba comprometido a demostrar que el tiempo es irreductible al espacio. El sentido común nos lo dice; pero no toda la ciencia lo reconocía, y aun no pocos filósofos, desde la Antigüedad misma, habían caído en la

trampa de suponer correlativas esas dos dimensiones de lo real, viendo en el tiempo la medida del movimiento físico.

Así, en efecto, parece indicarlo el reloj. Con sus agujas y su péndulo, sugiere que las horas, los minutos, los segundos no son sino espacio recorrido. Pero ¿qué significa eso: *recorrer*? ¿No es, en todo caso, *movimiento* que se distribuye en el espacio? ¿No hay una energía que produce ese movimiento? Por otra parte, además del movimiento exterior, mecánico, material, el movimiento de lo movido, ¿no hay la movilidad misma, el movimiento más genuino, por autónomo y espontáneo, con que se suceden, en el interior de nuestro ser, cambios puramente cualitativos? ¿No es toda vida espontaneidad y libertad, al extremo de que lo cómico consiste precisamente en que lo vital se comporte como si fuera automático?... Sentimos, sí, un *tiempo vital*, que nada tiene que ver con el espacio, aunque se adscriba a un cuerpo que en el espacio se mueve. Al descubrir la *durée*, Bergson no sólo estableció la existencia de lo espiritual, sino también su naturaleza, su esencia. Esta esencia es la libertad.

Pero quedaba por demostrar que era una esencia *independiente*. El materialismo lo negaba. Y, en efecto, lo que llamamos espíritu no sería otra cosa que materia si se pudiese probar que actividades como el conocimiento, el recuerdo, la voluntad, son funciones puramente corporales. Un análisis muy sutil de cada una de esas operaciones psíquicas, apoyado en la observación y en los datos de la ciencia misma, persuade a Bergson de que tal cosa no ocurre.

Se supone que todo conocimiento procede de la percepción sensible. Ya sabemos que no es cierto: el conocimiento de la intimidad de mí mismo sólo puedo obtenerlo por intuición. Pero es que la percepción, por sí sola, ni siquiera es, en rigor, conocimiento de lo externo. Al analizarla se echa de ver que es más bien como un recodo en el circuito nervioso aferente-eferente que va de la sensación a la acción. Es, pues, parte de un proceso corporal: el punto en que lo exterior entra, por así decir, en contacto con lo subjetivo para determinarlo a tomar una actitud o a actuar. Percibimos solamente lo que del mundo exterior nos interesa a los efectos de nuestra conducta, y como ello supone un discernimiento, regido por nuestra pasada experiencia, lo que en la percepción hay de verdaderamente cognitivo no lo pone ella, sino la memoria y, por tanto, la conciencia.

Por su parte, la memoria misma dista mucho de ser una suma de modificaciones impresas en el cerebro. El estudio más cuidadoso y objetivo de ciertas enfermedades mentales, como la afasia, muestra que, en rigor, ellas no afectan a la existencia o a la naturaleza de lo mental mismo, sino a su relación con el mundo exterior. En el afásico subsisten los recuerdos; lo que falla es el "ajuste a la situación", que es lo que el mecanismo cerebral ha de asegurar. Un análisis semejante lleva a parejas precisiones acerca del pensamiento y de la voluntad. Bergson concluye que "la vida del espíritu no puede ser un efecto de la vida del cuerpo; todo ocurre, al contrario, como si el cuerpo fuese simplemente utilizado por el espíritu. Y siendo esto así, no tenemos

razón alguna para suponer que el cuerpo y el espíritu estén inseparablemente unidos el uno al otro", de donde resulta que la inmortalidad del alma, aunque no se pueda probar experimentalmente, es por lo menos una hipótesis plausible, a favor de cuya probabilidad la filosofía y la ciencia pueden seguir aportando nuevos hechos e intuiciones.

¿Cuál es, pues, la relación entre el alma y el cuerpo, problema central de la metafísica, puesto que se implica también en la dualidad espíritu-materia? ¿Cómo explicar el hecho evidente de que lo espiritual y lo físico se correspondan; de que una volición determine un movimiento muscular, y un dolor de cabeza nos ponga de mal humor?

Por los hechos mismos que a ellas se resisten, Bergson se ve obligado a desechar las tesis clásicas del paralelismo psico-físico, del ocasionismo, de la armonía preestablecida. No hay duda de que existe una comunicación, tal vez una comunión, entre ambas zonas del ser. Pero la noción cartesiana de la glándula pineal era de un infantilismo indigno del gran filósofo. ¿Es posible explicar esa correspondencia sin parcializarse a favor de la materia o del espíritu?

Bergson, por lo menos, apunta una hipótesis que también le parece asistida de la mayor probabilidad. Los hechos observados y analizados indican que si bien lo espiritual "pende" del cuerpo, en el sentido de que éste lo sustenta y condiciona durante la vida, no *depende* sin embargo de él, ni mucho menos es lo físico mismo, como el vestido no es el clavo de que cuelga. El

cerebro es sólo el órgano corporal de que la conciencia se vale para "hacer", no para "ser". Su estructura corresponde, en cada animal, a la cantidad de elección de que ese animal dispone y, por tanto, a la variedad de acción a que está destinado. En el hombre, esas posibilidades son máximas. Pero la riqueza de su conciencia no se debe a que tenga un cerebro peculiarmente complejo. De hecho, las posibilidades de lo espiritual son infinitamente mayores que las complicaciones cerebrales humanas. Unas y otras resultan de una intención vital superior que en el hombre se ha logrado. Realizaciones distintas, responden, sin embargo, a un impulso único que las vincula desde lo más profundo del Ser. Este impulso no puede ser otra cosa que la Vida.

7

Vida. He aquí de nuevo la palabra clave y el gran misterio. Pero ¿no lo ha ido el filósofo aclarando poco a poco? La oscuridad en las ideas usuales acerca de la vida se origina en la confusión del mundo del tiempo con el mundo del espacio. ¿Qué podrá ser la vida en el hombre sino eso mismo que antes consideramos desde un punto de vista psicológico: duración? "Para un ser consciente —dice Bergson—, existir consiste en cambiar, cambiar en madurar, madurar en crearse indefinidamente a sí mismo". El mundo del tiempo es el de la conciencia, el de la libertad, y el mundo del espacio es la materia, la necesidad. "La vida —afirma Bergson— es precisamente la libertad insertándose en la necesidad y tornándola en provecho suyo". Es, pues, actividad de conciencia. ¿Se podrá entonces

decir que en todos los seres vivos (por tanto, no sólo en el hombre y en los animales inferiores, sino hasta en las plantas) hay algún grado de conciencia, de espíritu?

He ahí una pregunta comprometedora. Bergson no se la formula explícitamente, que yo recuerde. Ni la contesta de un modo directo, pero sí con una especie de cautelosa y envolvente parábola, y yo tengo para mí que llega a una respuesta afirmativa cuyas implicaciones monistas —y, al cabo, panteístas— se resistirá, sin embargo, a declarar.

La conciencia humana es la manifestación suprema del espíritu, como éste lo es de la vida. En el hombre se dan ya, empero, distintos grados de lo espiritual, desde la memoria, pasando por el pensamiento conceptual, hasta la percepción sensible, que como vimos es casi toda actividad nerviosa. Por otra parte advertimos que hasta en seres muy humildes de la escala zoológica se encuentra una forma *sui generis* de conocimiento que llamamos instinto. Su eficacia nunca deja de asombrarnos, sobre todo cuando nos informamos de sus **menos familiares operaciones** en las páginas, por ejemplo, de Fabre, el gran entomólogo. Pensemos en el caso de la avispa que clava nueve veces su aguijón en otros tantos centros nerviosos de su víctima favorita, la oruga, a fin de paralizarla sin matarla, de modo que las larvas del himenóptero tengan alimento fresco. ¿No es eso una forma de conocimiento, aunque inconsciente? ¿No representa, a su escala, una manifestación de vida superior a la orgánica? ¿No nos está mostrando cómo no es lícito marcar fronteras impasables en la Naturaleza? En fin,

¿no sugiere ya cómo hay en ésta una jerarquía de lo vital, de lo anímico, que desde el hombre desciende, por la escala de lo orgánico, hasta el límite mismo de la materia?

Ya estamos en plena cosmología y, por implicación, en plena metafísica. El Universo, nos dice Bergson, está traspasado de un ímpetu cósmico, un *élan vital* único, que al penetrar en la materia asume las direcciones, grados y formas más diversos. El movimiento, el cambio, son sus manifestaciones genéricas. Los sentimos en nosotros mismos por medio de la intuición, que es una especie de instinto devenido consciente. Mas no sólo nuestra alma cambia. Cambia también nuestro cuerpo, puesto que se desarrolla y envejece. Cambia el animal, la planta, el embrión, la célula misma. "Dondequiera que una cosa vive —afirma Bergson—, hay un registro donde el tiempo se inscribe". Se da también, pues, una especie de "memoria orgánica", una acción del tiempo en lo animal y en lo vegetal. ¿También en las cosas inorgánicas, en las inertes?

La pregunta es decisiva. Al final de su empresa metafísica, en las páginas ya maduras de *La Evolución Creadora*, henchidas de ciencia, pero también de audacia especulativa, Bergson se ve obligado en cierto modo a volver sobre sus pasos y rebasar la distinción que tan netamente había trazado entre lo espiritual y lo físico. No es que rectifique, sino que su intuición se ha ido haciendo cada vez más ancha y profunda. Lo que ahora contempla no son ya las cosas individuales, ni el hombre solamente: es el Universo

entero, es el Todo. Por la exigencia unificadora de su pensamiento, se enfrenta con la necesidad de consustanciar las dos vertientes de lo real.

La serie de contrastes con que se distingue lo material de lo espiritual —extenso e inextenso, cantidad y calidad, necesidad y libertad— son, en no escasa medida, elaboraciones de la inteligencia, derivadas de su interés por la acción. Pero "tratemos de ver" —escribe el filósofo— no ya con los ojos de la sola inteligencia, que no capta sino lo ya hecho y que mira desde fuera, sino con el espíritu, quiero decir con esa facultad de ver que es inmanente a la facultad de actuar y que surge, en cierto modo, de la torsión del querer sobre sí mismo. Todo se pondrá entonces en movimiento, y todo se resolverá en movimiento". Ya el pensamiento científico abona esa concepción de la realidad. Las teorías físicas modernas reducen la materia a energía. El átomo no se piensa ya como un corpúsculo, sino como un enjambre de protones y electrones. Es nuestra percepción sensible la que, atenta a la acción, y no a la realidad intrínseca, se representa lo real en forma de "cosas", y en ello se ve secundada por la inteligencia común, cuyos fines son también prácticos. Pero la intuición se percata de que, tanto en lo espiritual como en lo físico, cosas y estados no son sino vistas tomadas sobre el devenir.

El viejo Heráclito estaba, pues, en lo cierto: todo lo que es, es dinámico. Sólo que en la concepción ontológica del filósofo griego no dejaban todavía de gravitar ciertos residuos del primitivo materialismo ingenuo; y, por otra parte, concebía el movimiento cósmico como una des-

trucción sucesiva de formas contrarias, desenvolviéndose en una especie de circuito cerrado. En Bergson, el rebasamiento de la posición dualista inicial no se produce sino en última instancia, y aun diré que en forma más implícita que explícita. Por de pronto, se representa la realidad como constituida por dos factores: vida y materia. La Naturaleza es materia penetrada por *élan vital*, y el movimiento de ella una accidentada evolución, cuyas peripecias resultan del conflicto entre ese ímpetu y las resistencias de lo inerte. En algunos de sus empujes, la vida se ha frustrado, o bien ha obtenido éxitos sólo parciales, representados por las formas inferiores de lo orgánico; en otros, ha alcanzado las formas animales superiores, cuya flor es el hombre. La vida vegetativa, la instintiva y la racional no son, sin embargo, "grados sucesivos de una misma tendencia que se desarrolla, sino direcciones divergentes de una actividad que se ha escindido al crecer".

Bergson no acepta, pues, en su concepción cosmológica, ni el maquinismo, que nos describe el Universo como una rígida articulación de piezas materiales montadas de una vez por todas, ni el finalismo radical, que ve en él el desarrollo infalible de un plan racionalmente concebido. Puesto a inclinarse a favor de una u otra tesis, opta por la segunda, que conlleva la idea de progreso hacia formas superiores de realidad y es, por tanto, susceptible de explicar el logro pleno del espíritu en ella. El universo es el producto y, a la vez, el escenario de una constante evolución. Ahora bien: ¿qué es lo que evoluciona en él, y cómo? Desde Lamarck a Darwin, el evolucionismo

científico había concebido esa mutación progresiva en términos materialistas. Sin negar la validez de su tesis en un plano puramente accesorio o secundario, Bergson piensa que no es posible explicar suficientemente la evolución como una serie de adaptaciones físicas al medio, ni por la selección de formas que éste imponga. Lo que evoluciona es la vida en su lucha con la materia; y la vida cósmica es, como tal vida, duración, movilidad creadora, que utiliza la materia, como el artista sus materiales, para suscitar nuevas formas particulares de existencia.

Bien: pero la materia misma ¿en qué consiste?... He aquí el momento más difícil del pensamiento bergsoniano. En él ha de decidirse si su metafísica es realmente un dualismo, como el propio filósofo pretende, o viene a resolverse en una posición esencialmente monista, según él mismo nos da motivos implícitos para inferir.

Al subrayar la resistencia de la materia, Bergson nos habla como si se tratase de un principio metafísico contrario al *élan vital* y, por ende, a la duración, cuya expresión más alta es el espíritu; mas apenas penetramos en su propia teoría, vemos que reduce también la materia a movimiento, aunque inverso al movimiento de la vida. Ya esto significa sustantivamente cierta unificación, pues lo inverso no es, al cabo, sino un concepto relativo, y en este caso, de mera dirección. Como si todavía ese contraste le pareciese excesivo, Bergson nos dice en otros lugares que la materia no es otro movimiento, sino una "interrupción" del movimiento vital mismo, una especie de desfallecimiento de él, una acción que se deshace, como la del cohete al agotar su ímpetu

en el espacio y resolverse en moribundos fulgores y quemado junco. Por tanto, a semejanza de lo que leemos en Plotino, como un residuo, o más exactamente, el límite último de un creciente tortor de la energía inicial, que en el caso del filósofo de Alejandría es la potencia divina. Pero en rigor y al margen ya de aquélla metáfora, Bergson parece representarse la materia no como una extenuación final, sino más bien como una distensión que la energía creadora sufre desde el arranque mismo del *élan vital* y a la que, no obstante, logra sobreponerse en las direcciones que conducen a lo orgánico, al animal y al hombre. De la causa de este relajamiento y de esta otra fortuna, nada muy explícito nos dice el filósofo, como no sea lo relativo a la libertad creadora de Dios, a que enseguida he de referirme.

Más, por lo pronto, una cosa es evidente: que para Bergson sólo hay, en el fondo de la realidad, un solo principio. ¿No afirmó, aunque de pasada, que las dos formas de existencia —materia y conciencia— “derivan de una fuente común”? ¿No asevera asimismo, en *La Evolución Creadora*, que “un proceso idéntico ha debido de tallar al mismo tiempo la materia y la inteligencia en una sustancia (*étouffe*) que las contiene a las dos”?... Vida y materia son, pues, manifestaciones secundariamente distintas de la realidad única. Como es lógico suponer que la consustanciación de ellas se opere a favor de lo que caracteriza la zona superior del Ser, y como ya se nos ha dicho que la vida “es en realidad de orden psicológico y lo que está en el origen de ella es la conciencia”, resulta en definitiva que el principio único de la realidad es la duración.

La materia —dice el filósofo— tiene una “génesis ideal”. Con razón ha escrito Gilson que la “decisión metafísica esencial” de su compatriota “fue la de identificar esa duración, concebida como una libertad, con la realidad profunda del mundo y del hombre”. Y el propio Bergson declara que el desiderátum de sus meditaciones es “una filosofía que ve en la duración la sustancia misma de la realidad”. El suyo es, a la postre, un monismo espiritualista, un pansiquismo.

En términos, sin embargo, de aquella dualidad inicialmente postulada explica Bergson su posición respecto del conocimiento. Así como la sustancia se desdobla en vida y materia, así también la conciencia, en su dimensión cósmica, evoluciona hasta los niveles respectivos del instinto y de la conciencia humana. El primero, patente ya en ciertos insectos, alcanza su más alta manifestación en los animales superiores, incluyendo desde luego al hombre, en el cual, al hacerse consciente, se convierte en intuición y concurre con la inteligencia. Mientras ésta sigue el movimiento “descendente” que crea la materia, proyectándose así con un sentido individualizador hacia las cosas físicas, la intuición, en cambio, “asciende” en la dirección de lo vital y logra penetrar en la entraña misma de la realidad. Siendo ésta, empero, única en su esencia, esas dos proyecciones gnoseológicas tampoco resultan, en definitiva, esencialmente distintas, sino “direcciones” contrarias en la atención de la conciencia, y así el propio filósofo acaba por “reabsorber la inteligencia en la intuición”.

Todo, en fin, converge en unidad. La materia no es sino una peripecia cósmica de la vida, y Bergson corona su metafísica diciéndonos que "es la conciencia, o mejor, la supraconciencia lo que está en el origen de la vida". Esa supraconciencia es, pues, el Uno subyacente y absoluto: la sustancia divina. Pero a Dios no ha de concebirse como un "ser" ya hecho, sino "como una continuidad de efusión (*jaillissement*)", como "vida incesante, creación, libertad"; en suma, como el *élan vital* mismo. Al menos, así lo sugería el filósofo en *La Evolución Creadora*. Poco a poco, sin embargo, pareció querer superar después las implicaciones panteístas de esa concepción. En su carta de 1912 al P. Tonquédec, resumía así la marcha de su filosofía: "Las consideraciones expuestas en mi *Ensayo sobre los datos inmediatos de la conciencia* tienden a poner en claro el hecho de la libertad; los de *Materia y Memoria* alcanzan —así lo espero— la realidad del espíritu; las de *La Evolución Creadora* presentan la creación como un hecho. De todo ello se desprende claramente la idea de un Dios creador y libre, generador a la vez de la materia y de la vida, y cuyo esfuerzo de creación se continúa por parte de la vida mediante la evolución de las especies y la constitución de personalidades humanas". Y todavía más tarde, en *Las dos fuentes de la moral y de la religión* (1912), parece que esa concepción tiende a la personalización de la divinidad cuando el filósofo nos dice que, siendo Dios el creador de la Vida, y Vida aquello que el amor ama, Dios es, en esencia, amor.

Toda esta metafísica sirvió de fundamento, desde luego, a la doctrina social, moral y religiosa de Bergson, contenida en la obra última que acabo de mencionar, y antes a su teoría estética, expuesta principalmente en el finísimo ensayo *Le Rire*. No he de detenerme mucho en recordar esta meditación complementaria, pues ya he fatigado en exceso vuestra atención. Valga sólo una referencia sumarísima.

La estética bergsoniana descansa en la contraposición metafísico-gnoseológica de espíritu y materia, intuición e inteligencia, que origina, por lo pronto, su idea de lo cómico. Asume este aspecto un ser o una peripecia cualquiera cuando exhibe una rigidez, una brusquedad, un modo de automatismo que contraría la *souplesse* y la espontaneidad vital, incluyendo "la rigidez contra la vida social". La risa con que reaccionamos ante lo cómico es la afirmación de nuestra conciencia de la vida como un movimiento libre y original contrapuesto a la determinación mecánica e indiferenciada de todo lo corpóreo. A lo cómico se asocia naturalmente lo desgarrado, lo torpe, lo inarmónico; en una palabra, lo feo. En cambio, es bello, por ejemplo, todo movimiento en que se exterioriza la coherente espontaneidad de lo vital y, en general, todo lo que expresa el sentido inmanente de la vida. El ápice de lo bello natural lo hallamos en la gracia. El arte es aquella actividad creadora mediante la cual espíritus peculiarmente sensibles se desentienden de las formas mostrencas, valiéndose, en cambio, de las más peculiarizadas para sorprender tras ellas el secreto

fluir de la vida. Por eso el arte descansa en la intuición. A diferencia de la filosofía, prescinde enteramente de los apoyos de la inteligencia —que sólo percibe la vida en función de lo útil— e imita y emula lo que la vida tiene de desinteresado: su sentido natural y humano.

En el hombre hay, por la vocación misma de la vida en él, un instinto de solidaridad, de simpatía hacia los demás hombres. Pero también este movimiento de su espíritu se ve lastrado, contenido, por el que se proyecta hacia lo inmediatamente útil, hacia las cosas y, en general, hacia todo lo individuado. De ahí nacen los sentimientos egoístas, a los que contribuye la inteligencia misma, vertida siempre hacia lo “práctico”. Pero individuación e integración, egoísmo y generosidad tienden a equilibrarse. Del impulso a lo solidario surgió la vida social. La sociedad misma está sujeta a evolución. Su forma primaria es la que Bergson llama “sociedad cerrada”: aquella que no sólo excluye a las demás sino que sus propios miembros “se mantienen entre sí indiferentes, siempre dispuestos a atacar o a defenderse”. A ella corresponde un “alma”, una moral y una religión igualmente cerradas, atentas exclusivamente a la propia conservación y a la elemental convivencia. La vida moral y religiosa está entonces regida por la coacción formal, por la obligación impuesta. Para combatir en ese tipo de sociedad el divisionismo de la inteligencia, surgen las creencias y los dogmas en que se emplea la capacidad fabulatriz del espíritu humano.

A medida que la sociedad evoluciona, abriéndose a perspectivas más amplias, se hace posible y necesario salvar la libertad, que es la esencia misma del espíritu. De la sociedad cerrada, individualista y pugnaz, la humanidad ha ido progresando hacia formas más generosas de convivencia social y entre los pueblos. Mucho influyó ya en esa evolución el cristianismo. La libertad política, “informada en el respeto a la personalidad humana, se basa en un dato inmediato de la conciencia, en la afirmación de la libertad metafísica, que en Dios es creación, y en el hombre libre albedrío”. La democracia es sólo una etapa en el camino histórico. Todavía ella está retardada por los conflictos sociales y económicos, por las guerras y el maquinismo; en fin, por el lastre de la materia. El mundo marcha hacia una sociedad que ha de tener por guía el espíritu, por norma el amor, por meta la humanidad.

La moral y la religión siguen una evolución paralela. También ellas se abren progresivamente a la espontaneidad y a la libertad. Del pluralismo politeísta se pasó a la intuición del Dios único, fuente suprema de vida. La disciplina espiritual comenzó a interiorizarse, rigiéndose menos por la coacción social o dogmática que por la intuición, por el amor. Esta disciplina libre, pero vocada a la fuente divina de solidaridad, tiene su representación más alta en los grandes santos y en los místicos. Estos sobre todo, muestran haber tomado contacto con la realidad espiritual más profunda, con el amor como impulso creador de la vida. Son los grandes ejemplos para la normación de la conducta.

Esta filosofía de la religión tenía un marcado sabor antipositivo, antidogmático. Claramente, a Bergson no le interesaba el contenido de la fe, sino la fe misma. No obstante, parece que la ejemplaridad a que acabo de referirme resultó decisiva para su conversión al catolicismo. Al filósofo francés Jacques Chevalier le confió que, después de haber leído a los místicos antiguos, se impregnó de San Juan de la Cruz y de Santa Teresa, "representantes auténticos —son sus palabras— de la auténtica España, en quienes se encaran el genio espiritual de un pueblo que está a la misma altura que el nuestro". Y añadió: "San Juan de la Cruz y Santa Teresa ocupan la cima del misticismo: del gran misticismo que se ha desarrollado en el catolicismo, la religión viva y dinámica por excelencia..."

De esta suerte, como hube de anticipar al principio, la meditación bergsoniana culminó en lo que ya su comienzo mismo preparaba. La subordinación de la inteligencia a la intuición, del espacio al tiempo, de la materia al espíritu, se resolvió finalmente, por la acción integradora del pensamiento, en una proyección monista de la realidad hacia lo Uno y en una concepción esencialmente mística de la tarea y destino del hombre en la tierra.

9

Lo peculiar de Bergson es que ese ápice místico de su pensamiento se sostiene sobre una armazón no ya sólo dialéctica, sino científica. Desde luego, todo misticismo filosófico partió siempre del divisionismo de la inteligencia para remontarse, por una integración creciente, a la pura

contemplación unitiva de la realidad. Mas a primera vista al menos, Bergson no establece entre los conceptos y la intuición una diferencia de grado, sino de naturaleza, a la vez que de sentido, de dirección. Según él, la inteligencia y la ciencia están vocadas a lo material y práctico: ¿cómo apoyarse en ellas para ascender a la contemplación de la esencia espiritual del ser? ¿No acusa eso cierta contradicción?

Esto entra ya en la apreciación de la filosofía bergsoniana, sobre lo cual sólo he de permitirme algunas palabras más.

El designio de Bergson fue *contribuir* al esclarecimiento *cabal* de la realidad. Juntáronse en él la modestia y la ambición. Si bien consideró válidos y trascendentes los resultados fundamentales de su filosofía, no albergó la ilusión de conclusiones metafísicas definitivas. Con ejemplar prudencia descartó la pretensión de que la verdad pudiese alcanzarse en un solo empeño: no se cansó de decir que ello había de ser una conquista progresiva y el fruto de una múltiple colaboración. Mas no fue poco lo que por su parte intentó: mostrar que no sólo hay *más* realidad que la que puede conocer la investigación científica, sino que *toda* realidad es, en el fondo, de naturaleza espiritual.

Para demostrarlo (no obstante haber creído innecesario plantearse inicial y formalmente el problema del conocimiento, pues entendió que una filosofía se autoriza con sus propios hallazgos), dedujo del análisis psicológico la contraposición básica entre la inteligencia y la intuición, otorgándole exclusivamente a esta última el acceso a

las profundidades, no ya sólo de la conciencia humana, sino de todo el Ser. ¿Era válida esa contraposición? ¿Lo era ese privilegio y la extensión de dominio que implicaba?

Muchos han negado lo primero. Suelen afirmar que la intuición es sólo un razonamiento inductivo tan acelerado que nos parece instantáneo, o bien un razonamiento inconsciente. A la verdad, no se comprende bien cómo pueda acelerarse hasta la subitaneidad lo que es por definición discursivo, ni cómo pueda ser inconsciente un hecho de conciencia. Por otra parte, parece que toda posibilidad de conocimiento quedaría en entredicho si no se le reconociese al espíritu cierta capacidad de visión directa, de la cual la intuición sensible misma nos da el más modesto ejemplo. Sin esa confianza, no sólo la filosofía, la ciencia también quedaría desahuciada. En todo caso, puede afirmarse que no ha habido filosofía alguna que no haya descansado en esa confianza. Hoy mismo, la intuición intelectual de las esencias, base de la fenomenología, es como una extensión de la intuición "emocional" bergsoniana. Lo que el filósofo francés en rigor hizo fue revalidar la visión directa frente al exclusivismo de razón discursiva y otorgarle sobre ésta una primacía filosófica.

A eso se le ha llamado antintelectualismo. En la propia Francia, de tradición tan racionalista, tal es la más insistente imputación que a Bergson se ha hecho. Esa subordinación de la inteligencia parecía tanto más injustificada por cuanto nadie discurre o arguye más que él, ni más rigurosamente. "El bergsonismo —llegó a decir Charles Péguy— es tan poco contrario a la razón, que

no sólo ha vuelto a poner en juego las viejas articulaciones de ella, sino otras articulaciones nuevas". En rigor, la intuición sólo le sirve a Bergson para establecer hipótesis (básicamente, la hipótesis inicial sobre la realidad y naturaleza del espíritu); después se sirve de la observación para sustentarlas y del raciocinio para descubrirle implicaciones -y consecuencias. Esta colaboración sólo sería un contrasentido si el filósofo no hubiese rebasado su posición dualista inicial desembocando en un monismo ontológico cuya sustancia es la conciencia. Pero ya vimos que la vía intuitiva y la intelectual sólo se bifurcan a partir de una raíz espiritual única. La primacía de la intuición sólo se acredita porque es ella quien llega a establecer en el alma contacto con la entraña del Ser.

Lo que hay que preguntarse, pues, es si esa convergencia ontológica quedó en rigor demostrada: si, a pesar del brillante esfuerzo dialéctico de Bergson, no se trata más bien de un principio de fe. Justamente en la suposición de que el alma entra en contacto con lo absoluto, a su vez considerado como de origen divino, reside el acento místico de su filosofía. Y como la intuición no da para tanto, resulta en verdad difícil sustraerse a la impresión de que hay cierto dogmatismo en esa extensión de la conciencia a toda la realidad, y la metafísica bergsoniana parece envolver una petición de principio, una implícita circularidad que la sutil dialéctica bergsoniana no siempre logra disimular. Si la indagación puramente psicológica de lo espiritual y la afirmación de su esencial libertad resulta convincente, no parecen dar base suficiente a la meta-

física y cosmología que en ellas se apoyan, por lo cual éstas dependen en exceso de mecanismos analógicos y de puras metáforas.

Así se explica que, tras la primera oleada de entusiasmo que el pensamiento bergsoniano suscitó, la crítica más exigente no sólo denunciase su aparente antintelectualismo, sino también, y con mayor razón, cierta vagarosidad y desenfreno especulativo. Pragmáticos y vitalistas se le mantuvieron fieles; pero los filósofos de formación más tradicional hallaban que la sustancia bergsoniana, reducida a pura "duración", se convertía en algo evanescente y que Bergson apelaba en exceso a los datos más inestables de la conciencia y del sentimiento. Los positivistas y empíricos se mostraron, desde luego, implacables. De *La Evolución Creadora* llegó a decirse que más que filosofía era una novela. "Jamás ha escrito Bergson nada tan admirable —comentaba Lévy-Bruhl—. No hay una palabra de verdad en todo el libro, pero es sencillamente maravilloso". Y el inglés Bertrand Russell sometía la "confusión de lo subjetivo y lo objetivo" en Bergson a un análisis devastador.

Hay un fondo de verdad en esas críticas; pero se me antojan más desmedidas aún que el entusiasmo contra el cual reaccionaron. ¿Qué gran filosofía no exhibe ese ímpetu de aventura y ese rebasamiento de lo estrictamente verificable y demostrable? ¿Qué sistema filosófico —y la de Bergson sin duda llegó a constituirlo— no desborda con la imaginación la rigurosa intelección?

Quizá el pensamiento de Bergson, por sus postulados mismos, por su afirmación de la libertad creadora del espíritu, se autorizaba más que ninguno para hacerlo. Todo él una protesta contra el desistimiento metafísico positivista y contra el corto vuelo del epistemologismo kantiano. Al intentar la superación de uno y otro, Bergson no reclamó para sus tesis más que un alto grado de probabilidad, y sin duda la alcanzó en grado suficiente y con tal vigor de sugerencia, que pudo hacer de nuevo respetable la metafísica. Ni sus más tenaces impugnadores niegan ya que es uno de los cuatro o cinco grandes filósofos contemporáneos.

Su influencia ha sido enorme. Al darle categoría de realidad autónoma al reino de lo subjetivo, rescató las pascalianas "razones del corazón", disipando el resentimiento engendrado por las demasías positivistas. Avaló filosóficamente lo que desde hacía mucho tiempo no podía ya reclamarse más que con las voces de la poesía. Exaltó frente a la inteligencia científica la intuición artística. "Todo el arte de nuestro tiempo sería ininteligible —ha escrito con razón el profesor suizo Plinval con ocasión del Centenario—, si Bergson no hubiera llegado a tiempo para darnos su clave misteriosa". Pero lo más incitante y fecundo de su pensamiento fue —repetámoslo— su vindicación de lo espiritual en términos de libertad. Ella nos proveyó de razones —creo que definitivamente válidas— para sentirnos responsables de nuestra conducta y estimulados a acrecentar la justicia y la belleza en el mundo.

DOS LIBROS DE MUSICA

Argeliers León

*

En 1762 se editaba en Madrid en la oficina de Joachim Ibarra un libro del Padre Fray Antonio Soler. *Monge del Orden de San Gerónimo, Organista y Maestro de Capilla en su Real Monasterio de San Lorenzo (vulgo) del Escorial*. Y en 1785 veía la luz otro libro editado por Chez Pissot, de París, debido al dominicano Michel Paul Gui de Chabanon y titulado "*De la Musique considerée en elle-meme et dans ses rapports avec la parole, les langues, la poésie, et le théâtre*".

Chabanon había nacido en 1729, en Santo Domingo. Muy joven se trasladó a Francia, llegando a ocupar como literato, un escaño en el Instituto de Francia. Murió en París en 1792. De él se mencionan otras obras "*Eloge historique de M. Rameau*", publicada en 1764, y "*Observations sur la musique, et principalement sur la metaphysique de l'art*", de 1779.

Soler había nacido en Gerona, en 1729. Tomó los hábitos de San Jerónimo, ordenándose en el Escorial en 1752, donde se puso en contacto con Domenico Scarlatti desarrollando una intensísima labor como organista y como compositor.

La obra que ahora nos ocupa provocó la publicación de otras donde se le hacían duros reparos, a los que Soler contestó con sus trabajos titulados "*Satisfacción a los Reparos precisos hechos por Don Antonio Roel del Río a la Llave de la Modulación*" (1765) y "*Carta escrita a un amigo*" (1766).

*

Donativos del Profesor César Pérez Sentenat a la Biblioteca Nacional "José Martí".

LLAVE
DE LA MODULACION,
Y
ANTIGUEDADES
DE LA MUSICA,

En que se trata del fundamento necesario para saber Modular: Theorica, y Práctica para el mas claro conocimiento de qualquier especie de Figuras, desde el tiempo de Juan de Muris, hasta hoy, con algunos Canones Enigmaticos, y sus Resoluciones.

SU AUTOR

*EL P. Fr. ANTONIO SOLÉR,
Monge del Orden de San Geronymo, Organista, y Maestro
de Capilla en su Real Monasterio de San Lorenzo
(vulgo) del Escorial.*



CON LICENCIA.

MADRID. En la Oficina de Joachin Ibarra, calle de las Urosas.
M. DCC. LXII.

Soler, que se había interesado tardíamente en los problemas de las afinaciones, construyó dos instrumentos de teclado donde se adscribía a las doctrinas cartesianas de la división del tono en "nueve comas" a pesar de que el temperamento igual de Werkmeister (1645-1706) había ya superado los intentos anteriores de los propios españoles, como el *temperamento mesotónico* de Ramos de Pareja (1440-c.1521).

La "*Llave de la Modulación*" comienza con un amplio alegato dirigido a la *Muy Reverenda y Real Comunidad*: "*Del Aquilon de las miserias humanas, Sagrada Comunidad, es para Dios la ingratitud la más pesada. Incógnita hasta ahora es a Vos, Madre mía, y congénita hasta hoy es en mí la inclinación, que tengo de seros agradecido...*"

A manera de prólogo aparecen unas "censuras" debidas a varios Maestros de Capillas. Entre ellas está la del célebre Don José de Nebra, maestro de Soler y "organista y Vice-maestro de la Real Capilla de S.M. (que Dios guarde) y maestro de música del Serenísimo Señor Infante Don Gabriel", quien escribe: "Confieso con ingenuidad que nunca discurrí se pudiesen dar reglas fijas para Modulaciones tan extrañas: vivía en el concepto que las producía la práctica, el buen gusto y la fuerza del oído; pero, gracias a Dios, y a nuestro inédito Fr. Antonio, que en nuestra Era ha enriquecido la Facultad, con el nuevo tesoro de tan útil descubrimiento".

Llega al Capítulo X después de hacer un amplio estudio sobre los intervalos (especies), de sus medidas de acuerdo con los viejos principios ptolomeicos, de su representación proporcional, refiriéndose constantemente a las obras del Padre Athanasio Kyrquerio (Kircher) y de Zarlino. Es en este capítulo donde define la armonía y la modulación. Dice: "*La Harmonía no es otra cosa, que una resulta de muchas cosas iguales, y grados desiguales*". Sigue, tomando una cita de Jorge Beneto, quien dice: "*Tanto más será perfecta Música, cuanto fuere compuesta de más perfecta armonía; y tanto más perfecta será la armonía, cuanto sea resultancia de mayor variedad*". Luego, el propio Soler, le añade: "*La variedad en música solamente la causan dos cosas, que son Tiempo, y Modulación: el Tiempo, porque con él se explican los afectos de que se debe revestir la Composición, para significar el sentido que la letra tiene; la Modulación porque diversos Términos (tonalidades) dulcifica*".

Añade después "*La suavidad de la modulación depende de dos cosas tan solamente, que son Conocimiento y Suspensión. La del Conocimiento solo consiste en saber cómo se ha de buscar la Quinta del Tono que se desea, por proceder según la definición, aunque venga de Término, que parece repugnante. La Suspensión sirve, para que no extrañe al oído el camino, que con rodeo le lleva al fin que se desea, y le extravía del primer conocimiento que caminaba. La*

suspensión sirve para la Modulación lenta, y no para la agitada. *Modulatio agitata est illa, que de remoto loco brevisime ad proprium perventi. Dice esta definición que la Modulación agitada es aquella, que con toda presteza pasa del Término Remoto al Proprio...*".

La segunda parte del libro de Soler, el "Tratado Segundo. De las Antigüedades y curiosidades de la Música" aborda el estudio de los medios de escritura ajustando las normas de la música mensurata, tanto en lo que se refiere a las figuras cantables y las incantables (silencios) como a la proporcionalidad de las duraciones dentro de los compases. Luego pasa a tratar de los cánones enigmáticos y sus resoluciones: "Es en la Música el Enigma la Composición más difícil de conocer, que todas las demás: la razón es, porque siempre lleva una cosa encubierta, o más; y estas como son conforme al antojo del Compositor, sin depender de regla alguna, de aquí es, que nunca se puede decir: De esta manera se aciertan. Pues nadie extrañe, si algún Maestro de Capilla no acertase con algún Enigma o acertijo, que así llamo yo a tales Composiciones; pero las tengo por una cosa muy curiosa, y de mucho trabajo".

Termina Soler su trabajo con los siguientes párrafos: "Este segundo Tratado de Antigüedades, no obstante que dije para quién fuera útil,

me parece no faltará quien me le muerda, o a mi por él por ser de puro viejo ya casi olvidado; pero no le hubiera escrito a no ser los motivos, que dije en el primer Capítulo de este Tratado; y si alguno de los que menospreciaren saber estas cosas, me dijere lo del Angelico Doctor: *Recedant vetera, nova sint omnia*: les respondo, que aunque es verdad, que establecida la Ley de Gracia, cesó la Antigua, no por ello mandó Cristo, que no se entendiese la ley antigua, y se olvidase; solo sí mandó, que no se usase esto y lo otro; pero no lo prohibió todo, pues los preceptos del Decálogo de la Ley Nueva son los mismos, que los de la Ley Antigua, porque amar a Dios sobre todas las cosas, y al prójimo como a sí mismo fué lo mismo que es ahora, y obliga; y digo a los tales, lo que dijo San Gregorio -el Magno, cuando especulaba los Modos Plagales, o Tonos discípulos: *Non nova sic cudimus, ut vetera destruamus*. Bien se puede componer inventando, sin faltar a las reglas Antiguas, como lo hizo este Glorioso Doctor. Tampoco no estorba lo antiguo, para practicar lo moderno; y como mi fin no haya sido otro, que si alguno deseara saberlo, y no tuviese medios para poder adquirir noticia de ello, porque solo se encuentra esta doctrina en los dilatados Volúmenes, y no todos son los más seguros, pueda aquí encontrarlo con la mayor brevedad, y declaración posible; y los amigos de descubrir Enigmas tengan aquí un poquito de novedad, y gusto.

Concluyo con encargar muy de veras, que sirva esto para adelantar con lo suave del canto lo dulce del Culto Divino, para que así tengamos parte y seamos admitidos a cantar, y modular entre los Coros de Angeles, y puedan decir a Dios de nuestras voces: *Audita est vox Millia millium dicentium: Salus, honor, virtus Omnipotenti Deo, per infinita secula seculorum. Amen*".

Las obras de Soler y de Chabanon forman parte de un donativo del profesor César Pérez Sentenat. Además de esas obras el profesor Sentenat donó a esta Biblioteca la copia en microfilm del original de las Sonatas del Padre Soler; un ejemplar de "Les Beaux Arts reduits a un mmeme principe", por el Abate Ch. Batteux, en la edición de 1746; un ejemplar numerado de "La demoiselle élue", de Debussy; en la reducción para canto y piano del propio autor; un ejemplar de "Sport et Divertissements", de Erik Satie, con ilustraciones a color de Ch. Martín; varias ediciones antiguas de música, manuscritos originales de obras del propio Sentenat, numerosos folletos, programas de conciertos y "Dos Contradanzas Populares", obra póstuma de Joaquín Nin, en su propio manuscrito.

Mucho antes de 1785, Chabanon había escrito ya sobre el mismo tema que le llevara a publicar en tal fecha su libro mencionado. Pocos años de diferencia, pudiéramos presumir, separan a los dos libros que ahora comentamos. Chabanon en

los "Preliminares" de su libro dice: "El misterio de la armonía ha estado ignorado durante millares de años; no se le sospechaba; el canto subsistía solo, encantaba a los hombres quienes suponían efectos casi sobrenaturales. La armonía se descubre, y, sin desnaturalizar la melodía, le da un nuevo detalle; siendo de cierta manera su razón geométrica; porque la simpatía de los sonidos que les hace coexistir (simpatía sometida a las leyes del cálculo) constituye también la relación melódica de los sonidos que están en sucesión agradable: de donde resulta que no hay canto alguno que no sea portador de su bajo y las demás partes acompañantes".

Es la misma base de cálculo que toma Soler al dedicar el capítulo octavo a la medida de los intervalos (especies) según los viejos principios ptolomeicos que Zarlino habría de reincorporar y que persistirían hasta hoy. La utilización de esta resonancia natural la toma Chabanon para explicar el papel de la armonía, la que "parece originarse inmediatamente de la naturaleza del sonido, puesto que todo sonido resonando produce sus armónicos. Una campana percutida hace oír, junto al sonido principal, su tercera y su quinta. El sonido por su naturaleza jamás existe solo; él nace con dos sonidos afines que le acompañan". Sigue considerando después Chabanon las vibraciones por simpatía y los sonidos resultantes o diferenciales donde encuentra la base para la construcción de los acordes. Siglo y medio más

tarde volvemos a encontrar que Hindemith basa sus principios teóricos en estos sonidos resultantes, *sonidos de combinación* ("The Craft of Music Composition...") dándole carta de ciudadanía a los principios de la *resonancia inferior* que el mecanicismo habría de exponer en los trabajos de Riemann. *"Toda armonía —Chabanon— de la cual resulte una melodía fácil y natural, es buena y conforme a las reglas: aquella que no engendra más que cantos penosos y difíciles, no amerita que se le considere. Reservarla cuando más a aquellos preludios, donde el ejecutante hace brillar su saber más que su gusto: que dentro de estas sabias combinaciones, la armonía se muestra, si se quiere, áspera, erizada; huyendo de las rutas comunes, que ella se abre un camino a través de las zarzas y las malezas; pero esta marcha desviada no será jamás compartida por los procedimientos naturales de la armonía: es más bien el esguince silencioso y el sabio delira. La armonía es tributaria y sujeta a la melodía; no debe ofrecer nada que no sea lo que esta pide".* En el capítulo X, último de la "Llave de la Modulación", Soler escribió: "La armonía no es otra cosa, que una resulta de muchas cosas iguales y grados desiguales".

Nuestros dos autores se esforzaron en plantear una base científica para la especulación teórica. Esta base era la de la *resonancia natural*, que desde la antigüedad griega había pujado por ganarle la partida a los principios de la afinación por quintas de los pitagóricos. Pero un poco de

vuelta del racionalismo más temprano nos hablaron del gusto, de la naturalidad, de la espontaneidad y, en Chabanon, del valor de la música primitiva. Por eso Chabanon fué más lejos en sus propósitos. En su libro hay una extensa referencia a la música de los pueblos salvajes de la América del Norte y del Africa. *"Invito a los músicos y a las gentes de espíritu —dice Chabanon— a hacer observaciones sobre las canciones de los salvajes, ellas contienen el gérmen primero del arte, gérmen no cultivado, no desarrollado: es así como se puede captar el secreto de la naturaleza"...* y ya tenemos la palabra clave para la "vuelta".

También trató Chabanon de encontrar una base común en la necesidad de expresión del hombre. Es sobre esta idea que llega a establecer un paralelo entre la música y la lengua, la palabra, la poesía y el teatro.

"La teoría —concluimos ahora con este párrafo de Chabanon— no puede fijar cuales son las entonaciones menos nobles, ni los sonidos que, sucediéndose, deshonran la melodía con un carácter innoble. Es el oído sensible y ejercitado quien discierne lo que toma un carácter elevado de un carácter opuesto. Según esto concebimos lo que son en música los enjuiciamientos del espíritu a los cuales el instinto musical no presidió; estos son los enjuiciamientos de un sordo sobre las afecciones del oído, los de un ciego de nacimiento y sobre el placer de la vista".

DEL GRABADO

Severo Sarduy

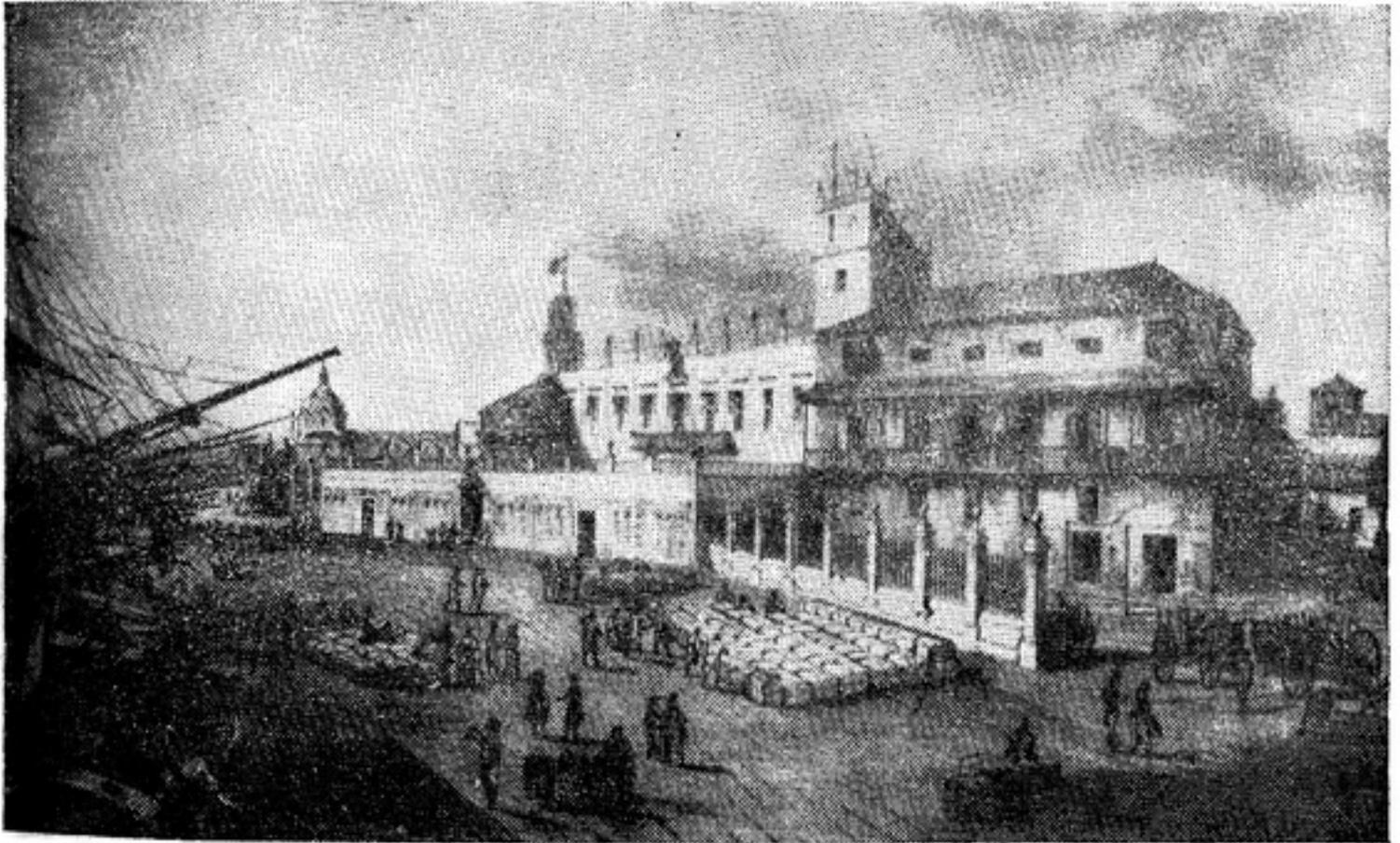
LA HABANA VUELVE escrita en las maderas. La Habana de las calesas y los anchos paseos, por los que, bajo los lentos oros de la tarde, cruza Cecilia Valdés, "calle arriba en dirección al norte de la ciudad, en una calesa tirada por un par de mulas, en una de las cuales, como era de costumbre, cabalgaba el calesero negro".

Esta Habana de 1858, desdibujada ya por la pátina del tiempo, es la que nos da, con más elocuencia que Cirilo Villaverde, en veinte y cinco láminas que constituyen la "Isla de Cuba Pintoresca", el grabador Miahle, un poeta de la Cuba colonial, cuya raza europea no impidió una captación auténtica de nuestra realidad, sino que afianzó, con una técnica de buen conocedor — aprendida en Francia — lo que en el grabado era limitación y carencia.

En "La Aduana de La Habana", o en "Los Portales a Cinco Leguas de los Baños de San Diego" Miahle capta y define una época que más que una vista a vol d'oiseau como dicen los grabados, es una penetración profunda de una atmósfera, a la que, si bien es cierto que falta un enfoque político, también lo es que ésta no pretende otra cosa que copiar, con fidelidad a veces fotostática, la realidad de un momento de la historia. Este enfoque aparece en la obra, técnicamente admirable, del grabador Landaluz, pero sólo añade a la misma una nota de desorientación y gratuidad, que, al parecer, ya desde la segunda mitad del siglo diecinueve, venía siendo un componente de nuestra vida artística e intelectual.

De "reportaje pintoresco" califica Guy Pérez Cisneros la obra de Miahle. Reportaje de una realidad, que a fuerza de verismo deviene en mágica, cuando la "máquina para sacar paisajes" de Miahle, sorprende, por ejemplo, el modo de viajar de los naturales de las cercanías de Baracoa, y tiñe en rosas y azules tiernos, una vegetación poderosa, bajo la cual, sobre toros, pasean las parejas que parecen, como en los primitivos, sorprendidas en un momento de la conversación. Un aire bucólico rodea los extraños personajes de la

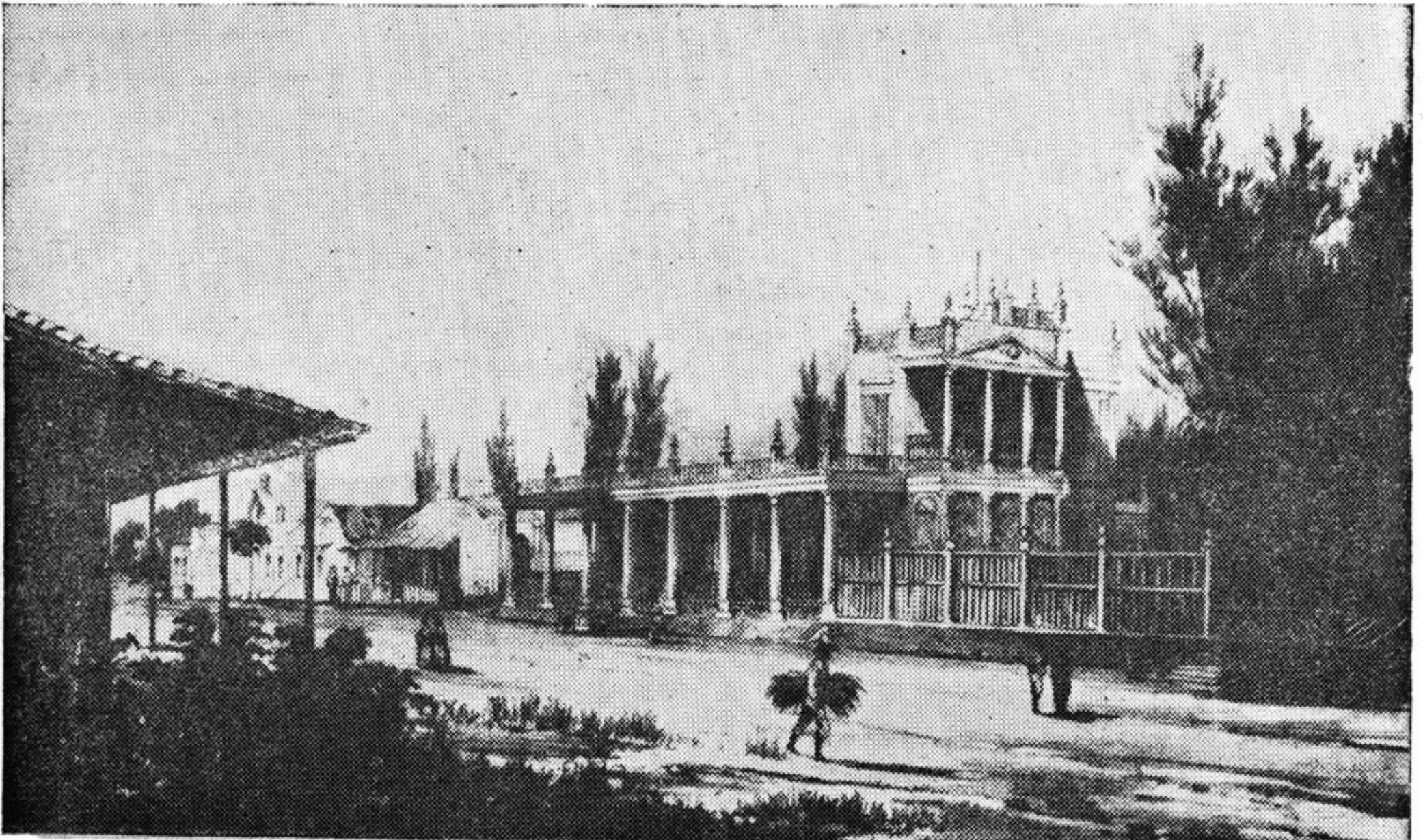
Aduana de La Habana.



flora, que van desde verdaderas columnas vegetales que se agarran a la tierra, hasta sutiles lianas y claro follaje.

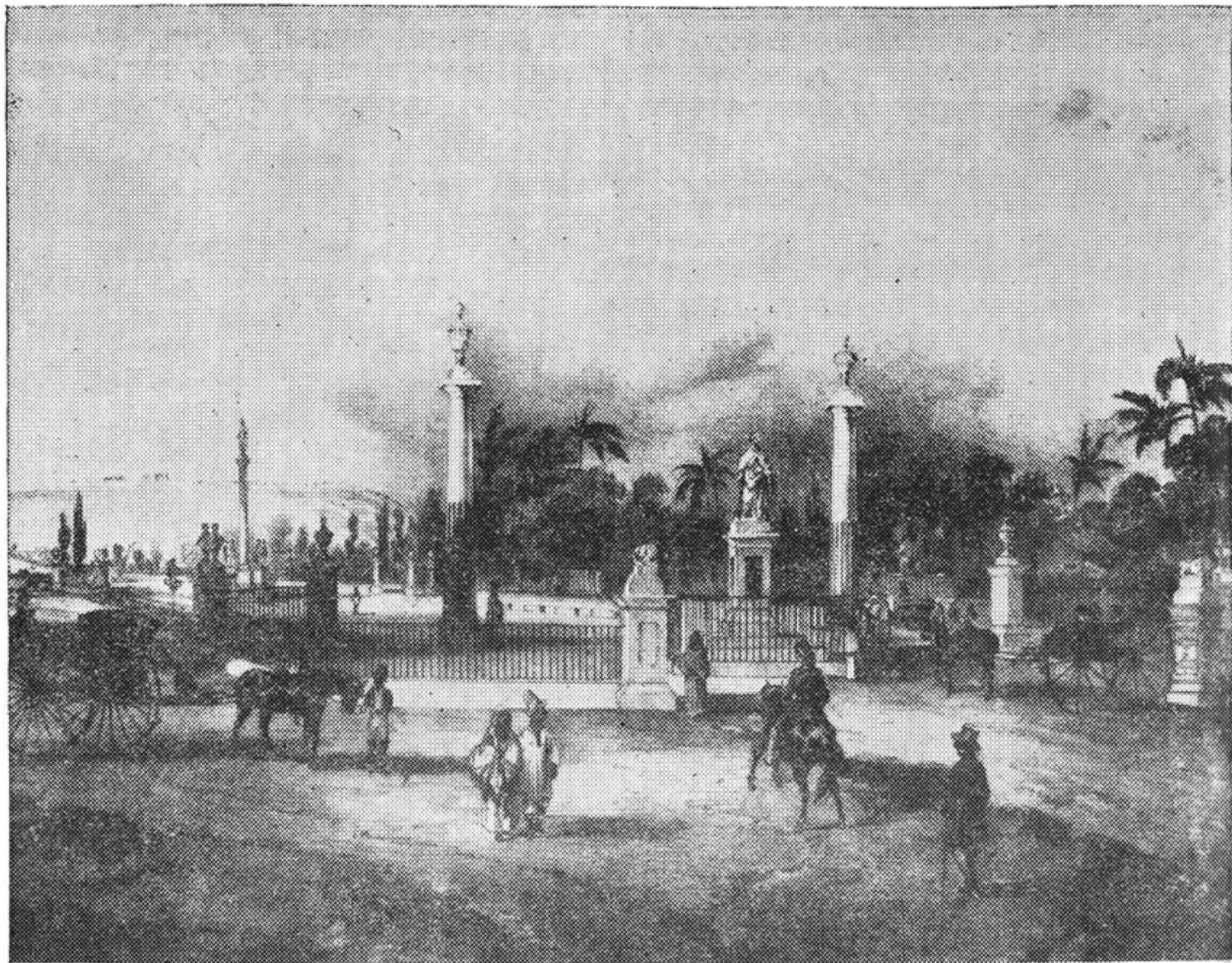
Más costumbrista que Laplante y más panorámico que Landaluze, Miahle ofrece una obra con perspectiva histórica, en la que, además de la eficacia técnica y el sentido poético, hay una cierta preocupación social, empleada en este caso la palabra como una intención al apunte costumbrista, a la reproducción fotostática de las características de una sociedad, que no va más allá de un enfoque a la expresión popular.

Vista de la Quinta del escmo. Sr. Conde de Fernandina (Cerro)

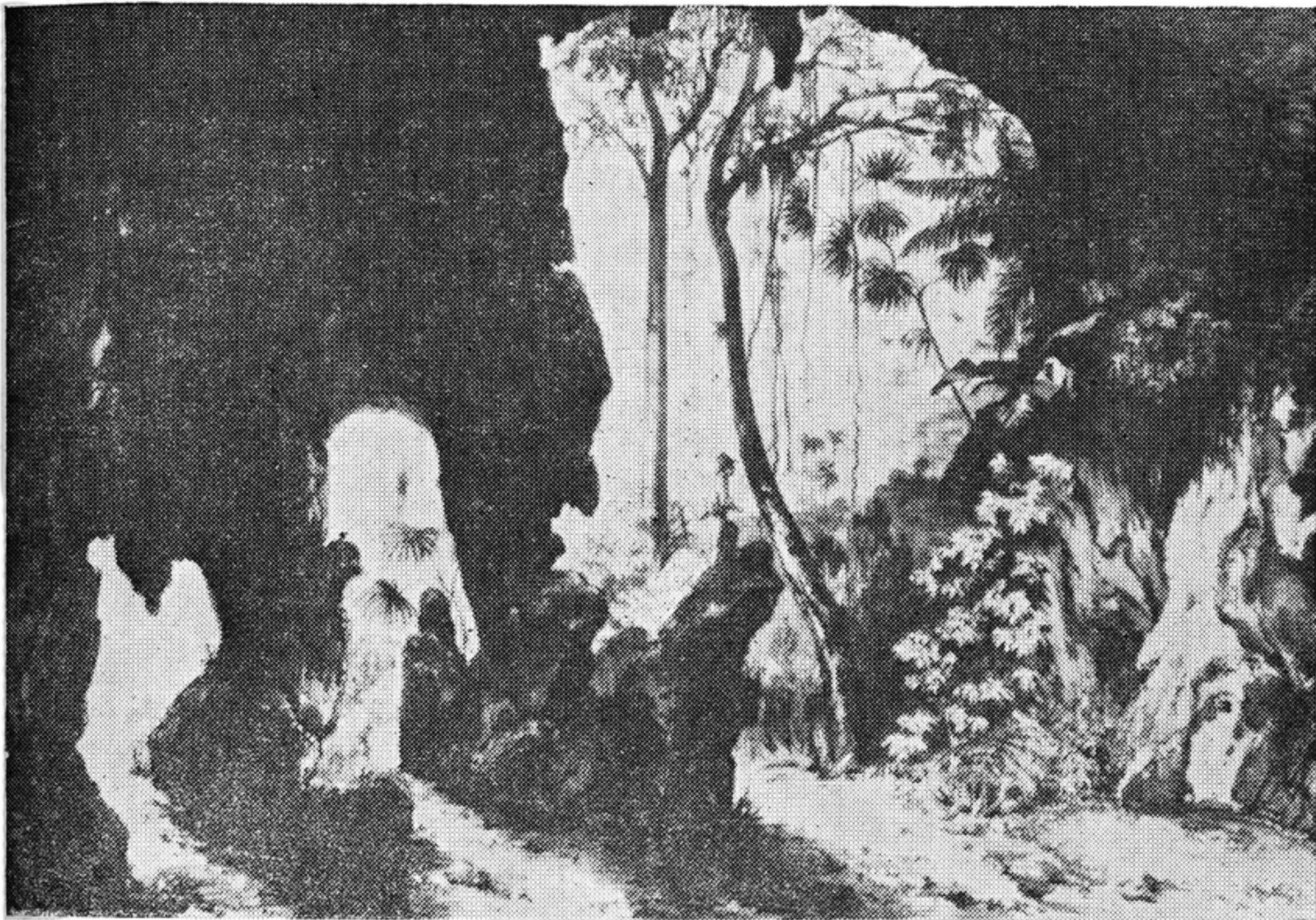




Iglesia del Santo Cristo (Habana).



Entrada del Paseo Militar (Habana)



Los portales a 5 leguas de los Baños de San Diego.

Pero hay en estos grabadores, y especialmente en Miahle, un sentido del grabado, como género plástico, que es seguramente, el valor más trascendente que su trabajo nos ha legado, y que a fuerza de falsas incorporaciones y decorativismo superfluo han perdido casi completamente, nuestros grabadores de hoy: el concepto del grabado como género plástico. Me explico: en ellos las necesidades y limitaciones de la madera han sido aprovechados de modo que el trabajo total logra una integración con la imagen que refleja y el vehículo que se ha utilizado para ello. El grabado, es el más expresivo, popular, de los géneros plásticos, y a la vez, el más válido como documento histórico, como captación de lo cotidiano. Todo esto lo tuvieron muy presente los grabadores del siglo XIX, en cuyas obras está reflejada la vida costumbrista habanera, las preocupaciones e inquietudes de un momento de la vida cubana. Cuando Miahle nos da su Vista general del Paseo de Isabel II, en él no hay sólo la anécdota de las figuras y los colores sobrios que él pone en el vestuario, sino la preocupación, totalmente consciente, de captar con toda precisión, y en una muestra que represente cabalmente el conjunto total, la vida habanera del siglo pasado.

En 1838, —un año antes de la publicación de otro de nuestros más importantes documentos históricos: Cecilia Valdés— Miahle publica una colección de veinte y cinco litografías con el nombre de "Isla de Cuba Pintoresca", editadas en la Habana por el taller litográfico de la Sociedad Patriótica... En ella Miahle recopila una colección de impresiones, entre bucólicas y suburbanas, que demuestran su intuición y sentido poético de

la realidad cubana; "su casero, su panadero, su malojero, su volanta han pasado ya a una verdadera popularidad".

Nacido en Francia, Miahle encontró en La Habana un ambiente intelectual que le permitió producir la obra de grabado más interesante de su época. Fue profesor de paisaje del Liceo Artístico y Literario de La Habana y director de la Academia de San Alejandro. Luego regresó a Europa, donde se reimprimió su *Isla de Cuba Pintoresca*, pero con tal deseo de exotismo —según comenta Guy Pérez Cisneros— que los grabados fueron alterados grotescamente de sus concepciones originales.

La Habana vuelve, escrita con madera; con catedrales al hilo y faroles cuyas sombras rechazan los nudos concéntricos del cedro, con panoramas neblinosos de la entrada del puerto, donde la flota española, reunida, luego de recoger el botín americano, planea, relumbrante la carga de oro, el regreso a la metrópoli. La Habana de Miahle, que nuestra mano descubre y que desdibuja desde la otra cara nuestra nueva Habana, joven y poderosa, donde la Revolución abre para siempre las puertas que las colonias habían cerrado: la Habana donde no se repite ya la imagen de Miahle y el símbolo de las naves onerosas acumuladas frente al pueblo se ha transformado en el de las nuevas naves, que alegres como himnos, salen del puerto a comerciar con todos los países libres del mundo, y regresan poderosas, para que nuestros grabadores dejen constancia de ello, en una flota que escribe un texto por la Paz del Mundo.

**BIBLIOGRAFIA DE LA
REVOLUCION CUBANA
(1952-1959)**

Esta pequeña bibliografía no es —no pudiera serlo en tan breve lapso— un resumen exhaustivo de los estudios y comentarios que se han venido publicando acerca de la Revolución cubana. Han quedado fuera de ella un buen número de artículos y comentarios publicados en la prensa cubana, puesto que hemos preferido cuanto pueda ofrecer un interés documental. De ahí el que hayamos recogido fundamentalmente discursos y testimonios.

Llamará la atención a algunos la escasez de trabajos orientados hacia un enfoque teórico de nuestra revolución. En realidad, sus lineamientos esenciales se encuentran expuestos en *El pensamiento político...* de Fidel Castro, donde se resume en lo fundamental las aspiraciones de independencia política, libertad económica y justicia social, demandas latentes de nuestro país desde la instauración de la República y expresadas especialmente a partir de 1933.

Pero sobre esos lineamientos generales se ha ido construyendo nuestra revolución. Su doctrina va quedando expuesta a través de sus obras, sobre la marcha, lo que no equivale a improvisación, sino a una atención constante vuelta hacia las realidades que se quieren modificar y superar. Quien aspire a estudiar el contenido teórico de la revolución deberá volverse —primero hacia esos lineamientos generales, consultar después la nueva legislación e ir descubriendo en los sucesivos discursos —especialmente en los del Primer Ministro, Dr. Fidel Castro y en los de los ministros y figuras representativas del gobierno— cómo esa doctrina se va definiendo y toma cuerpo.

No se ha escrito todavía la historia de la etapa insurreccional en sus dos aspectos: la lucha armada en los montes y sierras y la lucha en las ciudades —grupos de acción, de propaganda, organización de la resistencia cívica—. Algunos reportajes han ido revelando ciertas facetas, momentos culminantes de la terrible guerra. Vivos fragmentos de diarios de campaña ofrecen hasta ahora los mejores recuentos —parciales— de la insurrección. Documentos de primera mano son, sin duda, los más fidedignos.

Los campamentos de nuestro ejército rebelde fueron visitados por periodistas extranjeros y algunos de los reportajes que entonces se escribieron fueron recogidos más tarde en libros. No podemos dejar de señalar a un lector inadvertido cierta prudencia ante estos testimonios. Fueron escritos en muchas ocasiones por personas que poco conocían de nuestro país y que prefirieron destacar el aspecto romántico y sensacionalista, deformando el sentido verdadero de lo que estaba sucediendo. Algunos periodistas vistieron los acontecimientos del color político que mejor se avenía a sus intereses. Así, la biografía de Fidel Castro escrita por Jules Dubois presenta la actitud de la Embajada de los Estados Unidos ante la crisis cubana de una manera francamente parcial. Jacques Lanzmann ha especulado con la curiosidad que existe en todas partes acerca de Cuba y su revolución. Su libro nada aclara y muestra una falta de perspicacia sorprendente en un periodista tan avezado. Debemos destacar, en cambio, a pesar de algunas inexactitudes de detalle, el libro de Brennan intitolado *Cuba, Cas-*

tro and Justice, así como el excelente reportaje —vívido, emocionado— de Jorge Ricardo Masetti, *Los que luchan y los que lloran*.

No podemos todavía destacar la actividad literaria surgida al socaire de la Revolución. La poesía, siempre más pronta, ha precedido al ensayo y a la novela. Los jóvenes poetas han ido dejando muestras de su producción en las páginas literarias de algunos periódicos (*Diario Libre*, *Revolución*) y Roberto Fernández Retamar ha publicado su *Vuelta de la Antigua Esperanza*. La novela de inspiración revolucionaria no ha cuajado todavía. Es muy pronto. *El sol a plomo* de Humberto Arenal es una versión precipitada del secuestro de Fangio, en la que falta la elaboración indispensable en toda obra de ficción.

Esta pequeña bibliografía pretende ser —en resumen— una invitación a los investigadores para que inicien el estudio del proceso revolucionario que ya todos ansiamos.

BIBLIOGRAFIA DE LA REVOLUCION CUBANA (1952-1959)

- Aldereguía, Gustavo: *En esta hora sombría*.
Habana, Ediciones Pensamiento Político, 1957.
94 p.
- Alexander, Robert J.: *El desmoronamiento de la tiranía de Batista*. (*En Combate*, Vol. 1, N° 4, enero-feb. 1959, p. 76-82).
- Alles Soberon, Agustín: *Los primeros periodistas cubanos en la Sierra Maestra; plan de gobierno de Fidel Castro*. Con la cámara de Eduardo

- Hernández (Guayo). (En *Bohemia*. Habana. Año 51, N° 8, feb. 22, 1959, p. (24-27), 134-137 y 146).
- El aporte del Directorio Revolucionario en la lucha contra la tiranía; el ataque a Palacio y el Escambray. Notas de Mario G. del Cueto. (En *Bohemia*, año 51, N° 2, p. 56, 57, 58, 59, 160, 161).
- Azcuy, Aracelio: Cuba: campo de concentración. México, Ediciones Humanismo, 1954. 342 p.
- Boti, Regino: La Reforma Agraria y la industrialización. . Versión taquigráfica de la conferencia pronunciada el 3 de julio de 1959, en el Capitolio Nacional. (Habana. Editado por la Delegación del Gobierno en el Capitolio Nacional, 1959. 35 h. (Fórum Nacional sobre la Ley de Reforma Agraria. 1°. Habana, 1959. 6ª Sesión).
- Brennan, Ray: Castro, Cuba and justice. New York, Doubleday, 1959.
- Cabrera, Luis Rolando: Baldomero, el montuno que salvó a seis expedicionarios del "Granma". Fotos de Panchito Cano. (En *Bohemia*. Habana. Año 51, Nc 12, mar. 22, 1959, p. 46-47 y 128).
- Castro Ruz, Fidel: Abel Santamaría, el primer mártir del 26 de julio. (En *Lunes de Revolución*. Ed. especial. Habana, No. 19, jul. 26, 1959, p. 10).
- Castro Ruz, Fidel: El asalto al cuartel Moncada. (En *Humanismo*. Habana. Año 7, N° 53-54; enero-abr. 1959, p. 303-326).
- Castro Ruz, Fidel: La batalla del Jigüe. (s.l.s.a.). 18 p. Copia fotostática del manuscrito original.

Castro Ruz, Fidel: Discursos del Dr. Fidel Castro Ruz, comandante en jefe del Ejército Rebelde 26 de Julio y Primer Ministro del gobierno revolucionario. Habana, Oficina del Historiador de la Ciudad de la Habana, 1959. 201 p. (Cuadernos de historia habanera).

Contiene: Defensa de la vista celebrada el 16 de octubre de 1953, de la causa que se le siguió con motivo de su participación en el ataque al cuartel Moncada de Santiago de Cuba. Instrucciones de la Comandancia General a todos los comandantes del Ejército Rebelde y al pueblo. Pronunciamientos en el mítin celebrado el 2 de enero, en el parque Céspedes, de Santiago de Cuba. Discurso pronunciado en Columbia, hoy Campamento Libertad, de la Habana, el 8 de enero de 1959. Discurso y respuestas en la sesión del Club de Leones de la Habana, el 13 de enero de 1959. Discurso y respuestas en la sesión del Club Rotario de la Habana, el 15 de enero de 1959. Discurso en la concentración popular frente al Palacio Presidencial, realizada el 22 de enero de 1959. Discurso en la refinería Habana, ante los obreros y empleados de la empresa petrolera Shell de Cuba, el 7 de febrero de 1959. Discurso pronunciado el 17 de febrero de 1959, al asumir el cargo de Primer Ministro del Gobierno.

Castro Ruz, Fidel: Comparecencia en el programa "Ante la Prensa". (En *Revolución*. Habana, N° 31, sábado 10 de enero, p. 1-2.).

- Castro Ruz, Fidel: Conferencia de prensa con más de 400 periodistas extranjeros, en el Habana-Hilton (Hotel). (*En Revolución*, N° 42, viernes 23 de enero, p. 1-13-15).
- Castro Ruz, Fidel: Discurso pronunciado ante la Plenaria Nacional convocada por la FNTA. (*En Revolución*. Martes 10 de febrero, N° 57, p. 1-2).
- Castro Ruz, Fidel: Comparecencia en el programa "Ante la Prensa" el jueves 19 de enero. (*En Revolución*. N° 66, viernes 20 de febrero, p. 1-2; 15).
- Castro Ruz, Fidel: Comparecencia en un programa de televisión en C.M.Q. el viernes 6 de marzo. (*En Revolución*, N° 78, sábado 7 de marzo, p. 1-2; 11-14).
- Castro Ruz, Fidel: Discurso pronunciado en la concentración campesina en Güines, el domingo 29 de marzo. (*En Revolución*, N° 97, lunes 30 de marzo, p. 1-2; 22-23).
- Castro Ruz, Fidel: Discurso ante las Instituciones Cívicas el lunes 16 de marzo. (*En Revolución*. N° 86, martes 17, p. 1-2).
- Castro Ruz, Fidel: Discurso pronunciado en Stgo. de Cuba en la concentración de respaldo al Gobierno, el miércoles 11. (*En Revolución*. N° 82, jueves 12 de marzo, p. 1-2, 6 y N° 85, viernes 13, p. 11-12).
- Castro Ruz, Fidel: Discurso pronunciado en la concentración efectuada en la Habana el 22 de marzo de respaldo al Gobierno Revolucionario. (*En Revolución* N° 91, lunes 25 de marzo, p. 24-27).

- Castro Ruz, Fidel: Comparecencia en el programa "Conferencia de Prensa" en el Canal 12. (En Revolución. N° 94, jueves 26 de marzo, p. 1-2; 13-14 y viernes 27, N° 95, p. 1-2; 14).
- Castro Ruz, Fidel: Discurso en la Asamblea del Sindicato de Omnibus Aliados, en la CTC, el lunes 30 de marzo. (En Revolución. N° 98, martes 31 de marzo, p. 1-2; 8).
- Castro Ruz, Fidel: Comparecencia en el programa "Ante la Prensa" de C.M.Q., el jueves 2. (En Revolución, N° 101, viernes 3 de abril, p. 1-2; 8; 13-14).
- Castro Ruz, Fidel: Discurso pronunciado en la Facultad de Medicina en la inauguración de la Primera Exposición de Productos Cubanos, organizada por la Asociación de Estudiantes de esa Facultad. (En Revolución. N° 102, lunes 6 de abril, p. 9-11).
- Castro Ruz, Fidel: Discurso pronunciado el jueves 9 de abril en la Alameda de Paula en recordación a las víctimas del 9 de abril de 1958. (En Revolución. N° 107, viernes 10 de abril, p. 1-2; 11; 14).
- Castro Ruz, Fidel: Discurso ante los 21, en Montevideo, el 2 de mayo. (En Revolución, N° 126, lunes 4 de mayo, p. 2; 12).
- Castro Ruz, Fidel: Entrevista con los Directores de Diarios en la Sociedad Norteamericana de Directores de Diarios, en Washington, efectuada el 17 de abril. (En Revolución. N° 114, sábado 18 de abril, p. 10; 17).
- Castro Ruz, Fidel: Discurso en el Parque Central de New York el domingo 24 de abril. (En Revolución. N° 120, sábado 25, p. 2; 14).

- Castro Ruz Fidel: Discurso ante los 21, en Montevideo el 2 de mayo. (*En Revolución*, N° 126, lunes 4 de mayo, 2; 12).
- Castro Ruz, Fidel: Discurso en Montevideo el lunes 2 de mayo. (*En Revolución*, N° 128, miércoles 6 de mayo, p. 6; 11).
- Castro Ruz, Fidel: Discurso en la Plaza Cívica el viernes 8 de mayo al regreso de su viaje a los EE. UU. (*En Revolución*, N° 131, sábado 9 de mayo, p. 1-2; 13; 19).
- Castro Ruz, Fidel: Comparecencia en el programa "Telemundo Pregunta" del Canal 2, para explicar su viaje por los Estados Unidos y países de América Latina. (*En Revolución*, N° 132, lunes 11 de mayo, p. 1-2; 6; 12; y N° 133, martes 12 de mayo, p. 2; 8; 13).
- Castro Ruz, Fidel: Comparecencia en el programa de C.M.Q. "Ante la Prensa", el jueves 14 de mayo. (*En Revolución*, N° 136, viernes 15, p. 1-8; 14; 16).
- Castro Ruz, Fidel: Comparecencia en el programa "Ante la Prensa" de C.M.Q., el jueves 21 de mayo. (*En Revolución*, N° 141, viernes 22 de mayo, p. 1-2; 8; 11; 14).
- Castro Ruz, Fidel: Discurso en el acto inaugural del 10° Congreso Azucarero efectuado el viernes 22 de mayo. (*En Revolución*, N° 142, sábado 23 de mayo, p. 1-2; 14-16).
- Castro Ruz, Fidel: Entrevista hecha con motivo de su visita el domingo 31 de mayo a la ciudad de Pinar del Rio. (*En Revolución*, N° 150, p. 1-18, martes 2 de junio).

- Castro Ruz, Fidel: Discurso pronunciado como resumen del banquete que se ofreció en su homenaje, al conmemorarse el "Día de la Libertad de Prensa", el día 7 de junio en La Habana. (En Revolución. N° 155, lunes 8 de junio, p. 1-19B).
- Castro Ruz, Fidel: Discurso pronunciado en su visita a Isla de Pinos, el sábado 6 de junio. (En Revolución, N° 155, lunes 8 de junio, p. 1; 10-11).
- Castro Ruz, Fidel: Comparecencia ante las cámaras de Telemundo, canal 12, el martes 9 de junio. (En Revolución, N° 157, miércoles 10 de junio, p. 1; 10; 16-17; 18).
- Castro Ruz, Fidel: Entrevista por C.M.Q. (En Revolución. N° 161, lunes 15 de junio, p. 8-10; 12).
- Castro Ruz, Fidel: Discurso pronunciado en la C.T.C. en el acto celebrado por los gastronómicos, el 12 de junio. (En Revolución. N° 161, lunes 15 de junio, p. 21-24; 31).
- Castro Ruz, Fidel: Comparecencia ante el Canal 4-CMBF, en el programa "Comentarios Económicos", el miércoles 17 de junio. (En Revolución, N° 164, jueves 18 de junio, p. 1; 9; 16; 18).
- Castro Ruz, Fidel: Discurso en Las Villas con motivo de la concentración en apoyo de la Reforma Agraria, el 21 de junio. (En Revolución. N° 167, lunes 22 de junio, p. 1; 12; 14; 20).

- Castro Ruz, Fidel: Comparecencia en el programa "Ante la Prensa", el jueves 2 de julio. (En *Revolución*. N° 177, viernes 3 de julio, p. 1; 22-23 y N° 178, sábado 4 de julio, p. 20-22).
- Castro Ruz, Fidel: Discurso en "Dos Rosas", Matanzas, en una concentración campesina en apoyo a la Reforma Agraria. (En *Revolución*. N° 180, martes 7 de julio, p. 20-21).
- Castro Ruz, Fidel: Comparecencia en C.M.Q. Televisión, el viernes 17 para explicar los motivos de su dimisión del cargo de Primer Ministro. (En *Revolución*. N° 190, sábado 18 de julio, p. 1; 2; 4; 10; 14; 18).
- Castro Ruz, Fidel: Discurso en la concentración efectuada por la Federación de Trabajadores Textiles, en la Ciudad Deportiva el miércoles 22 de julio. (En *Revolución*, jueves 23, p. 4; 16; 17).
- Castro Ruz, Fidel: Discurso en la concentración del día 26 de julio en la Plaza Cívica. (En *Revolución*. N° 198, martes 28, p. 5-7).
- Castro Ruz, Fidel: Conferencia de prensa el 27 de julio, con los representantes extranjeros que visitaron Cuba con motivo de la concentración del 26 de julio. (En *Revolución*. N° 198, martes 28 de julio, p. 1; 8-10).
- Castro Ruz, Fidel: Discurso pronunciado en Santiago de Cuba el jueves 30 de julio en el acto en conmemoración de los mártires de la Revolución. (En *Revolución*. N° 201, viernes 31 de julio, p. 1; 16-17).

- Castro Ruz, Fidel: Comparecencia ante las cámaras de televisión por el Canal 6 de C.M.Q. con motivo de la conspiración trujillista-batistiana. (*En Revolución*, N° 214, sábado 15 de agosto, p. 1-2; 6-7).
- Castro Ruz, Fidel: Discurso pronunciado en el banquete homenaje de las Corporaciones a su política económica. (*En Revolución*, N° 225, viernes 28 de agosto, p. 1; 16-17).
- Castro Ruz, Fidel: Discurso pronunciado en el acto inaugural del Primer Congreso Nacional de Educación Rural, celebrado en el teatro de la C.T.C. (*En Revolución*, N° 225, viernes 28 de agosto, p. 1; 17-18).
- Castro Ruz, Fidel: Texto completo del discurso pronunciado en la C.T.C. (*En Revolución*, N° 240, martes 15 de septiembre, p. 1-2; 5; 19).
- Castro Ruz, Fidel: Discurso pronunciado ante los niños con motivo del curso escolar 1959-60, inaugurado en "Ciudad Libertad", el lunes 14 de septiembre. (*En Revolución*, N° 240, martes 15 de septiembre, p. 1; 18).
- Castro Ruz, Fidel: Comparecencia al programa "Ante la Prensa" de C.M.Q. el jueves 17 de septiembre. (*En Revolución*, N° 243, viernes 18 de septiembre, p. 1; 18; 20).
- Castro Ruz, Fidel: Discurso pronunciado con motivo del Día del Trabajador Bancario en la C.T.C., el lunes 19 de octubre. (*En Revolución*, N° 271, miércoles 21 de octubre, p. 2; 8; 18).

Castro Ruz, Fidel: Discurso pronunciado en Camagüey en ocasión de la traición de Hubert Matos, el miércoles 21 de octubre. (En *Revolución*. N° 272, jueves 22 de octubre, p. 16; 18-19).

Castro Ruz, Fidel: Comparecencia al programa "Ante la Prensa" con motivo de la traición de Hubert Matos y el bombardeo de la Habana; el jueves 22 de octubre. (En *Revolución*. N° 274, sábado 24 de octubre, p. 2; 6; 8; 16; 18-19).

Castro Ruz, Fidel: Discurso pronunciado con motivo de la concentración frente a Palacio, el lunes 26 de octubre. (En *Revolución*. N° 276, martes 27 de octubre, p. 2-5; 8; 19).

Castro Ruz, Fidel: Comparecencia al programa "Ante la Prensa" en ocasión del accidente de Camilo Cienfuegos, el jueves 12 de noviembre. (En *Revolución*. N° 292, sábado 14 de noviembre, p. 10-14).

Castro Ruz, Fidel: Discurso pronunciado en el Palacio de los Trabajadores con motivo del inicio del X Congreso Obrero Nacional (Revolucionario), el miércoles 18 de noviembre. (En *Revolución*. N° 297, viernes 20 de noviembre, p. 16-17; 18).

Castro Ruz, Fidel: Discurso pronunciado en la C.T.C. Revolucionaria con motivo de la clausura del X Congreso Obrero Nacional Revolucionario, el sábado 21 de noviembre. (En *Revolución*. N° 299, lunes 23 de noviembre, p. 4-5; 7-8).

Castro Ruz, Fidel: Discurso pronunciado en Camagüey en la concentración popular celebrada en apoyo al Gobierno Revolucionario, el 27 de noviembre. (En *Revolución*, N. 304, sábado 28 de noviembre, p. 1-2).

Castro Ruz, Fidel: Discurso pronunciado en la escalinata de la Universidad de La Habana en la velada conmemorativa de los estudiantes mártires del 71, el 27 de noviembre. (En *Revolución*, N.º 305, lunes 30 de noviembre; p. 27-30).

Castro Ruz, Fidel: Discurso pronunciado en Santiago de Cuba en ocasión de la conmemoración de los mártires del 30 de noviembre. (En *Revolución*, N.º 307, miércoles 2 de diciembre, p. 17-18).

Castro Ruz, Fidel: Discurso pronunciado en el Palacio de los Trabajadores con motivo de la Plenaria Nacional Azucarera, el 15 de diciembre. (En *Revolución*, N.º 319, jueves 17 de diciembre, p. 2; 4-8).

Castro Ruz, Fidel: Comparecencia al programa "Ante la Prensa" de C.M.Q. Televisión, el jueves 17 de diciembre. (En *Revolución*, N.º 320, viernes 18 de diciembre, p. 1-2; 6-7, 12).

Castro Ruz, Fidel: Discurso pronunciado en el Teatro Blanquita con motivo de la asamblea de los obreros y empleados del Comercio, el domingo 20 de diciembre. (En *Revolución*, N.º 322, lunes 21 de diciembre, p. 1-2; 4; 17).

Castro Ruz, Fidel: Pensamiento político, económico y social de Fidel Castro. Habana, Lex, 1959. 138 p.

Contienen La Historia me absolverá: defensa en el juicio por el asalto al cuartel Moncada. Tesis económica del Movimiento 26 de Julio. La cuestión obrera. La Reforma Agraria, consigna de la Revolución.

Castro Ruz, Fidel: Sesión de Clausura. Versión taquigráfica del discurso pronunciado el 12 de julio de 1959 en el Capitolio Nacional. (Habana) Editado por la Delegación del Gobierno en el Capitolio Nacional, 1959. 75 p. (Foro Nacional sobre la Ley de Reforma Agraria. 1ro., Habana, 1959. 15ª Sesión).

Castro Ruz, Raúl: Diario de campaña. Travesía de la Sierra Maestra al Segundo Frente Oriental Frank País. (En Lunes de Revolución. Ed. especial. Habana, Nº 19, jul. 26, 1959, p. 35-39 y Nº 20, ago. 3, 1959, p. 15-16).

Castro Ruz, Raúl: La Reforma Agraria es la ley fundamental de la revolución. Versión taquigráfica del discurso pronunciado el 28 de junio de 1959, en el Capitolio Nacional. (Habana) Editado por la Delegación del Gobierno en el Capitolio Nacional, 1959. 30 h. (Fórum Nacional sobre la Ley de Reforma Agraria. 1ro., Habana, 1959, 1ra. Sesión).

Ceballos Pareja, Segundo: Dignificar al hombre es honrarlo con el trabajo decoroso. Versión taquigráfica del discurso pronunciado el 29 de junio de 1959 en el Capitolio Nacional, 1959. 1 t. (paginación varia). (Fórum Nacional sobre la Ley de Reforma Agraria. 1ro., Habana, 1959. 2ª Sesión).

- Cienfuegos: La sublevación de la marina; 5 de septiembre de 1957. (En *Bohemia*, año 51, N° 2, p. 53; 160).
- Cienfuegos: La sublevación de la marina: 5 de Lunes de Revolución. Ed. especial. Habana. N° 19, jul. 26, 1959, p. 33-35).
- Colegio de Ingenieros Agrónomos y Azucareros, Habana. Ciclo de conferencias sobre Reforma Agraria; el desarrollo industrial y el progreso de la economía nacional. Habana, Banco Núñez y el Banco de Occidente, 1959. 177 p.
- Cuarto debate sobre la Reforma Agraria en relación con los sectores agrícolas. Versión taquigráfica del debate el 9 de julio de 1959 en el Capitolio Nacional. (Habana) Editado por la Delegación del Gobierno en el Capitolio Nacional, 1959. 73 h. (Fórum Nacional sobre la Ley de Reforma Agraria. 1ro., Habana, 1959, 12ª Sesión).
- Cuba. Leyes, decretos, etc. Folletos de divulgación legislativa. Habana, Ed. Lex, 1959. Contiene t. I. Proclamas y Leyes del Gobierno Provisional de la Revolución. 1ro. a 31 de enero de 1959.—t. II. Ley Fundamental de la República; con notas de estudio comparativo respecto a la Constitución de 1940 y en apéndice, las leyes del Ejército Rebelde dictadas en la Sierra Maestra sobre Inhabilitación Política y Reforma Agraria. (Cuaderno extraordinario). t. III. Leyes del Gobierno Provisional de la Revolución. 1ro. a 28 de febrero de 1959.—t. IV. Leyes penales de la Revolución. Cuaderno extraordinario.—t. V. Leyes del Gobierno Provisional de la Revolución. 1ro. a 31 de

marzo de 1959.—t. VI. Leyes del Gobierno Provisional de la Revolución, 1ro. a 31 de abril de 1959.—t. VII. Leyes del Gobierno Provisional de la Revolución. 1ro. a 31 de mayo de 1959. (Ley de Reforma Agraria y Resoluciones sobre ventas a plazos).—t. VIII. Leyes del Gobierno Provisional de la Revolución. 1ro. a 30 de junio de 1959.—t. IX. Leyes del Gobierno Provisional de la Revolución. Ley de Reforma Tributaria N° 447 de 14 de julio de 1959.—t. X. Leyes del Gobierno Provisional de la Revolución. 1ro. al 31 de julio de 1959.—t. XI. Leyes del Gobierno Provisional de la Revolución. 1ro. a 31 de agosto de 1959.—t. XII. Leyes del Gobierno Provisional de la Revolución. 1ro. a 30 de septiembre de 1959.—t. XIII. Leyes del Gobierno Provisional de la Revolución. 1ro. a 30 de noviembre de 1959.

Chapelle, Dickey: Fidel Castro y la liberación de Cuba. (En *Selecciones del Reader's Digest*. T. 27, N° 222, mayo 1959, p. 25-44).

Dorticós Torrado, Osvaldo: Exposición y divulgación de la ley de Reforma Agraria. Versión taquigráfica de la conferencia pronunciada el 4 de julio de 1959, en el Capitolio Nacional. Habana. Editada por la Delegación del Gobierno en el Capitolio Nacional, 1959. 72 h. (Fórum Nacional sobre la ley de Reforma Agraria. 1ro., Habana. 7ª Sesión).

Dubois, Jules: Fidel Castro, rebel-liberator or dictator? Indianapolis, The New Bobbs-Merrill. C1959. 391 p.

Dubois, Jules: Fidel Castro, ¿rebelde, libertador o dictador? Versión española de Agustí Bartra y Aníbal Argüello. México, D. F., Editorial Grijalbo, 1959. 334 p.

Enrique, Miguel: Artemisa en el Moncada. (En Lunes de Revolución. Ed. especial. Habana, N° 19, julio 26, 1959, p. 6-8).

Entralgo Vallina, José Elías.

Los grandes cambios sociales traen siempre prosperidad a los pueblos. Versión taquigráfica del discurso pronunciado... el 30 de junio de 1959, en el Capitolio Nacional. Habana, Editado por la Delegación del Gobierno en el Capitolio Nacional, 1959. 1 t. (página varía). (Fórum Nacional sobre la Ley de Reforma Agraria. 1ro., Habana, 1959. 3ª Sesión).

Fernández, Marcelo.

Conclusiones. Versión taq. de las conclusiones sobre las conferencias y los debates del Primer Fórum Nacional sobre la Reforma Agraria, formuladas... el 11 de julio de 1959 en el Capitolio Nacional, 1959. 30 h. (Fórum Nacional sobre la Ley de Reforma Agraria. 1ro., Habana, 1959. 14ª Sesión).

Fernández, Pablo Armando: 26 zonas de desarrollo agrario. (En Lunes de Revolución. Ed. especial. Habana, N° 19, julio 26, 1959, p. 21-22).

Ferragut, Casto: Desarrollo y diversificación de la producción agro-pecuaria. Versión taquigráfica del discurso pronunciado el 2 de julio de 1959, en el Capitolio Nacional. Habana,

Editado por la Delegación del Gobierno en el Capitolio Nacional, 1959. 55 h. (Fórum Nacional sobre la Ley de Reforma Agraria, 1ro., Habana, 1959. 5ª Sesión).

Franqui, Carlos: Cienfuegos: la ciudad heroica. (Reportaje leído el 5 de septiembre de 1958). (En *Revolución*. N° 44, lunes 26 de enero, p. 11).

Franqui, Carlos: Cultura y revolución. (En *Lunes de Revolución*. Ed. especial. Habana, N° 19, julio 26, 1959, p. 11-13).

Giménez, Armando: Sierra Maestra; la revolución de Fidel Castro. (Tr. directa del portugués por Carmen Alfaya). Buenos Aires, Editorial Lautaro, c1959. 191 p.

González Pedro, Enrique: La caída de otra dictadura. (En *Cuadernos Americanos*. México. Año 18, Vol. 103, N° 2; marzo-abril 1959, p. 25-35).

Guevara, Ernesto: Guerra y población campesina. (En *Lunes de Revolución*. Ed. especial. Habana, N° 19, julio 26, 1959, p. 30-31).

Guevara, Ernesto: Las mujeres heroicas de la Revolución: Lidia. (En *Humanismo*. Habana. Año 7, N° 53-54; enero-abril 1959, p. 388-391).

Guevara, Ernesto: Proyecciones sociales del Ejército Rebelde. (En *Humanismo*. Habana. Año 7, N° 53-54; enero-abril 1959, p. 346-357).

Guevara, Ernesto: Qué es un guerrillero. (*En Revolución.* N° 65, jueves 19 de febrero, p. 1-2).

Guevara, Ernesto: Una revolución que comienza. *Contiene:* I. "Ché Guevara".—II. "Ché Guevara de médico a capitán de la victoria.—III. Las barbas seguirán. (*En O' Cruzeiro Internacional.* Río de Janeiro. Año 3, Nos. 12, 13 y 14, junio 16-julio 16, 1959, p. 12-19; 16-21 y 60-64).

Hart Dávalos, Armando: Justificación de la revolución y estrategia frente a la dictadura. (*En Lunes de Revolución.* Ed. especial. Habana, N° 19, julio 26, 1959, p. 40).

Hart Dávalos, Armando: Política educacional. (*En Humanismo.* Habana. Año 7, No. 53-54; enero-abril 1959, p. 358-362).

Hernández, Humberto: Daniel: un comandante del pueblo. (*En Lunes de Revolución.* Ed. especial. Habana. N° 19, julio 26, 1959, p. 26-28).

Hernández Artigas, J.: Los soldados de la revolución (Columna 8 Ciro Redondo). (*En Revolución.* Habana. N° 34, miércoles 14 de enero, p. 14).

Hernández Vidaurreta, M.: El gobierno civil en la Sierra Maestra. (*En Humanismo.* Habana. Año 7, N° 53-54; enero-abril 1959, p. 363-368).

Hernández Vidaurreta, M.: La mujer en la revolución. (*En Humanismo.* Habana. Año 7, N° 53-54; enero-abril 1959, p. 383-387).

- Héroes del Moncada y del Gramma. Dos etapas y un solo ideal. (*En Lunes de Revolución*, Ed. especial, Habana, N° 19, julio 26 1959, p. 23-25).
- Lanzmann, Jacques: Viva Castro, suivi de trois vivats au Mexique. París, Fasquelle edit-
teurs, 1959, 203 p.
- Le Riverend, Julio: Orígenes de la propiedad agraria en Cuba. (*En Lunes de Revolución*, Ed. especial, Habana, N° 19, julio 26, 1959, p. 14-15).
- López Castillo, Raúl: La Ley de Reforma Agraria; con explicaciones prácticas y formularios de escritos y acta notarial. Habana, Lex, 1959, 117 p.
- Mañach y Robato, Jorge: El drama de Cuba. (*En Bohemia*, Año 51, N° 2, enero 11, p. 6-9; 163; 168; 172; 174; 175).
- Mañach y Robato, Jorge: El triunfo de la revolución cubana. (*En Cuadernos*, París, N° 35, marzo-abril, 1959, p. 3-9).
- Marín, César: Renato Guitart: mártir del Moncada. (*En Lunes de Revolución*, Ed. especial, Habana, N° 19, julio 26, 1959, p. 31-32).
- Martínez, Pablo: La apasionante historia de la revolución cubana. (*En Revolución*, N° 32, Habana, lunes 12 de enero, 1959, p. 6-16).
- Más de 20,000 muertos arroja el trágico balance del régimen de Batista. (*En Bohemia*, Año 51, N° 2, enero 11, p. 180-192; 194-199; 201-205; 205-208).

- Masetti, Jorge Ricardo: Los que luchan y los que lloran. (El Fidel que yo ví). Habana, Editorial Madiedo, 1959, 147 p.)
- Núñez Jiménez, Antonio: La Ley de Reforma Agraria en su aplicación. Versión taquígráfica de la conferencia pronunciada... el 5 de julio de 1959 en el Capitolio Nacional. Habana. Ed. por la Delegación del Gobierno en el Capitolio Nacional, 1959. 68 h. (Fórum Nacional sobre la Ley de Reforma Agraria. 1ro., Habana, 1959, 8ª Sesión).
- Oltuski, Enrique: Filosofía revolucionaria, por Oltuski, Franqui y Hart. (En Lunes de Revolución, N° especial. Habana. N° 19, julio 26, 1959, p. 6-8).
- Ortega, Gregorio: Frank País. (En Lunes de Revolución. Ed. especial. Habana, N° 19, julio 26, 1959. p. 16-17).
- Otero Echeverría, Rafael: Reportaje a una revolución; de Batista a Fidel Castro. 2ª ed. Santiago de Chile, Editorial del Pacífico, 1959, 262 p. (Colección América).
- País, Frank: Nuestra "Fernandina"; carta de Frank País a Fidel Castro. (En Lunes de Revolución. Ed. especial. Habana, N° 19, julio 26, 1959, p. 17-18).
- Para la historia: Nota de la cancillería de los Estados Unidos. Respuesta de Cuba. (Intercambio de notas con motivo de la Reforma Agraria en Cuba. 1959). (En Bohemia. Habana, año 51, N° 25, junio 21, 1959, p. 76-77, sup. 14).

Pardo Llada, José: La batalla de Guisa. (En Bohemia, año 51, N° 8, febrero 22, p. 48, 49, 50, 122, 123).

Pérez, Faustino: Muerte de Daniel. (En Lunes de Revolución. Ed. especial. Habana, N° 19, julio 26, 1959, p. 29).

Pino Santos, Oscar: La estructura económica de Cuba y la Reforma Agraria. Versión taquigráfica del discurso pronunciado... el 1ro. de julio de 1959 en el Capitolio Nacional. Habana. Editado por la Delegación del Gobierno en el Capitolio Nacional, 1959. 50 h. (Fórum Nacional sobre la Ley de Reforma Agraria. 1ro. Habana, 1959. 4ª Sesión).

Pino Santos, Oscar: La Reforma Agraria y el desarrollo económico de Cuba. (En Lunes de Revolución, número especial *Revolución y Reforma Agraria*, mayo 18, N° 138, p. 2-33).

Primer debate sobre la Reforma Agraria en relación con el sector azucarero. Versión taquigráfica del debate... el 6 de julio de 1959 en el Capitolio Nacional. Habana. Editado por la Delegación del Gobierno en el Capitolio Nacional, 1959. 70 h. (Fórum Nacional sobre la Ley de Reforma Agraria. 1ro. Habana, 1959. 9ª Sesión).

Principales acciones del "Movimiento 26 de Julio". (En Revolución, domingo 26 de julio, N° 196, p. 2-7).

Principales comandantes de la revolución. (En Revolución, domingo 26 de julio, N° 196, p. 12-13).

Quinto debate sobre la Reforma Agraria y su repercusión política. Versión taquigráfica del debate.... el 1º de julio en el Capitolio Nacional. Habana, Editado por la Delegación del Gobierno en el Capitolio Nacional, 1959. 79 h. (Fórum Nacional sobre la Ley de Reforma Agraria, 1ro., Habana, 1959. 13ª Sesión).

Ray, René: Libertad y revolución: Moncada, Gramma. Sierra Maestra. Habana, 1959.

Reforma integral de la enseñanza en Cuba. Texto completo del Ministerio. (En Revolución. Nº 306, martes 1º de diciembre, p. 16-19).

Revolución y reforma agraria. Número especial. Mayo 18 de 1959. Habana, Movimiento Revolucionario 26 de julio, 1959. 47 p. A la cabeza del título: "Lunes de Revolución, 1ro."

Rivero, Arnaldo: La disciplina revolucionaria en la Sierra Maestra. (En Humanismo. Habana. Año 7, Nº 53-54; enero-abril 1959, p. 369-382).

Rodríguez, Arnold: Cinco años de lucha. (En Lunes de Revolución. Ed. especial. Habana, Nº 19, julio 26, 1959, p. 20).

Rodríguez Loeches, Enrique: La expedición de Nuevitas; historia de ocho días de travesía en tres barcos distintos para arribar a Cuba. (En Bohemia, año 51, Nº 8, p. 98-100).

Rodríguez Morejón, Gerardo: Fidel Castro; biografía. Habana, P. Fernández, 1959. 258 p.

Rojas R. Marta: Nacimiento y evolución heroica de un movimiento.

Contiene: El asalto al Moncada. (En *Bohemia*, año 51. N° 5, febrero 1, 1959, p. 28-29, 30-166, 167. — Itinerario y balance de un infame crimen. Año 51, N° 6, febrero 8, p. 40-41-42; 44, 138-139.—La causa 37 (el juicio por los sucesos del cuartel Moncada).

Sánchez Amaya, Fernando: Diario del "Gramma". (En *Revolución*. Habana. Año 2, N° 38-61, enero 19-31; febrero 2-14, 1959, p. 1 y el N° 40 en la p. 16 continuando todos, excepto éste, en páginas interiores).

Segundo debate sobre la Reforma Agraria en relación con el sector ganadero. Versión taquigráfica del debate... el 7 de julio de 1959 en el Capitolio Nacional. Habana. Editado por la Delegación del Gobierno en el Capitolio Nacional, 1959. 77 p. (Fórum Nacional sobre la Ley de Reforma Agraria. 1ro. Habana, 1959. 10ª Sesión).

Tercer debate sobre la Reforma Agraria en relación con el sector tabacalero. Versión taquigráfica del debate... el 8 de julio de 1959, en el Capitolio Nacional. Habana. Editado por la Delegación del Gobierno en el Capitolio Nacional, 1959. 74 h. (Fórum Nacional sobre la Ley de Reforma Agraria. 1ro. Habana, 1959. 11ª Sesión).

Tesis del Partido Socialista Popular sobre la situación actual. (En "Hoy" domingo 11 de enero, año XXI, época 3ª Noº 6, p. 2-3).

Tesis económica del Movimiento 26 de Julio, de Felipe Pazos y Regino Boti. (En Lunes de Revolución, número especial, mayo 18, Nº 138, p. 40-47).

Texto del decreto de ruptura con Santo Domingo. (En Revolución, Nº 172, sábado 27 de junio, p.[1]-(19)).

Texto íntegro de la Nota del Gobierno de Cuba al de los Estados Unidos del Norte. En la que se fija, con absoluta diafanidad, la política y la actitud del Gobierno y del pueblo cubano hacia el Gobierno y el pueblo de los Estados Unidos de Norteamérica. (En El Mundo. Habana. Vol. 58, Nº 18,675; noviembre 14, 1959, p. A-6).

Valdés, Ramiro: El ejército rebelde y la Reforma Agraria. (En Humanismo. Habana. Año 7, Nº 53-54; enero-abril, 1959, p. 343-345).

Vázquez, Euclides: En torno al Movimiento 26 de julio. (En Lunes de Revolución. Ed. especial. Habana, Nº 19, julio 26, 1959, p. 4-5).

Zell, Rosa Hilda: Mosaico en rojo y negro; presencia femenina en el 26 de julio de 1953. (En Lunes de Revolución. Ed. especial. Habana. Nº 19, julio 26, 1959, p. 8-11).

**MANUSCRITO DE MIGUEL TACON
RESERVADO N^o 11**

Escmo. Sor.

Cuando la obediencia a S. M. la Reyna Gobernadora, me hizo prescindir de mis privados intereses y propensiones para venir a gobernar la importante isla de Cuba, ni desconocía yo el grave peso que iba a echarme sobre mis hombros, ni el estado civil y político de las Américas, ni el carácter y tendencia de sus habitantes. Comprendía toda la extensión de las dificultades que tendría que vencer; pero resuelto a llenar mis deberes, aunque fuese necesario el sacrificio de mi propia existencia, acometí tan delicada empresa, y creí la primera de mis obligaciones hablar siempre el lenguaje de la verdad y de la franqueza, a fin de que reconocidos anticipadamente los males, pudiesen tomarse las medidas oportunas para evitarlos.

Desde el 30 de junio de 1834, en los momentos mismos en que acababa de encargarme del mando, hice presente a S. M. por la 1^a Secretaría de Estado lo más esencial sobre el de ésta Isla. Entonces dije que la diversidad de clases y colores, la vecindad de los países disidentes de la América que fue Española, la confluencia de revoltosos, que complicados antes en conspiraciones para arrancar esta Isla de la dominación de la metrópoli y restituídos ahora a sus hogares a virtud de la más amplia de las amnistías, y otra infinidad de circunstancias particularísimas, ecsijían una vigilancia que jamás podría tener

Reservado No. 11 al Sr. Secretario de Estado y del despacho de lo Interior. Tacón, con el objeto de salvar la Isla y en todo evento su honor, manifiesta que existe en la Corte un Club de habaneros que trabaja para arrancarla de la dominación de la Metrópoli.

Reservado No. 12.—Dá información más completa sobre el Club ya citado y la situación en la Habana.

Reservado No. 4.—Trata de la designación de Richard Madden como cónsul nombrado por el gobierno Británico para evitar la trata de esclavos en la Isla, de acuerdo con el tratado entre España y Gran Bretaña.

el carácter de escesiva. Dije que tal motivo, que ni la prudencia ni la buena política aconsejaban que se hiciesen extensivas a esta colonia aquellas innovaciones, que aunque tuviesen existencia en la Península, pudiesen comprometer la conservación de los dominios tras-atlánticos; y si entonces usé de este lenguaje, fruto de la experiencia conuinada con la lealtad, ahora repetiré con más amplios antecedentes, con datos más seguros, y estimulado por una necesidad más viva e imperiosa las mismas indicaciones.

Que los naturales de América tengan por lo general una propensión irresistible que puede decirse innata e insinuada en la masa misma de la sangre a sacudir la dependencia de nuestro gobierno, es una verdad de que nadie há dudado sinceramente desde que enlazados los conquistadores o el nuevo mundo con las Indias, salió la raza originaria de Españoles. Desde Cortés y Pizarro hasta la fecha no hay más que una serie de hechos que así nos lo comprueban, sin que sea lícito dudar de verdades confirmadas por la experiencia.

A pesar de esta propensión irresistible, se mantuvieron las colonias más de trescientos años bajo la dominación de la metrópoli, merced a la sabia legislación Indiana, y al modo con que se organizó la autoridad. Confiado el ejercicio de esta a los Virreyes y Capitanes Generales era en cierto modo suprema, teniendo siempre la fuerza necesaria para conseguir una pronta obediencia. Sus honores y prerrogativas, suplían en cierto modo la distancia del Soberano, produciendo un verdadero simulacro de autoridad Real. Pero se pro-

clamó en España un sistema que se creyó incompatible con el antiguo régimen colonial: se promulgaron principios de una igualdad absoluta: se llamó a los Americanos á la representación nacional, siendos éstos quizás el primer ejemplar en su especie: que se observa en el sistema colonial: se permitió la libertad de imprenta; se establecieron diputaciones Provinciales, y se crearon gefes políticos, dando un mortal ataque a las primeras autoridades.

Desde entonces se aflojaron los lazos que unían las colonias a su metrópoli, y la conducta de los disidentes ha convencido al mundo entero, que las concesiones y los principios de igualdad, ni obligan su ánimo, ni los contienen en sus maquinaciones. Vieron desaparecer el poder que mantenía en su fuerza el código de Indias; encontraron en las Diputaciones un simulacro de su independencia, y se apresuraron a proclamarla, aprovechándose de tan favorables circunstancias. Esos principios de política tan extensamente aplicados, produjeron la pérdida de las colonias, el sacrificio de multitud de Españoles peninsulares, y de sus inmensas riquezas.

Si las mismas causas producen siempre los mismos efectos, fácil será inferirse que haciendo ahora extensiva a los cortos dominios que nos restan aquellas innovaciones, se pone en las manos de estos habitantes el decreto de su emancipación. Con tal motivo, no puedo menos de reproducir y recordar lo que estensa y documentadamente tuve el honor de decir a S. M. por el Ministerio del actual cargo de V. E. en comunicación de 31 de julio del año prócsimo pasado.

Allí, después de analizar la verdad que ahora dejo indicada, concluía suplicando dos medidas indispensables para la conservación de estos dominios. 1^ª Cuidar en gran manera de no introducir novedad alguna sustancial en el orden gubernativo de la Isla, que no sea el resultado de la más profunda meditación sobre las consecuencias en su estado político. 2^ª Conservar a este Gobierno las facultades legales de que está en posesión, para poder continuar haciendo cuanto sea necesario á mantener el orden y seguridad pública, y su firme unión a la Metrópoli.

De esta, y no de otra manera se neutralizan las causas que producirían por un resultado inmediato la pérdida de lo poco que aun poseemos; esas causas que quieren desarrollarse por los que aspiran a seguir el ejemplo de las perdidas Américas.

En el Ministerio del cargo de V. E. se hallan sobrados antecedentes justificativos de esta indudable verdad. La Real junta de fomento de esta Isla estendiendo el círculo de sus atribuciones, y llevando sus miras a otro orden de cosas, representó á S. M. por conducto mio la conveniencia que resultaría de someter el previo examen de los presupuestos de ella e impuestos con que deban llevarse *al consejo provincial*, cuando este se estableciese, y entretanto la junta de aranceles que hoy ecsiste, dándole la forma que propuso con exclusión de su actual presidente el Gefe Superior de Real Hacienda,

La junta al reclamar esta innovación, extrañaba que aquí se hallase unido el mando político al militar; que se careciese de una milicia urbana disciplinada, que ahorraría una porción de fuerza veterana; pero al mismo tiempo manifestaba que no había una necesidad de nivelar la Isla con la península en las contribuciones e impuestos.

El conjunto de estas innovaciones, daría seguramente el resultado á que se aspira. Una milicia urbana en la Isla de Cuba, sería el botafuego que la pondría en rápida combustión desde la punta Maysí hasta el Cabo de San Antonio. Fíjese la atención sobre la diversidad y número de clases, y esta sola circunstancia bastará para calificar de mal intencionados los deseos de la junta.

Divididos las habitantes de la Isla en libres y esclavos, creo que no habrá podido idear la junta y poner las armas en las manos de los últimos, que siendo más en número, acabarían por reproducir en Cuba las desastrosas escenas de Hayti. Quedan solamente los libres, así blancos como de color, y esta última clase harto numerosa, no sé si estaría en las ideas de la junta. Si lo estuviese, caeríamos en otro inconveniente. Su número considerable y su prevención natural contra la raza blanca, podrían ser fecundos en inconvenientes, y esponer a cada paso el sosiego y seguridad pública.

Resta como disponible la especie blanca, ó la que por lo menos vive con pretensiones de pertenecer a ella, y funda en esta circunstancia su estado civil.

En esta clase, hay extranjeros, peninsulares, é hijos del país. Los primeros son siempre escludos de todo armamento. Los hijos de América llevan en su generalidad, como hé dicho, en la masa de la sangre el gérmen de la emancipación, y las armas en sus manos en tiempo de escisiones políticas y de reforma, podrían convertirse contra los fines de la institución misma. No puede haber suspicacia donde habla la historia, y viene en nuestro apoyo la experiencia. Véase lo que sucedió en las Américas separadas, y se hallará que semejante medida, vendría a reproducir aquí escenas como las pasadas. La clase de peninsulares sería la única que ofrecería garantizar al Gobierno, pero en su armamento esclusivo, no se encontraría un motivo de excepción y de queja, que concurriría a desunir y despertar recelos... Además, la creación de la milicia urbana o nacional, es innecesaria en este país, donde nadie ha levantado el estandarte contra los legítimos derechos de nuestra Reyna, y donde hay una diversidad absoluta de circunstancias con respecto a la España peninsular. Distinta es la cuestión americana, y ella no se resuelve de una manera favorable á la metrópoli, sino por medios muy diversos de los que allí se adopten.

Yo encuentro además en los deseos de la junta un prurito de provocar el establecimiento de una institución sin antecedentes ni especificación alguna, á fin de que adoptado con generalidad el pensamiento, viese la Isla entera los inconvenientes, y perdiese de esta manera el Gobierno Supremo su fuerza moral. Antigua táctica ha sido en las colonias el promover una medida sujeta

á gravísimos inconvenientes, para alzarse después contra el Gobierno mismo que accedía á la petición echándole en cara los males que debía producir aquello mismo por cuya existencia se había clamado de antemano.

La disminución ó estinción del ejército permanente, á que aspira también la junta, es otro de los medios preparatorios para la escisión de estos dominios. Quieren franquearse las vías; tratan de evitar todo obstáculo ó resistencia, y lo más sencillo para llegar á este término es quitar la fuerza al Gobierno, y las armas á los defensores de los derechos de la Nación.

En estos proyectos, no se trasluce, sino que resalta el espíritu revolucionario que los produce; y para que acabe de acelerarse el desenlace del drama, suspira por la creación de consejos de Provincia.

En mi referida comunicación reservada de 30 de junio del presente año, hácia la cual llamo muy especialmente la Real consideración, analicé los deseos de la junta de fomento en toda su estension; y al hablar del consejo, diputación provincial o junta de nueva planta, dije entre otras cosas lo siguiente, que por su grande importancia considero conveniente el transcribir en este lugar.

“El día en que se viese aquí revestida una “junta de esas facultades, se lisonjearía el partido revoltoso de la procsimidad de la realización “de sus planes. Entonces propondrían y apoyarían, pretestando objetos de economía, la estinción de la fuerza armada; procurarían estender

“esta á la masa del pueblo, como ya lo indica la “junta (de fomento) proyectarían acabar con la “fuerza naval de este apostadero; y aunque al “presente contamos con un Gobierno sabio y pre-“visor, que se desentendería de planes de esta “índole, no sabemos si tendremos la misma for-“tuna en las diversas fases que pueda tomar en “lo sucesivo el curso de los negocios. Una junta “compuesta de esos elementos, me parece en gran “manera perjudicial, y se me figura ver en ella “aquellas diputaciones o juntas revolucionarias, “que en los principios de la sublevación del nue-“vo mundo invadieron la autoridad Real, pretes-“tando sea sus mas celosas defensoras”.

Si en la repetida fecha me ví precisado á usar de aquel lenguaje franco, las ocurrencias posteriores y la actitud que desplegaron los originarios de América, particularmente en esa Corte, han venido á confirmar mis temores, y ellos me obligan de nuevo á levantar la voz para llenar el más importante de todos mis deberes.

Ecsiste en esta Isla una facción anárquica y desorganizadora, que denuncié a S. M. con datos y antecedentes justificativos en mi comunicación de 31 de julio de 1834, que se halla igualmente en el Ministerio de V. E. Esta facción perdió las esperanzas de levantar en la Isla su osada cabeza mientras ecsista en ella un Gobierno previsor y enérgico, revestido de las facultades necesarias, y que tenga á su disposición los medios correspondientes. Desconfiada de trabajar con écsito por ahora en la Isla, adopta otros medios, tanto más seguros, cuanto que son menos espuestos, y van encubiertos con la hipócrita máscara

del disimulo. La Corte misma es el campo de acción de estos intrigantes, y voy á indicar brevemente el modo con que allí operan, y los ardides de que se valen para abusar del noble candor de un Gobierno dispuesto á adoptar las medidas que tienen al parecer algunos caracteres de benéficas.

En mi comunicación reservada de 14 de noviembre de 1834, que ecsiste también en el Ministerio de V. E. hice diferentes observaciones sobre una proclama que dirigió al Pueblo Habanero al partir de esta ciudad el procurador á Cortes D. Juan Montalvo y Castillo: hablé estensamente de sus relaciones en el país, de los planes que llevaba al Estamento, y del partido que de él podrían sacar los disidentes de estos dominios. Lo que sucedió con posterioridad a aquella manifestación mía, vino también á confirmar la esactitud de cuanto entonces dije. El Procurador Montalvo es el instrumento de la facción Habanera. En su casa se celebran las reuniones, se acuerdan los planes, y de ella salen como de un centro común las operaciones. Estas se reducen a persuadir la necesidad de disminuir aquí el ejército ó destruirle; la de retirar los buques de guerra, crear consejos de Provincia ó diputaciones provinciales, y separar el mando político del militar. En una palabra, quieren desmembrar por una parte las atribuciones de la primera autoridad, donde reside el centro de unión para el mejor ejercicio del Gobierno, dejando este reducido á la más completa nulidad. Quieren separar la fuerza en que podrían estrellarse las maquinaciones de los malvados y dejar la Isla á

su maligno arbitrio. El plan está admirablemente combinado: nada le falta para llenar todo su objeto: impugnanidad en promover las operaciones disfrazadas bajo la alagüeña apariencia del bien público, y favorable acogida en las personas influyentes que consideran incompatible la traición con la esteridad hipócrita de un falso patriotismo.

Desgraciadamente consiguieron ya un resultado que dió un funesto golpe a la seguridad de estos países. La venta del arsenal de este apostadero, revela desde ahora planes de retirar las fuerzas navales para siempre, y de que esta Isla quede sin el arma indispensable para su defensa.

En mi informe estendido en 1º de junio del presente año que se halla en el Ministerio de Marina, espuse contestando á la R.L. orden de 28 de marzo cuanto creí oportuno en la importante cuestión de las fuerzas marítimas para la defensa de una Isla. Allí dije entre otras cosas las siguientes palabras que creo útil repetir aquí, puesto que las verdades no pierden nada de su natural hermosura por mucho que se reiteren y reproduzcan.

“Tampoco debe olvidarse que la principal causa que concurrió a la pérdida de los virreinos del Perú y Buenos Aires, fué la de no haberse estacionado algunos navíos en el Callao y Río de la Plata. Sin ellos fue muy fácil a los disidentes adquirir, como lo hicieron, en Inglaterra y los Estados Unidos embarcaciones de mayor porte que las nuestras y con ellos hubiéramos probablemente contenido y superado sus esfuerzos”.

He aquí lo que me propuse analizar en aquella comunicación, que sería de tenerse presente. Ningún país litoral puede sostenerse sin una Marina, y conocedores de esta verdad los americanos disidentes, que tan profundamente han observado la revolución de estos Dominios, recibieron con todo el aparato de un verdadero triunfo la noticia de que iba á ponerse en venta el arsenal de la Habana. El Club de aquellos residente en Madrid, avisó la R.L. orden como puede anunciarse una victoria, y no me será fácil describir el efecto que ella haya causado en el comercio. Tal vez los resultados serán el lenguaje mas espresivo para calificar cuanto influye en la seguridad, el solo anuncio de que algun día pueda quedar indefensa esta Isla importante.

Sus circunstancias son, como he dicho, enteramente distintas de las en que se encuentra la península, y las innovaciones que allí serán verdaderas mejoras en el órden civil y político, acabarían produciendo aquí la pérdida de estos dominios.

Una de ellas que surtirá en España los mejores efectos, cual es la distribución de territorios y establecimientos de jueces de letras en los partidos, no deja de tener en la Isla fundados inconvenientes.

Parecerá extraño que así suceda; pero si se quieren saber los motivos poderosos de esta indicación, no hay más que leer lo que sobre este particular hé dicho en mi referida comunicación reservada. Las palabras de que con referencia á este negocio tuve por indispensable usar entonces son las siguientes.

(31 julio 834).

“A propósito de medidas, no puedo concluir sin “indicar los inconvenientes que aquí serían inseparables de una que ya se ha puesto en práctica en la península. Hablo de la división de “partidos, y creación de juzgados de letras o de “primera instancia. En esta Isla (para desgracia del Gobierno) entre la multitud de abogados “naturales de ella, se encuentran pocos de confianza para poner al frente de estos destinos. “Hay un gran número entre ellos, que sinó pertenece ya en su totalidad á la facción desorganizadora, tiene una propensión marcada á las “ideas revolucionarias. El ponerlos en los partidos, sería colocar otros tantos agentes del desorden, que abusando de su autoridad diésen una “mala dirección al espíritu público, y llegasen a “poner en conflicto las disposiciones del Gobierno. Ecsije por lo mismo este punto la más “detenida circunspección y ecsamen y yo por mi “parte proseguiré dando cuenta a S. M. de cuanto en este particular, y en cualquier otro, considere necesario que llegue á su Real conocimiento”.

S. M. no há desconocido esta diversidad de posiciones, y por eso en Real orden de 29 de julio último, al aprobar el nombramiento de los censores regios propietarios y supernumerarios, se ha dignado mandar que yo prevenga á dichos censores, *que en su ejercicio procedan con mucha circunspección, sabiendo discernir las circunstancias tan diferentes, en que con respecto á la libertad de imprenta ó cualquiera otra disposición en la península, se halla la Isla de Cuba, y aun las demas posesiones de ultramar.*

Para avaluar debidamente aquellas circunstancias, para no esponer la suerte de la Isla aplicando á ella cualquier medida que se tome en la península, convendría tener presente entre otras cosas lo que en 24 de octubre de 1820 representó á S. M. por el Ministerio de Gracia y Justicia Dn. José Hipólito Odoardo, fiscal de la Real Audiencia de Méjico, sobre el estado de N. España y peligros que corría su gobierno, si el Rey en vista de sus observaciones no adoptaba la medida urgente que proponía, de suspender total ó parcialmente la constitución. La medida no se tomó y N. Esp^a se hizo independiente. Convendría del mismo modo no olvidar mis comunicaciones siguientes por el orden de sus fechas: La de 30 de junio, 31 de julio, 30 de setiembre, 31 de octubre y 14 de noviembre de 1834, remitidas por este Ministerio en calidad de reservadas; oficio también reservado de 31 de enero del presente año número 51; la contestación que con oficio reservado de 31 de mayo último número 1^o dirigí a S. M. por el Ministerio de Marina en respuesta á la Real orden reservada de 28 de marzo del mismo año.

El ecsamen de estos y otros muchos antecedentes que tengo dirigidos por los Ministerios correspondientes desde mi ingreso al mando, hará indispensables las dos medidas que dejo indicadas: 1^a cuidar en gran manera de no introducir novedad alguna sustancial en el orden gubernativo de la Isla, sin un profundo ecsamen sobre sus consecuencias. 2^a Conservar ilesas las atribuciones de la primera autoridad de la Isla, manteniendo así su fuerza moral, sin disminuir en ningún sentido la física.

Si estas medidas se desatienden; si se oyen las peticiones e informes del ya denunciado Club y sus aliados; si por salvar un principio aparentemente benéfico, no se repara en las consecuencias, la Isla no contará mucho tiempo de existencia política en unión con la España.

Esta verdad es triste y amarga, pero inevitable el proferirla al que se halla en mi posición. Esento de otra ambición que la de llevar el estricto cumplimiento de los deberes, ni aspiro por miras personales a ensanchar la esfera de mis atribuciones ni á otras ventajas.

En el último tercio de mis días, después de haber empleado el resto en el servicio de mi Patria con un celo y lealtad jamás desmentida solo es mi ánimo decir francamente la verdad. Si ella surte los efectos que me propongo, habré salvado la Isla para la España, y en todo caso quedará ileso mi honor como Español y como militar. Al usar de este lenguaje franco no temo que persona alguna le suponga emanado de otro estímulo que del amor a mi patria. En 30 de noviembre último pedí encarecidamente á S. M. por el Ministerio de la Guerra, se dignase pensar desde luego en la elección del que deba relevarme; y ahora reitero aquella solicitud con la segura esperanza de se inclinará su Real ánimo á acceder a mis deseos.

Próximo á separarme para siempre de la Isla, no tienen mis palabras otro objeto que fijar su suerte futura en circunstancias de tener que restituirla quieta, tranquila, y mejorada con su administración, policía y costumbres.

Sírvase V. E. ponerlo todo en el Real conocimiento de S. M. la Reyna Gobernadora, Dios guarde a V. E. int. a Habana 31 de diciembre de 1835, Escmo. Sor. (fdo.) Miguel Tacon, Escmo. Sr. Secretario de Estado y del despacho de lo Interior.

MANUSCRITO DE TACON

RESERVADO N^o 12.

AL MINISTERIO DE LO INTERIOR.

Habana, 31 de enero de 1836.

Escmo. Sor.

Siendo de mi deber participar á S. M. cuantos nuevos datos adquieran en prueba de la existencia en esa Corte del Club de desleales habaneros que denuncié en mi comunicación reservada de 31 del mes ppd. N^o 11, voy á presentar á V. E. uno de los últimos, y que merecen toda consideración.

Convencidos los indicados habaneros, como no pueden dejar de estarlo, de mi experiencia adquirida en los mandos que he desempeñado por muchos años en América, de que no necesité desde el instante en que me encargué de este prestar oídos á los que pretendieron inspirarme falsas ideas que me hicieran adoptar las mas contrarias á la seguridad de esta Isla y su unión á la metrópoli; a la constante contracción y firmeza conque he tratado de impedir cuanto se ha intentado en contrario, suponiendo serle favorables las circunstancias: no hallando medio algu-

no por donde atacar mi conducta pública ni privada; y finalte., penetrado de la confianza y adhesión sincera que tan espontánea y notoriamente me han prodigado estas respetables clases del Comercio, honrados propietarios y todo el Ejército, aquellos enemigos del nombre español se han propuesto poner en duda las mas acreditadas verdades y figurar un general descontento contra mi persona, fraguando falsedades como las que contiene entre otros el artículo publicado en la Abeja de Madrid del 30 de Nov. ulto., inserto y contestado en el Noticioso y Lucero de esta ciudad del 26 del corriente que tengo el honor de acompañar a V. E. y creo sobrado para desmentir de la manera más auténtica la imprudencia con que le pretendió persuadir el peligro en que se había visto mi vida, y el haber sido destituido de la Capitanía General.

Este supuesto hecho, estampado en los papeles públicos de la Capital de la Monarquía, no pudo dejar de producir una fundada inquietud en cuantos buenos españoles llegaron á entenderlo, y más particularmente en los que tengan relaciones de familia ó intereses con esta Isla. El comercio de la Península y de toda la Europa adonde indudablemente se difundiría el indicado anuncio, obligaría a suspender el curso de las expediciones ya preparadas, y todo cálculo de operaciones mercantiles mientras se rectificaba tan grave ocurrencia; y en apoyo de esto, no ha llegado á este Puerto un solo buque de Europa nacional ni con otra bandera después de aquella maliciosa publicación, siendo precisamente la época de mayor concurrencia, por serlo de la llamada zafra, ó en

que se esportan las nuevas cosechas de azúcar y café; sin que sea necesario detenerse en reflexionar los daños y perjuicios que se originan al Comercio, Hacendados y a la Real Hacienda.

Por dichas consideraciones, ruego a V. E. se sirva proponer á S. M. se digne ordenar el que se proceda con arreglo á las leyes contra los autores del referido artículo, que mucho he de equivocarme si no resultan serlo los del Club habanero.

De la referida indagación habría de resultar también forzosamente si ecsistieron las cartas que se dicen escritas en la Habana por la vía de Burdeos, ó lo contrario; descubriéndose en aquel caso los criminales que las dirigieron, y en el segundo, que fueron supuestas para dar fuerza á su maligno aserto.

Pocos días pudieron transcurrir sin que la llegada a Cádiz del Correo que salió de este puerto el 4 de octubre desmintiera los atentados figurados en el texto de la Abeja, y que llevando el siguiente de noviembre las esposiciones mas calificantes de cual era el grado de adhesión y confianza á mi persona ninguna duda debería quedar sobre la falsedad del inventado motín; pero como ni en esta ni en ningún otro de los importantes mandos que he obtenido en la Península y en América, he creído necesario tener un Apoderado en la Corte, por no haber nunca pensado en negocios propios, intentado pretenciones, ni aspirado á premios, limitándome siempre á cumplir con mis deberes en servicio del Estado; es probable que no haya quien se apresure, ó interese

en dar publicidad á tan luminosos documentos, para fijar la justa opinión, evitando los perjuicios ya experimentados, y los más graves que una equivocación de concepto en materia de tanta trascendencia pudiera influir en el interés general de la Nación, y en el de numerosos particulares en conocer el verdadero estado político y seguridad que de él deba deducirse base la más necesaria para dirigir á lo menos los cálculos ó especulaciones mercantiles.

También ha circulado aquí otro artículo inserto en la Abeja de 28 del mismo mes en que estableciendo como resuelta mi separación de este mando, sin presentar el motivo que lo obligue ó aconseje, he escrito al Ministerio á que se prefiera á un personage que no necesite del sueldo, ni haya hecho la guerra en América y a quien se una esta nobleza, ó lo que es igual un General que siendo indiferente perder el sueldo por no necesitarlo para su subsistencia, y que no conociendo cuando es necesario p^o precaverse de la astucia de los que solo se ocupan en privar a la Nación de esta importante parte de sus dominios, no procurara o no supiera eludir sus traidores intentos, y en lugar de mandar se sometiera al arbitrio de ellos mismos.

Son estas unas verdades tan apoyadas con su solo relato, que en mi pensar merecen también la consideración del Gobierno.

Bien comprenderá V. E. que en esta como en todas mis anteriores comunicaciones en las que he procurado dar ecsactos conocimientos de la situación política de esta Isla, no me he pro-

puesto otro interés que el de evitar su pérdida porque se careciera de los necesarios para poder conservarla y que no se cometan equivocaciones como las que ocasionaron las nuestras mas ricas Américas; y que distante de aspirar á continuar en este mando, recibiré como una recompensa de mis servicios la consesión del ya solicitado relevo.

Sírvase V. E. hacerlo así presente á S. M. la Reina Gobernadora,

Dios Ge.

MANUSCRITO DE TACON

N^o 4

Reservado.

Escmo. Sor. Primer Sec^o de Estado.

Habana, 31 de agosto de 1836.

Escmo. Sor.

He recibido la Rl. órden de 21 de junio últ. en la cual se ha servido S. M. disponer se me comunique qe. con arreglo á lo dispuesto en el art^o 2^o del anejo C. del últ^o tratado celebrado con la Inglaterra pa. la abolición del tráfico de esclavos, ha elegido el Gob^o de S. M. Británica al Dr. Ricardo Roberto Madden: que penetrada S. M. de que otro nombramt^o es una consecuencia del citado artículo, por necesitar el Gob^o ingles de un Comisionado en el punto de residencia de la comisión mista p^o hacerse cargo de los esclavos que deben entregársele, se ha dignado acceder á lo qe. solicita el Gob^o de S. M. Bca. pre-

viniedo que preste yo al esperado comisionado toda la cooperaci3n y ausilios qe. requiera el desempe1o de su comisi3n; y qe. en consideraci3n 3 los incalculables males que ocasionar3a 3 la Habana la escesiva reuni3n de negros emancipados y su prolongada permanencia en otro punto, procure en cuanto est3 de mi parte evitar estos graves inconvenientes, poni3ndome de acuerdo pa. conseguirlo con el referido Dr. Madden.

Antes que llegase 3 mis manos esta Soberana resoluci3n, tuve confidenciales noticias de la elecci3n hecha en el Dr. Madden, de sus doctrinas de qe. hace profesi3n p3blica, de sus escritos sobre la libertad de los negros, y de ser uno de los mas esforzados colaboradores en la Sociedad que se titula de *fil3ntropos* y se ocupa incesantemente de los medios de igualar al negro 3 al esclavo con su se1or, bajo el pretesto ostensible de nivelar las castas.

El Dr. Madden es autor de unos *Viages por la Grecia*, y lo es tambi3n de las *Cartas sobre la Jam3yca*. Sirvi3 en aquella Isla como Magistrado 3 estipendio, propal3 en ella principios escasajados sobre libertad y derechos del hombre, y tuvo qe. abandonarla despues de la emancipaci3n general, porque la ecsaltaci3n de sus ideas no encontraba toda la correspondencia que 3l deseaba. El Dr. Madden es un hombre peligroso por donde quiera qe. se le considere, y residiendo en esta Isla, tendr3a sobrados medios pa. infundir directa 3 indirectamte. ideas sediciosas, sin que bastare a impedirlo mi severa vigilancia.

Con tales antecedentes nada an3logos; 3 la situaci3n pol3tica de la Isla de Cuba, antes de la llegada del referido comisionado, me aproveché de la primera presa de la Goleta Preciosa, hecha por la de S. M. Bca. la *Pincher pa.* acordar con el Comisario 3nico de arbitraci3n del mismo Gob^o en esta comisi3n mista, una medida que pudiendo servir de egemplar y norma pa. en lo sucesivo, concurriese tambi3n a prevenir desde entonces las pretensiones del nuevo Comisionado. Se acord3 en efecto que una vez sentenciada de buena aquella presa, se despacharan sin dilaci3n los negros 3 su destino sin desembarcarse en la Isla, y esta disposici3n es aun ventajosa por el lado econ3mico, en cuanto ahorra gastos considerables, y muy acomodada 3 las medidas sanit3rias, por que el desembarco de negros en la Plaza, espondr3a 3 estos 3 ser invadidos del c3lera 3 qe. son muy propensos los Africanos, y 3 esta Ciudad 3 contraer una nueva y asoladora epidemia.

Bajo un aspecto pol3tico, ten3a este acuerdo mas conocidas ventajas, al paso qe. evitaba una suma considerable de males. Hay en esta capital un crecido n3mero de emancipados qe. se hallan bajo la depnd^a de las personas 3 cuyo cuidado est3n confiados: lo hay mucho mayor de negros ladinos y de todas clases, lo hay de cargadores de muelle, peligrosos siempre por el contacto con los extranjeros; y el desembarco de libertos est3 por lo mismo espuesto 3 grav3simos inconvenientes. Vendr3an ellos 3 aumentar la n3mina de elementos desfavorables; podr3an poner estos en combusti3n, y ser fatales las resultas de tanta aglomeraci3n, y mayores est3mulos

para obrar el mal. Siempre propensos á alzarse contra los blancos, siempre terribles por su ferocidad, podrían poner en conflicto la seguridad de esta Plaza, y con ella la de la Isla entera. Además, este número de libertos nuevamente desembarcado, habría necesariamente de estar bajo la inspección del Comisionado inglés, en depósitos preparados pa. el efecto; y esta sola circunstancia sería un motivo de grandes cuidados pa. mi autoridad, y mucho mas cuando el nuevamente elegido pertenece á una bandería, que le convierte en sospechoso de todo aquello qe. tiene relación con los negros.

Esta resolución no solo fué el resultado, como tengo dicho, del acuerdo con el Comisario de arbitración, sino qe. me consultó si hallaría reparo en que pasasen á Wallis los negros aprendidos, en la misma embarcación qe. los trajo de Africa, en consideración al mucho flete que habría qe. pagar en otra, y no se me ofreció reparos en acceder á ello, siempre qe. tripulado el buque con un oficial y marinería de la Marina RI. británica, regresase al puerto para ser deshecho, según lo previene el artº 12 del últº tratado, como lo realizó á los pocos días. De esta manera se concilia la observancia de los tratados, con la pronta traslación de los negros al punto de sus respectivos destinos.

En tal estado de cosas, llegó á esta Plaza el nuevo comisionado ó Superintendente Madden, y su primera comunicación oficial es la de 12 del corrte. que acompaño en idioma inglés y traducida, bajo el Nº 1. En ella me transcribe algunos de los que dice ser los principales artículos de sus instrucciones, y es muy notable el esmero con

que repite que los deseos de su Gobierno no pueden ser nunca el formar en esta Plaza un depósito de emancipados por tiempo alguno. Conoció desde luego las razones que yo podía oponer para evitar el desembarco, y anticipó su contestación, ó buscó los medios de disminuir en mi mente la idea de los peligros. Pero convencido ya ultimamente de los gravísimos inconvenientes inseparables del desembarque; resuelto á no consentirlo en fuerza de las razones espresadas qe. comprende mi contestación, de que es copia el Nº 2, manifesté en aquella comunicación al Dr. Madden, que en todas épocas había proporción de Buques que recibiesen los negros tan pronto como fuese calificada la presa por el Tribunal misto: que su desembarco estaba espuesto a inconvenientes físicos; si se hallaban enfermos, por la absoluta falta de lazaretos, y si no lo estaban, por ser cosa averiguada que los Africanos son invadidos del cólera morbo tan pronto como desembarcan, muriéndose la mayor parte de ellos; y que por estas consideraciones, aconsejaba la humanidad y la buena política el preparar lo conveniente para recibirlos en Nassau ú otras de las Islas Bahamas, cuya navegación desde este puerto es de dos o tres días.

Esta disposición no se opone tampoco al último tratado ni sus anejos. Cuando fueron concluidos, estaba en práctica que los negros apresados y conducidos á esta Isla por cruceros ingleses, desembarcasen y fuesen en ella distribuidos con el carácter de emancipados. Nada extraño es pues que el artº 4º del anejo letra A determinase el tiempo y forma del desembarque. Pero con posterioridad al tratado, se acordó por ambas

partes contratantes, que los apresados pr. buques de S. M. Bca. no quedasen en la Isla, sino que fuesen puestos a disposición del Comisionado Británico encargado de remitirlos á sus Colonias, y desde entonces quedó por lo dicho restringido el artº 4º á las presas hechas por embarcaciones españolas, por que en tal caso tocaría al Gobierno español disponer de los negros apresados.

Las presas de cruceros ingleses no han de permanecer como antes en la Isla. Por consiguiente su desembarco no solo sería inútil, sino también espuesto, como dejo dicho, á graves cuidados. Podrían alguna vez reunirse dos ó mas presas, mil o dos mil emancipados; y este cúmulo de libertos desembarcados por poco ó mucho tiempo, producir escenas disgustantes. El nuevo Comisionado trataría, naturalmente de hacer uso de sus funciones de Superintendente, trataría de ser el que única y exclusivamente vigilase sobre la localidad, alimento, comunicación y demás operaciones de los libertos; y son más fáciles de comprenderse que de explicarse las malas consecuencias de este orden de cosas.

Al llegar á este lugar no puedo menos de llamar la atención de V. E. hácia mi comunicación de 31 de agosto prócsimo pasado Nº 121, dirigida por el Ministerio de la Gobernación, y transcrita al de Estado en la misma fecha. En ella hice presente, con datos y documentos justificativos los incesantes trabajos de las asociaciones de los metodistas y demas que se dan el título de filántropos, de sus miras sobre la Isla de Cuba, y de los medios de que se válen para acelerar su pérdida, aunque sea precediendo una horrorosa catástrofe. En 30 de Enero del presente año, y

en comunicacion dirigida por el Ministerio de la Gobernación bajo el Nº 168, continué analizando el mismo asunto, y acompañé notas de las medidas que creí conveniente tomar. En 5 de marzo de este mismo año bajo el Nº 182 y por el propio Ministerio, acompañé el informe del Capn. de Navío D. José Ruiz de Apodaca, sobre el estado de la Jamáyca, á donde pasó en comisión para averiguar el de aquella Isla, la actitud de las Sociedades con respecto á esta, y el objeto de gran númº de libertos que se habían situado muy recientemente en el Cayman Grande.

Nunca me cansaré de llamar la atención hácia puntos de tanta importancia y trascendencia pública. Ellos están enlazados con la política de un gabinete, que no debe perderse de vista, á fin de que las medidas que se adopten, propendan en cuanto sea posible á conservar la integridad de la Monarquía. Terrible conflicto es el de estas posesiones españolas de las Antillas, y por lo que pueda importar, acompaño igualmente el reciente discurso del ex-Presidente de los Estados Unidos Mr. John Quincy Adams, pronunciado en la Cámara de representantes de Washington en 25 de mayo del presente año. Es uno de aquellos documentos, que en las presentes circunstancias deben llamar la atención, y especialmente de nro. Gobierno en medio de la presente crisis.

Sírvase V. E. ponerlo todo en el Rl. conocimiento de S. M. la Reyna Gobernadora.

Dios

Ido. Miguel Tacón.

EL BARRANCO

de Nivaria Tejera

“...la guerra empezó hoy frente a la casa del abuelo”.

De su pequeño universo tiene que salir, algún día, cualquier niño del mundo y enfrentar la realidad. Esta es siempre dura por su solo hecho de ser inesperada. Puede y suele estar en cualquier sitio. Está de todos modos: el compañero de colegio es rico, lleva merienda; alguien es siempre más sabio o mejor dotado; alguien que —por rechazo— lo clasificará sin consideración alguna. Pero una realidad más cruel se le presenta a los niños de España en el año de 1933. Empieza frente a la casa del abuelo o en las hojas del huerto. Los niños oyen: “guerra-guerra-guerra” y aprenden a nombrarla.

“De pronto es algo que me conoce hace mucho tiempo. Un pasillo largo y oscuro donde papá va dejando de sonreír”.

Porque un padre, o un tío, o simplemente alguien que era zapatero, tuvo otra idea de la justicia y de los Derechos. Hombres que pensaron en la República y que pagaron por ello con sus vidas.

“Se derramará la sangre entre unos y otros, entre unos y otros hijos de la misma patria... (moral, patria, estupro). Me tapo los oídos. No quiero oír más”.

Confusa trinidad para los oídos de un niño: moral, patria, estupro, único dios sobre el barranco donde los españoles de la República vieron caer a sus muertos.

“Y ahora, ¿no creceré nunca? Me siento como si fuera mayor. Una guerra puede detener a los niños. Aunque los niños no luchan, no tienen prisión y duran más”.

Los niños crecen hasta que aparece la guerra. Ahí se detienen. Aparecen de nuevo ante el mundo ya viejos. Entre la infancia y la vejez prematura está la guerra, es decir, el barranco. A donde quiera que vayan llevarán su barranco, es decir, su guerra.

“Es la guerra que se acomoda cada vez más y nos quita espacio”.

Muchos de estos niños tuvieron que emigrar. Unos andan por aquí o por allá, por el sur o por el norte; sin saber si por el norte o por el sur. Buscan ese espacio. Tienen hambre de amor, de pan, de seguridad. El barranco los desorienta siempre.

Una de esas niñas con barranco escribe, por medio de Nivaria Tejera, bellísimas páginas de una poesía rica de humanidad, grave y honda, más decantada a medida que avanzamos en el relato. Poesía que niega y combate la guerra, ángel vital producido por la “persona” para no morir.

“Arrópame en la guitarra, abuelo, en la guerra; hace frío, hace miedo... Los niños tienen peligro, no los dejan estar solos en su vestido de lino; el tejado de zinc cae y no es fácil luego rehacer a los niños... Desde allá el barranco ha venido y suelta pelotones de lágrimas. ¿Cuándo los tiraron al barranco? El barranco tiene un guardián que los apaga. No los riega y ellos se secan, se secan como los helechos, papá... Nos

van a encontrar, corramos, corramos. En el barranco tenemos que escondernos, allí está el hoyo, el guardián, la neblina; nos haremos los muertos. Ven, más al fondo, más al fondo”.

Nadie crece en España. La realidad, la guerra, lo impiden. En el último capítulo, la niña española ha llegado a identificarse con el barranco, con su problema; de él se extrae su poesía más profunda. Allí está, al final de su libro, sola como Antígona o como Ana Frank, pero viva e indignada como el viento.

“Sí, ¿no oyes? me llaman desde muy lejos; es el guardián, su basura, el gran viento que está junto al barranco cubriendo la estación hedionda del pelotón donde me gustaba pensar que papá nunca estuvo allí muerto. Iré y entonces el gran viento vendrá revuelto desde el fondo, y yo estaré mirando hacia abajo”.

Goya la hubiera pintado al aguafuerte mirando hacia el fondo del hoyo inmenso, lleno de muertos vigilantes que aguardan, bajo la luz blanquísimas de las estrellas.

Los veinticinco capítulos de “El Barranco” son una sola imagen poética concebida entre realidades. No encontramos en ella el deslumbramiento, la luminosidad de una Virginia Woolf, pero sí el asombro, el ámbito poético personalísimo, la misma sinceridad de expresión. Poesía difícil, pero inseparable de su “ser vivo”, valiente y honrado.

Nivaria Tejera, dedica así su libro:

*“Hasta mi padre en su muerte;
en nombre suyo a todos los españoles,
raza de humillados”.*

Rolando Ferrer

NICOLAS GUILLEN: "La Paloma de Vuelo Popular — Elegías". Biblioteca Contemporánea. Editorial Losada S. A. Buenos Aires. 1958.

Con "La Paloma de Vuelo Popular — Elegías" nos llega de nuevo oportuna la voz firme y alta de Nicolás Guillén. Su poesía, que naciera alegre y pintoresca en "Motivos de son", continúa en este libro las dos líneas maduras que le señalara Fernández Retamar en "La Poesía contemporánea en Cuba": la del giro popular cristalizada en el son y la de la inquietud social que trasciende al plano de lo político. Ambas líneas, deslindables en otras colecciones del autor, aparecen fusionadas aquí en poemas como "Un largo lagarto verde", "Cañaveral" y "Tres canciones chinas". La fresca nota popular, imbuída de la siempre transparente ascendencia clásica española, se une a la indignada voz del cubano desgarrado por la sumisión de su isla al coloso extranjero que la oprime y explota y tiende sus garras seductoras de dólares por el conmovido escenario antillano ("Casa de vecindad", "Canción puertorriqueña"). La preocupación guilleniana no sólo denuncia, sino ataca. Su ataque toma a veces el modo de la sátira, presente en libros anteriores, pero nunca con la fuerza y la violencia empuñadas en éste, especialmente en "Pequeña letanía grotesca en la muerte del senador Mc Carthy", pieza ajena al respeto usual en que la muerte envuelve a cualquier ser humano. Esta referencia y otras a hechos y personajes del momento, pueden crear en la labor lírica de Guillén el peligro de la nota circunstancial que se torne incomprensible o gratuita al asentarse en el

tiempo. La poesía debe aspirar a la perpetuidad y el afianzamiento, no a la disolución en el perenne devenir.

En muchos aspectos la colección de feliz título "La Paloma de Vuelo Popular" es la resultante lírica del itinerario del poeta por rumbos de América, Europa y Asia ("Exilio", "Ríos", "Chile", "Cerro de Santa Lucía", "Balada Guatemalteca", "Pero señor", "De vuelta", etc.) Otros de sus instantes poéticos responden a un eco vivo de los inicios del poeta, como el puro goce musical de "Canción de cuna para despertar a un negrito". En "Sputnik 57", largo y ambicioso poema, se abandonan las formas populares y el concreto perfil de lo cubano, por la declarada filiación ideológica con todas sus implicaciones de órdenes diversos.

Bajo el título de "Elegías" reaparecen dos obras angulares de la poesía social del autor: "Elegía a Jacques Roumain" y "Elegía a Jesús Menéndez", junto a la estremecida y encendida silva "Elegía cubana", poema de dolor y esperanza ("Cuba, palmar vendido, — sueño descuartizado, — duro mapa de azúcar y de olvido..."); "El apellido", reincidencia acertada en la preocupación por las opuestas raíces de su estirpe; "Elegía a Emmett Till", grito contra la discriminación racial del sur norteamericano que asciende a emocionado himno al Mississippi secular y amplio (Oh, viejo río hermano de los negros) y "Elegía camagüeyana", que más que una elegía es la evocación y la nostalgia despertadas por la emoción del regreso. Entre todas ellas merece "Elegía a Jesús Menéndez" la palabra de mayor

reconocimiento y emoción. Esta obra, empeño mayor y logrado en la bibliografía del autor, une la decantada prosa y el variado verso, el diáfano tono popular y la sangrante indignación en el llanto empinado por el apóstol negro de los cañaverales.

Censurado y atacado por algunas gentes alertas sólo a la intención del contenido de su obra, Nicolás Guillén continúa siendo en este nuevo libro, independiente de la ideología que profesa, gran poeta en lengua española y juglar mayor del pueblo cubano.

José A. Escarpanter

GUY PEREZ CISNEROS. *Características de la evolución de la pintura en Cuba*. Dirección General de Cultura. La Habana, 1959. 96 pp., 23 ilus.

Para enriquecer, casi diríamos que para crear "una historia del arte que apenas se ha escrito aún", se decide Guy Pérez Cisneros en agosto de 1946, a presentar su Tesis de Grado ante el Departamento de Historia del Arte de la Universidad de La Habana. No titubea el autor en reconocer las dificultades de un trabajo de esta índole, en el que ha de luchar con una bibliografía escasa y casi siempre "hecha de oídas". Como tampoco se detiene en la confesión de que cierto material —archivos, colecciones privadas, papeles coloniales— ha sido consultado en forma incompleta. Pero si este admite con sinceridad poco frecuente entre nosotros, debemos señalar con igual insistencia la riqueza de los datos por él

reunidos y, sobre todo, el rigor sistemático con que han sido presentados. Además de la bibliografía de nuestros historiadores y estudiosos de arte, consultó Pérez Cisneros publicaciones periódicas como *El Aviso*, *El Fígaro*, *Papel Periódico*; autores como Martí y Mitjans. El subtítulo de la obra. Siglos XVI, XVII, XVIII y primera mitad del XIX, indica la limitación temporal que le impuso el autor; por suerte para nosotros la bibliografía que nos dejara viene a completar de cierto modo su visión de nuestro proceso artístico.

Si alguna nota distintiva tuviéramos que señalar en la crítica de las artes plásticas realizada por Guy Pérez Cisneros, sería sin duda la de su constante preocupación por el deslinde de lo cubano, dentro de la órbita cultural de Occidente. Una visión más completa de esta preocupación incluiría sus importantes trabajos sobre Mariano (en *Espuela de Plata*, 1939), Ravenet (en el catálogo de la exposición *El arte en Cuba*, 1940), Víctor Manuel (*Revista de la Universidad de La Habana*, 1941), la pintura y escultura en 1943 (en *Anuario cultural de Cuba*, 1943), Portocarrero (en *Orígenes*, 1944), Diago (en *Orígenes*, 1944); en ellos va señalando con mirada certera y justa las notas personales y cubanas de nuestros artistas. Es de desear que estos ensayos sean reunidos en un volumen gemelo del que aquí comentamos. Esta tesis de grado, comenzada en 1941, marca el comienzo de estos testimonios, tanto en el sentido histórico de nuestra plástica como en la serie de trabajos que sin duda hubiera reunido Pérez Cisneros de no haber muerto prematuramente. Ya el primer capítulo

es titulado "Panorama de la pintura en Cuba. El problema de su cubanidad"; y no es por azar que en los últimos párrafos del trabajo nos habla de "un conocimiento más seguro del arte patrio".

En la visión histórica que nos presenta, algunos de los momentos más valiosos son aquellos en que la seguridad de su juicio crítico le permite una exposición valiente y sincera. Así, recoge y formula opiniones favorables unas (al hablar de Escobar, de Landaluce, de los grabadores populares), negativas otras (al enjuiciar la labor de Vermay). Las páginas más interesantes son, indudablemente, aquéllas en las que rastrea las constantes de nuestra pintura actual a través de pintores y grabadores costumbristas de la primera mitad del S. XIX y muy especialmente de la obra de Landaluce a quien emparenta certeramente con éstos. Queda así establecida la línea trazada por aquellos que "merecen destacarse con más fuerza, en un balance puramente estético... los grabadores coloniales, Landaluce, Escobar y los cultivadores de la escuela moderna". Línea que va a basarse en el temario de la exuberancia vegetal, en la riqueza del color, en el sensualismo formal y en la conciencia de los problemas sociales cubanos.

La edición de esta tesis ha sido enriquecida con una serie de ilustraciones que abarcan desde el S. XVIII (un grabado de Francisco Javier Báez) hasta 1927 (*La gitana tropical* de Víctor Manuel), pasando por ejemplos tan dignos de señalamiento como *Vista del puerto de La Habana* (de Garneray) dominado por una improbable mata de plátanos y *Gran baile en el navío*

Isabel II el 11 de abril de 1858 (de Laplante y Landaluce). Por cierto que nos ha llamado la atención, en una presentación tan cuidada y amorosa como lo ha sido ésta de la obra de Guy Pérez Cisneros, la dualidad mantenida con respecto a la escritura del nombre de Víctor Patricio Landaluce que aparece a veces como tal y otras como Landaluze. Pérez Cisneros mantuvo la ortografía de Landaluce; asimismo cita a B. Barros que habla del "inglés Melkaff" y sin embargo G.P.C. lo estudia correctamente como "el pintor norteamericano Eliab Melkaff" (p. 66). (A modo de curiosidad, añadiremos al estudio de Pérez Cisneros sobre este pintor que la fecha de su muerte es 1834, dato que nos ha suministrado el profesor Martín S. Soria).

Han pasado casi quince años desde que Guy Pérez Cisneros escribió con tristeza que "esperar tiempo y recursos para una obra cultural bajo el trópico, es cultivar una fe demasiado ingenua en el milagro. El trópico cubano tiene muy poco de montaña mágica, muy poco de indolente devenir proustiano... Acabó, pues, el que escribe estas líneas por desesperar del milagro..." Es significativo que la Dirección General de Cultura nos haya brindado la oportunidad de comprobar el milagro de la publicación de esta "obra de comprensión y de síntesis", precisamente en momentos en que tan alto rango ha alcanzado en el orden nacional la cubanía buscada con mantenido afán por Pérez Cisneros en nuestra pintura.

Adelaida de Juan

ROBERTO FERNANDEZ RETAMAR:
"Vuelta de la Antigua Esperanza", La Habana, 1959.

El asombro nacido en una desdichada madrugada creció a indignación, rebeldía y dolor ante la tiranía abyecta, liquidada en otra madrugada; ésta feliz y cargada de promesas. La angustia reciente y la emoción de la liberación han tocado en la raíz de cada uno de los cubanos presentes y distantes. Una hora nueva, preludiada por la lucha valiente, traza los cauces de una verdadera república cubana. La literatura y concretamente la poesía, voz de las fatigas y alegrías primeras y últimas del hombre, han conocido de las horas angustiosas y de la gesta heroica. La vía más transitada de su expresión ha sido la exaltación de héroes y hechos: la figura noble y popular del "barbudo" en la contienda increíble. En el vértice opuesto de esa proyección épica alienta la poesía íntima, venida de las angustias profundas y calladas del hombre que se hacen palabra sobria y meditada en el nacimiento del poema.

A esa órbita sosegada pertenece el cuaderno "Vuelta de la Antigua Esperanza" de Roberto Fernández Retamar, compuesto de "poemas hechos en los meses atroces del pasado año, salvo los dos últimos, que lo fueron en este año... Se trata, por lo tanto, de versos de ocasión. Sólo que la ocasión a que aluden es la más grandiosa en la historia del país, y mucha felicidad sería para cualquiera que a sus palabras llegara algo, por poco que fuese, de la agonía y la esperanza de tal ocasión", declara el autor al inicio.

En efecto, dos voces presiden la colección: la de la angustia, que se resuelve en tono sereno de contenidos matices ("La poesía, la piadosa", "La voz", "Los nombres") y no deviene un grito ni aun en "Los increíbles", poema sobre los verdugos del régimen; y la de la esperanza, precisa en el título del cuaderno y en "La isla recuperada". La alusión a lo individual se centra en "La carta" y "El capitán", ático tratamiento de la dimensión humana de un guerrero. Los poemas compuestos en la atmósfera de la liberación no emprenden jubiloso canto, sino severa meditación ("El otro") y reseña de la guerra fratricida ("Última estación de las ruinas").

La poesía de "Vuelta de la antigua esperanza", más que proyectarse hacia la vida nueva, hace recuento del angustioso ayer, para detenerse, iluminada, al borde mismo de la Liberación.

"El poeta de las recatadas glorias hogareñas", a quien aludiera Vitier, ha enriquecido su joven y sólida poesía con la nota de la agonía y la esperanza de la *Isla al fin recuperada*.

José A. Escarpanter

LOS LIBROS

Tres grandes éxitos internacionales: *Lolita*, de Vladimir Nabokov; *Le Docteur Jivago*, de Boris Pasternak; *il Gattopardo*, de Giuseppe Tomasi du Lampedusa.

Ningún parecido tienen estas tres novelas: se trata simplemente de tres grandes éxitos del año 1958 que se mantuvieron vivos durante todo el

año 1959. El único nexo que los une en éste artículo es precisamente el enorme interés que esas tres obras despertaron no solamente en un país, sino en todos, no sólo entre los críticos y escolares pero también en el gran público lector de todas las edades y de todas las clases sociales.

Cuando en Octubre del año 1958, regresando de una larga temporada en Europa, me encontré por unas días en Nueva York, los dos "best-sellers" cuyos ejemplares llenaban las vidrieras de las librerías tanto del "Village" como de la Quinta Avenida eran *Lolita* y *Le Docteur Jivago*. Cuando se trató de escoger uno de los dos para acompañarme en el viaje de regreso de Nueva York a nuestra Habana, compré *Lolita* porque me pareció una lectura más ligera y por lo tanto más apropiada para distraer las cuatro horas y media de un viaje en avión. Además habían intrigado mi curiosidad mis amistades neoyorkinas. Ese libro se comentaba y se criticaba, como se había censurado antiguamente el *Amante de Lady Chatterley* y tantos otros, del punto de vista de la moral. Ultimamente he llegado a creer que soy el ser más amoral o quizás aún más inmoral del mundo, pues raras veces siento ese choque emotivo de la virtud ofendida frente a una obra literaria o artística.

Es cierto que de obras pornográficas no entiendo porque nunca he leído alguna. Cuando yo era pequeña, una vez me dijo mi padre: "No me preguntes si puedes leer tal o cual obra. Puedes escoger cualquier libro en los estantes de mi biblioteca. Todas las obras que se encuentran aquí están bien escritas". A partir de ese lejano

tiempo no he leído más que obras "bien escritas". Es decir que sé, como mi padre, que la elaboración literaria, el trabajo artístico, que sitúa una anécdota en una región más alta, en una perspectiva interesante, es suficiente para dar dignidad y valor a cualquier tema. El de Lolita es, a pesar de todo, bastante insólito: un hombre de 35 años, Humbert Humbert, antes de morir en una prisión donde se encontraba acusado de asesinato relata su historia, la de su pasión por una niña de 13 años, Lolita Haze; explica como se casó con su madre, viuda, a propósito para lograr un acercamiento y como después de la muerte de ésta última hizo un largo viaje por los Estados Unidos con su preciosa hijastra voluntariamente convertida en su amante. El comportamiento de los dos extraños miembros de esa pareja mitológica, sus relaciones a la vez sensuales y familiares y el asesinato por celos que termina la aventura llenan esta larga novela admirablemente bien escrita directamente en inglés por un escritor de origen ruso. Su manera de jugar con el lenguaje nos pone ya de su parte. Es un ilusionista, un mago, un juglar. Con esas palabras incorporadas a su nuevo vocabulario el personaje imaginario cuenta su historia con un gran sentido de humor mezclado de ternura, pues en realidad, como ya se ha dicho y escrito comentando ese libro en revistas extranjeras, no se trata de un anormal, enfermo de una obsesión sexual sino realmente del desarrollo de una ilusión, de un amor como el de Romeo y Julieta o de Tristán e Isolda. Por parte del hombre maduro, se entiende, pues la jovencita no tiene por él el menor sentimiento y lo explota miserablemente. En

efecto, en esa historia la víctima es Humbert Humbert y la seductora es la niña de piel tostada por el sol y bucles claros... Eso va en contra de todas las posibles ideas convencionales del lector. Recuerdo que Colette escribe con gran seriedad en uno de sus libros a propósito de no sé qué: "No debemos olvidar que fué la Caperucita Roja quien dirigió primero la palabra al lobo"... Esta frase de la gran escritora francesa me hizo soñar, imaginar, recordar, divagar... ¡Cuántas veces sucede eso! Si la Caperucita Roja no hubiera hablado al lobo éste hubiera seguido su camino y la desdichada niña no hubiera sido comida. ¿Inconsciencia o perversidad? Son imprudentes las nymphets (nínfulas) como las llama H. H. La mala fe de ciertos adolescentes inquietos, la de los héroes de los Niños Terribles de Cocteau ejerce siempre cierta fascinación. Nos tiran bolas de nieve que envuelven piedras, es un puñetazo de estatua. Debo confesar pues que no abandoné un minuto la lectura de *Lolita* en el avión New York-Habana, a pesar de un mal tiempo que nos obligó a obedecer órdenes misteriosas: amarren sus cinturones, dejen de fumar, etc... y a pesar de la compañía de dos personas afines que viajaban conmigo.

Lolita se parece a la Albertine de Proust puesto que es el amor mismo. Y el autor lo sabe porque habla en un momento dado de "*Lolita desaparecida*" recordándonos a "*Albertine disparue*". El libro se puede dividir en varias partes: primero la historia de la vida de Humbert Humbert antes de llegar a América, después su manera de alcanzar a *Lolita* a través de su pobre

madre, la muerte de ésta (muerte natural pero tan oportuna que se parece a un crimen perfecto), el centro de interés siendo después el grotesco viaje en automóvil de la incestuosa y desproporcionada pareja de motel en motel a través de los Estados Unidos en un paisaje de carretera, de estaciones de gasolina, de drug-stores, etc. . . y al fin Lolita perdida o mejor dicho desaparecida, robada por otro hombre no identificado al principio que será asesinado al final por el héroe, como si fuera su doble, su otro yo horrible, el monstruo que no tenía la pasión por excusa sino la pura sensualidad mecánica. El amor, fuera de su disfraz romántico sigue siendo el mismo. No siempre nace entre la pura doncella y su príncipe encantador. Pero por monstruoso o desagradable no deja de conmovernos. Puede ser como dice Proust lo que los demás encuentran más absurdo, el hombre que decide casarse con su cocinera o con la amante de su mejor amigo o puede ser la extraña emoción erótico-poética del profesor de la película *El Ángel Azul* frente a la cantante del cabaret que pasea delante de él sus altas medias negras; ese amor puede ser homosexual o heterosexual, puede ser la pasión de un adolescente por una mujer de edad madura o la de un hombre mayor por una nínfula que masca goma, toma helados, dice malas palabras y conoce todo el repertorio de los discípulos de Freud. Ese personaje al cual nuestra imaginación presta alas, que puede darnos la felicidad o la desgracia, el infierno o el paraíso es Lolita para Humbert Humbert. No sabemos si representa como lo confiesa el propio Nabokov "la vieja Europa pervirtiendo a la joven América" o

"la joven América seduciendo a la vieja Europa" o simplemente la lucha del escritor con un nuevo idioma: el inglés. No busquemos símbolos. Es un maravilloso relato que tiene la sinceridad de una vivencia intensa, mucha originalidad y se mantiene continuamente en un plan humano. A pesar de la fría e irónica severidad con la cual se juzga a sí mismo: ¡cuánto compadecemos al pobre lobo embrujado por la peligrosísima e inconsciente caperucita escapada de un moderno colegio americano!

En el curso de la última temporada leí *El Doctor Jivago* y también *Il Gattopardo*, el tercer éxito literario mencionado en el título de esta crónica. *El doctor Jivago*, lo leí en una versión francesa (Gallimard), *Il Gattopardo* en el original italiano (Feltrinelli). El ejemplar de *Lolita* que había leído primero en inglés en el avión se perdió en casa de un amigo mío y lo acabo de hojear de nuevo en una edición española (SUR, Buenos Aires).

Del *Doctor Jivago* naturalmente se ha hablado mucho por haber recibido el premio Nobel y sobre todo por el problema político que provocó esta selección y la actitud del autor que primero la aceptó, después la rechazó, etc... Trataré de juzgarlo objetivamente prescindiendo de las querellas de Oriente y Occidente.

Se desarrolla la historia desde la guerra ruso-japonesa hasta la época staliniana: el héroe es un joven burgués ruso hijo de un industrial en buena posición. Poco a poco llega a desesperarse totalmente. Había terminado sus estudios de medicina cuando estalló la guerra del 14.

Cura a los soldados del Zar, después las circunstancias le hacen servir la revolución y cuida a los franco-tiradores rojos. A su regreso no encuentra a su mujer ni a su hija que han emigrado. Lara, su amiga de la infancia es la única persona que podría amar todavía y se le escapa a su vez. Permanece solo, prisionero de un régimen que en el fondo no le satisface y del cual provoca cierta desconfianza. El libro es el reflejo de 30 años de historia rusa, pero sobre todo la de un individuo, un individualista, quizás inadaptado a la realidad de su época. El libro tiene para mí dos defectos y del primero quizás el autor no es responsable. El estilo es francamente malo en la edición francesa que tuve entre las manos, a pesar de venir de una excelente editorial; hay torpezas, incorrecciones desagradables, errores. Los que lo han leído en otros idiomas se han quejado de lo mismo. Quizás la explicación sea la rapidez excesiva de las traducciones cuando el libro obtuvo el premio Nobel y empezó a interesar tanto que había que publicarlo de cualquier manera. El otro defecto es más grave porque forma parte de la esencia misma de la obra y lo llamaría: la vaguedad.

Es a través de una especie de velo que oculta los contornos de los objetos y de los sentimientos que adivinamos la tristeza del héroe y del autor, su piedad, su ternura, por momentos su furor, su ironía y las relaciones del escritor con la sociedad. Sin embargo, además de ser un personaje simpático, Pasternak fue poeta antes de ser novelista. Sus complicadas relaciones con Lara, ese amor platónico teñido de romanticismo y de irrealidad nos impresionan y nos envuelven sin saber por

qué. Estamos —y es natural— en la plena atmósfera de los novelistas rusos del siglo diez y nueve. Los personajes se cruzan, se encuentran, se pierden, se vuelven a encontrar... Es difícil seguirlos, nos irrita un poco ese desorden pero no nos molesta el fondo del relato. Otros, de acuerdo con un criterio político o literario, lo encontraron reaccionario a pasado de moda. En la revista francesa *Arts*. Henri Lefébure escribió: "La sociedad industrial cualquiera que sea su estructura tiende a perder el contacto con la ingenuidad, la espontaneidad y la vida inmediata". Ese crítico encuentra saludable que un poeta nos hable de repente de un árbol, de un sorbet, de los pájaros que cantan.

Pero quizás la sociedad no esté tan absolutamente dividida en dos bandos y se mezclen a veces el tema individual y el tema social. El poeta es el pájaro que canta en el techo de la fábrica por la ventana de la cual vemos aparecer las ramas verdes de un árbol. En este determinado poeta —Pasternak— encontramos un indiscutible amor a las almas puras. Nadie es libre en ningún país, en ninguna época, pero se puede conservar la libertad interior. Cuando el escritor crea una obra, ésta puede ser juzgada con un criterio totalmente distinto al suyo. Son los riesgos del oficio. Y lo debe aceptar. Lo que vale al final es su sinceridad. El héroe de Pasternak es un tierno y es un hombre de buena voluntad. También lo es el personaje del *Gattopardo* (el gato-pardo), símbolo que aparece en el escudo de una familia noble siciliana. La Italia que nos enseña su autor es bien diferente del país estéril cuya caricatura aparece en el libro de Jean-

François, Revel Pour l'Italie... Es fecunda y barroca y muy atrayente. El autor del Gattopardo, muerto en 1957, era Giuseppe Tomasi duque de Palma y Príncipe de Lampedusa. Hacía 25 años que deseaba hacer una novela histórica ambientada en la Sicilia de la época del desembarco de Garibaldi en Marsala y centrada en la figura de su bisabuelo paterno Giulio de Lampedusa, astrónomo. Pero la escribió en pocos meses, poco antes de su muerte. Su estilo es brillante y la atmósfera admirablemente lograda. La descripción del Príncipe, don Fabrizio de Salina en la ficción nos da la idea de un hombre de otra época pero progresista a su manera, indulgente, comprensivo. Se expresa con un amable cinismo. Nos aparece entre un misal rosado desmesurado y rosas de su jardín que "olían a muslo de bailarina", o acompañado por su perro Bendicó. Sabe conciliar su amor conyugal por la fiel compañera madre de sus hijos y las aventuras galantes que nos transportan con él por las calles de Palermo y también su amistad con el Padre Pirrone el buen Jesuita no resta a su anticlericalismo. Es objetivo y, a pesar de volverse loco de ira por un cuello mal almidonado o por un plato mal presentado en su mesa, en ese castillo que venía a menos en medio del despilfarro pero conservaba su lujo y su aspecto aristocrático, comprende a su amado sobrino Tancredi cuando éste decide pasarse a la revolución del barbudo Garibaldi. La atmósfera de la casa sirve de marco al relato: "La riqueza en muchos siglos de existencia se había cambiado en ornamento, en lujo, en placeres, sólo en eso. La abolición de los derechos feudales había suprimido

las obligaciones junto a los privilegios; la riqueza como un vino viejo había dejado caer en el fondo de la botella las heces de la avaricia, de las preocupaciones y de la prudencia para conservar solamente el ardor y el calor”.

La que vivía en la villa Salina era una bella familia, las mujeres gruesas, con hoyuelos cuando sonreían, maliciosas. Asistimos a los amores del sobrino Tancredi con Angélica recién salida del colegio de Florencia, hija de don Calogero jefe de los liberales y por otra parte millonario. Allí se unen dos modos de pensar. El revolucionario Tancredi ha dejado a su enamorada prima Concetta hija del príncipe por esa deliciosa joven: “alta, bien hecha... su cutis debía poseer el sabor a la crema fresca a la cual se parecía y la boca infantil el de las fresas. Bajo la masa de los cabellos color de noche envueltos en suaves ondas, los ojos verdes eran inmutables como los de las estatuas y lo mismo que ellos un poco crueles”. El amor y la sensualidad en el romance entre Tancredi y Angélica no se parece en absoluto a la ácida e irresistible atracción que ejerce Lolita sobre Humbert Humbert ni al halo imaginativo inquietante que rodea a Lara, amor platónico del Doctor Jivago.- Angélica y Tancredi son novios oficialmente. “Las nupcias seguras, aunque no muy vecinas, tendían de antemano su sombra tranquilizadora sobre el terreno abrasado de sus deseos mutuos”. Estos deseos los arrastran en medio de los cuartos polvorientos de la vieja mansión donde tropiezan con lámparas de murano, retratos de pintores menores viejos de un siglo con marcos demasiado adornados, encuentran mesitas, vasos, esta-

tuas en el fondo de los corredores. Mientras tanto el tío conversa con oficiales y sacerdotes aún a la salida de su baño en un cuarto forrado de mosaicos, observa los cambios producidos en su país por el nuevo régimen y la familia se reúne alrededor de una mesa donde los perfumes de los postres complicados y de los excelentes vinos vienen a acariciar agradablemente el olfato del lector. Nos pasean también por una sala de baile toda de oro, pues los mundanos se reunían y divertían más que nunca después de la llegada de los garibaldinos porque se sentían tranquilizados, una vez borrados los espectros de matanzas y de expropiaciones... Asistimos a la muerte del príncipe cuando vuelve a ver toda su vida como en un espejo y a comentarla mentalmente como un nuevo Montaigne benevolente, desilusionado y tierno. Mucho más tarde tiene lugar una visita de Angélica envejecida y viuda a sus primas que han olvidado las rivalidades del pasado. La acompaña en la visita un senador con quien tuvo ella una vez una corta aventura... Termina el libro con la desaparición definitiva del perro Bendicó que se había quedado disecado en el salón de los Salinas. Es tan polvoriento y destrozado que hay que tirarlo... Así se cierra una época en la vida de una familia.

En resumen he aquí tres libros que hablan a la imaginación del lector curioso. Tres libros de fuerte atmósfera. Tres mundos: Estados Unidos, Rusia, Italia. Tres verdaderas novelas que contienen cada una de ellas lo que le gusta todavía al que ama la literatura a pesar de todos los experimentos: una historia.

Eva Fréjaville

INFORME

Al hacernos cargo de la dirección de esta Biblioteca en los últimos días de febrero del año 1959, nuestro primer cuidado fue el de establecer su plan de trabajo atendiendo al carácter propio de toda Biblioteca Nacional y al propósito del Gobierno Revolucionario de rescatar al pueblo de su ignorancia, y hacerle accesible el libro, instrumento indispensable para su mejoramiento y recreo espiritual y para ponerlo en condiciones de enjuiciar cada día con mayor claridad los problemas que confronta la sociedad en que vive.

Esta idea quedó sintetizada más adelante en nuestra Resolución interior de fecha 13 de diciembre del propio año y en el anteproyecto de reglamento el cual dice al referirse a los Fines de la Biblioteca Nacional:

La Biblioteca Nacional "José Martí", la más alta autoridad del país en cuanto a bibliotecas se refiere es un organismo de servicio público que tiene como fines primordiales:

a) Reunir y conservar el patrimonio bibliográfico cultural de la nación ya sean libros, folletos, periódicos, revistas, grabados y discos publicados en Cuba o en el extranjero, así como los manuscritos inéditos o no, partituras y grabaciones de música folklórica del país, así como de música culta de compositores cubanos, y en general todo aquello que forma el acervo de la cultura de la nación, sin menoscabo y desconocimiento de la indispensable producción de obras de carácter universal y de los documentos relativos a nuestra historia que se encuentran en el extranjero.

b) Organizar las colecciones de que se habla en el párrafo anterior, de manera que puedan ser consultadas por cuantas personas deseen conocerlas o realizar trabajos de investigación valiéndose de ellas.

c) Llevar a cabo una labor de difusión de la cultura que constituya un vasto programa de carácter nacional, propendiendo siempre a fomentar en el gran público el amor a los libros y estimular constantemente la costumbre de leer.

Para la consecución de estos fines la Biblioteca Nacional divide su organización en cinco departamentos y servicios:

- I. Biblioteca Nacional y de Investigación
- II. Departamento de Bibliotecas Circulantes: Adultos y Juvenil
- III. Servicio de Extensión Bibliotecaria
- IV. Departamento de Contabilidad y Suministros
- V. Archivo.

I. La Biblioteca Nacional y de Investigación cuenta con los siguientes Departamentos:

- a) Selección y Adquisición de Libros y otros materiales impresos y manuscritos
- b) Catalogación y Clasificación
- c) Consulta y Referencia, Consejero de Lectura
- d) Investigación Bibliográfica, Ordenamiento de la Colección Cubana y Catálogo Colectivo
- e) Reserva (Libros valiosos)
- f) Hemeroteca

- g) Salas de Lectura
- h) Música y Artes Plásticas
- i) Actividades culturales: conferencias, cursillos, comentarios de libros, exposiciones
- j) Canje.
- k) Departamento de Publicaciones
- l) Departamento de Relaciones Públicas y Publicidad
- m) Departamento de Encuadernación y Restauración
- n) Mimeógrafo, Termofax, Fotocopia, Microfilm y Laminación

II. Servicios de Bibliotecas Circulantes:

- a) Biblioteca de Adultos
- b) Biblioteca Juvenil

III. Servicio de Extensión Bibliotecaria:

- a) Biblioteca para Ciegos
- b) Bibliobús
- c) Préstamo de colecciones de libros en las fábricas y otros centros de trabajo.

BIBLIOTECA NACIONAL Y DE INVESTIGACION

Se ha hecho, por primera vez desde que se fundó la Biblioteca en 1901, la tasación completa del fondo antiguo, la que arroja un valor de \$672,241.00.

Esta tasación se basa en el valor científico y literario de cada obra y en su rareza bibliográfica, y no en el valor comercial de cada una de ellas.

El fondo nuevo, es decir, las obras adquiridas por el Departamento de Selección y Adquisición, después de realizar un estudio previo, en el que se toma en consideración el valor intrínseco de cada obra, y su utilidad en relación con el público, asciende a 15,031 títulos.

DEPARTAMENTO DE LA COLECCION CUBANA

El personal que tiene especialmente a su cargo la colección cubana, ha comenzado la preparación del catálogo bibliográfico completo de ella para su publicación en distintas etapas.

Manuscritos

También trabaja intensamente este Departamento en la organización de los manuscritos que posee la Biblioteca.

En cuanto a los manuscritos relacionados con la historia de Cuba que se encuentran en el extranjero, ya se han establecido negociaciones con algunas bibliotecas de los Estados Unidos que los poseen, con el fin de rescatarlos mediante microfilms.

Durante el ejercicio fiscal entrante, será necesario realizar este mismo trabajo con otras bibliotecas y archivos de Europa.

Trabajo de Investigación

El Departamento ha comenzado a poner en ejecución su plan de alentar a las personas amantes de la investigación en el terreno de las cien-

cias, las letras, la historia y las artes cubanas, para que realicen trabajos de esa índole con los fondos inéditos que ella posee.

El investigador que lleve a cabo un trabajo a él encomendado como parte de este plan, recibirá una pequeña cantidad en metálico, y al publicar la Biblioteca la obra realizada por él, su nombre figurará como editor responsable de ella.

Consideramos de gran importancia para el futuro de nuestra cultura, animar a los jóvenes estudiosos y con vocación de investigadores a que realicen este tipo de trabajo que hasta el presente no han podido llevar a cabo por carecer la Biblioteca Nacional de una organización idónea, basada en el concepto claro de la verdadera función que le toca cumplir, dado su carácter.

Catálogo Colectivo

En estos momentos la Biblioteca Nacional se propone organizar un catálogo colectivo de la riqueza bibliográfica nacional, es decir, un catálogo que recoja todos los libros, manuscritos, folletos y otros materiales de verdadero valor que se encuentran en las bibliotecas del país. Este catálogo señalará dónde se encuentra ubicada cada una de las obras o documentos citados, lo que rendirá un gran servicio a nuestros investigadores.

DEPARTAMENTO DE SELECCION Y ADQUISICION DE LIBROS

Este Departamento tiene a su cargo la selección y adquisición de libros y otros materiales destinados a la Biblioteca Nacional, al Servi-

cio de Bibliotecas Circulantes y al de Extensión Bibliotecaria. Trabaja en estrecha colaboración con los jefes de todos los departamentos mencionados.

Previamente, el jefe y el asesor de este departamento elaboraron, junto con la Dirección, el plan de adquisiciones que debe seguir la Biblioteca. Este plan se sigue como regla general, pero se modifica cada vez que así lo aconsejan las circunstancias.

A fin de poner rápidamente a la disposición de los lectores las obras que entran en la Biblioteca, se hace para cada una de ellas una ficha provisional abreviada la cual se coloca en el catálogo que consulta al público. Esta sencilla medida, que innova las prácticas usualmente empleadas en las bibliotecas, ha contribuído de manera decisiva al éxito del servicio prestado al público y a imprimir al mismo un mayor dinamismo.

DEPARTAMENTO DE CATALOGACION Y CLASIFICACION

Este Departamento tiene a su cargo la confección del catálogo de la Biblioteca Nacional en el que se siguen las reglas de catalogación de la American Library Association, el sistema de clasificación decimal de Melvil Dewey, y la ordenación conocida como Catálogo-Diccionario.

El Departamento se ocupa de catalogar y clasificar las obras de reciente adquisición y al mis-

mo tiempo va tomando las del fondo antiguo para recatalogarlas a fin de fundir toda la riqueza bibliográfica de la Biblioteca en un solo catálogo.

Hasta el presente han sido catalogados 3,000 libros.

Los catálogos para el control interno también iniciados en este período, son:

- 1.—Catálogo de autoridad
- 2.—Catálogo topográfico
- 3.—Catálogo oficial
- 4.—Catálogo de epígrafes o encabezamientos

DEPARTAMENTO DE CONSULTA Y REFERENCIA. CONSEJERO DE LECTURA

Este Departamento trabaja en íntimo contacto con todos los demás departamentos de la Biblioteca. Tiene a su cargo:

- a) Auxiliar a los investigadores en su trabajo.
- b) Guiar a los lectores que soliciten ser orientados en su lectura.

Para estos casos el Departamento celebra entrevistas con los lectores que lo soliciten y confecciona, cuando es necesario, listas de libros sobre distintos temas acompañándolas de comentarios orientadores.

Confecciona listas de libros de acuerdo con las actividades culturales y las de Extensión Bibliotecaria que realiza la Biblioteca.

SALAS DE LECTURA

El gran aumento de lectores ya ha hecho necesario aumentar el personal que atiende las salas de lectura y para el próximo presupuesto será necesario ampliarlo aún más, habilitando para el público una sala adicional.

DEPARTAMENTO DE MUSICA

Este Departamento trabaja en dos planos: el de la música culta y el de la música folklórica, ya que ambos forman parte del acervo cultural y de la tradición de nuestra Patria. En cumplimiento de este programa ha comenzado a publicar la música cubana agrupada, utilizando algunas veces obras que forman parte de los fondos musicales de la Biblioteca. Han aparecido ya las siguientes:

Del Maestro Guillermo Tomás: "Tres Canciones" y "Solitudes"; y de Carlos Fariñas: "Sones Sencillos".

Se está recolectando y grabando la música folklórica de fiestas típicas a través de la Isla.

También se han hecho las transcripciones, en notación musical, de música folklórica recogida hasta el presente solamente en discos.

Entre otras actividades de este Departamento podemos enumerar las siguientes:

Ciclos de Audiciones Comentadas a cargo de músicos cubanos explicando las obras que se encuentran en la discoteca de este Departamento.

El programa de cada una de estas Audiciones señala la bibliografía de las obras que posee la Biblioteca sobre la música que se comenta.

Cursillo de Apreciación Musical a cargo del Dr. Edgardo Martín especialmente dedicado a los maestros y profesores de música con el fin de orientarlos en la aplicación del nuevo plan de estudios puesto en vigor por el Gobierno Revolucionario.

Preparación de una revista musical, próxima a salir, en la que colaborarán músicos de distintos países de América.

Serie de actos celebrados en honor del músico cubano Amadeo Roldán: Concierto Analítico en el que se dio a conocer, por primera vez en Cuba, sus "Rítmicas de Percusión", obra compuesta hace treinta años y estrenada en Francia sin que se hubiese oído en Cuba.

Aparte de este trabajo el Departamento ofrece cada día servicio a gran cantidad de público que acude a su salón de música.

Al hacernos cargo de esta Biblioteca encontramos cuatro mesas tocadiscos con cuatro audífonos cada una, sin que se hubiese adquirido un solo disco. Hasta el presente hemos podido comprar 1,200.

Es tan numeroso el público que acude a escuchar los discos que ha sido necesario aumentar el número de audífonos a siete por cada mesa, y adquirir cuatro tocadiscos más cada uno de ellos con siete audífonos también.

Uno de estos aparatos, especialmente preparado se encuentra en un salón aparte a la disposición de las personas que realizan estudios musicales de cierta índole.

Por otra parte también se adquirió un tocadiscos estereofónico con dos bocinas que se encuentra en el Salón de Actos de la Biblioteca y es utilizado allí para las Audiciones públicas comentadas y para algunos cursillos.

Todas estas actividades musicales están a cargo de un musicólogo. Para cubrir esta plaza se realizó un concurso de mérito con presentación de programa siendo seleccionado por el Tribunal nombrado al efecto, el Dr. Argeliers León que hoy dirige nuestro Departamento de Música.

DEPARTAMENTO DE ARTES PLASTICAS

Este Departamento desde su inicio también se ha visto muy favorecido por el público el que acude en gran número a leer libros y revistas sobre la materia.

A fin de realizar una labor encaminada a educar el gusto del público en materia de arte la Biblioteca ha establecido el servicio de préstamo de reproducciones de cuadros famosos. Para este servicio se adquieren litografías las que se barnizan en la Biblioteca y se preparan en marcos adecuados al estilo de la obra. Una vez hecho ésto se colocan en exhibición para que el público pueda escoger entre ellas la que desea llevar en préstamo durante un mes.

Este Departamento ha sido muy bien acogido por los lectores asistentes y hasta el presente se han prestado gran cantidad de cuadros.

Próximamente se comenzará un cursillo de apreciación artística dedicado especialmente a los maestros a fin de orientarlos para impartir la enseñanza de esta materia tal como figura en el nuevo plan de estudio puesto en vigor por el Gobierno Revolucionario.

BIBLIOTECA CIRCULANTE DE ADULTOS

Esta Biblioteca rinde una gran labor y sus dos salones se ven muy concurridos por el público.

Las bibliotecarias encargadas de este servicio tienen como labor principal la de orientar al público en su lectura.

BIBLIOTECA JUVENIL

Desde el día 14 de diciembre, en que fue inaugurada los niños acuden a leer en los salones de la Biblioteca Juvenil, y a realizar su tarea escolar.

Las bibliotecarias se ocupan asiduamente de enseñarles el uso y manejo de los libros y de las obras de consulta, y a utilizar el catálogo de la Biblioteca.

Dado el interés que despierta en muchos de los visitantes juveniles la música, se ha comenzado a trabajar con ellos en este campo. Se ha comenzado ya a formar un coro que ensaya tres veces por semana y se ha puesto a la disposición

de los niños un tocadiscos en el que escuchan música bajo la dirección de la musicóloga encargada de estas actividades.

En los próximos meses se comenzará un curso para que los niños pinten libremente bajo la dirección de un pintor.

Aparte de estas dos actividades se llevan a cabo otras de acuerdo con los intereses de los niños tales como actividades en el campo de las ciencias naturales y otras más.

Se ha establecido ya "La hora del cuento", actividad de indiscutible valor educativo. Semanalmente se ofrecerán dos narraciones hechas por personas especialmente adiestradas, de acuerdo con las normas establecidas por los especialistas de este arte tan antiguo y tan sutil.

Esta práctica se ha hecho muy popular entre los pequeños lectores y la Biblioteca se propone ofrecer estas narraciones en las distintas escuelas y parques públicos.

DEPARTAMENTO DE EXTENSION BIBLIOTECARIA

Este Departamento tiene a su cargo el servicio que se presta a los lectores fuera de la Biblioteca.

Hasta la fecha ha atendido, en íntimo contacto con el Departamento de Consulta y Referencia, las peticiones de once sindicatos y diversas agrupaciones que han solicitado consejos para comenzar sus bibliotecas. También ha ayudado a la formación de 28 bibliotecas de sindicatos y cen-

tros de enseñanza del país a los que ha donado libros, y al mismo tiempo ha atendido las peticiones de muchas instituciones extranjeras que han solicitado libros cubanos.

Ahora ha dado un paso más en su organización, habiendo constituido la colección de obras que se depositan en préstamo, durante un tiempo en los distintos centros de trabajo. Al llevar los libros a cada uno de ellos se aprovecha la oportunidad para ofrecer una breve charla, comentándolos de acuerdo con las normas que establece la más moderna técnica bibliotecológica, con el fin de despertar el deseo de leer en el público que usufructúa ese préstamo.

Este Departamento también atiende las necesidades de la Biblioteca de la institución para ciegos "Varona Suárez".

ENTRENAMIENTO DE ALUMNOS DE ALGUNOS CENTROS DOCENTES Y DE BIBLIOTECARIOS DE OTROS LUGARES DEL PAIS

Algunos alumnos de distintas escuelas, y bibliotecarios de otros lugares del país, han solicitado recibir adiestramiento práctico en el trabajo bibliotecario.

En cada caso se ha atendido a esa solicitud y la persona en cuestión ha pasado un tiempo prudencial trabajando en los distintos departamentos de la biblioteca de acuerdo con el tipo de entrenamiento que le es útil recibir.

CAMPAÑA EN PRO DE LA CULTURA Y DE LA LECTURA

Con el fin de llevar a cabo una campaña en favor de la cultura, e incitar a leer sobre diversos temas, se han realizado en los salones de la Biblioteca actos de distinta índole.

Con idéntico fin se ha comenzado semanalmente la publicación en la prensa de anuncios de tipo bibliográfico para recordar al pueblo los servicios que prestamos y la lectura que podemos proporcionar.

En breve estará en la calle un survey sobre la lectura. Este trabajo se realiza, no sólo para tener un índice de lo que se lee en el presente, en la ciudad de la Habana, sino para repetirlo dentro de un tiempo prudencial y poder apreciar así si nuestro trabajo es efectivo o si sería aconsejable introducir en él algunas modificaciones.

Dos departamentos están comenzando a organizarse y enriquecerse en este momento, y esperan el próximo presupuesto para poder alcanzar su pleno ritmo de trabajo:

- 1.—Departamento de Canje, Publicaciones Oficiales del Gobierno, Publicaciones Seriadas y Publicaciones de Organismos Internacionales, que es una parte muy importante de toda Biblioteca Nacional.
- 2.—Departamento de Hemeroteca cuyo interés es inútil encarecer, ya que es de todos sabido que en las revistas se encierra toda la cultura y la ciencia al día.

Para terminar, esta Dirección considera que los resultados obtenidos en estos meses de labor, nos permiten asegurar que en un plazo de 2 años, no solamente habremos sentado las bases de un buen servicio bibliotecario por primera vez en Cuba, sino que nuestro país también podrá enorgullecerse de una de las más modernas y dinámicas bibliotecas del mundo.